

Voces del

diálogo

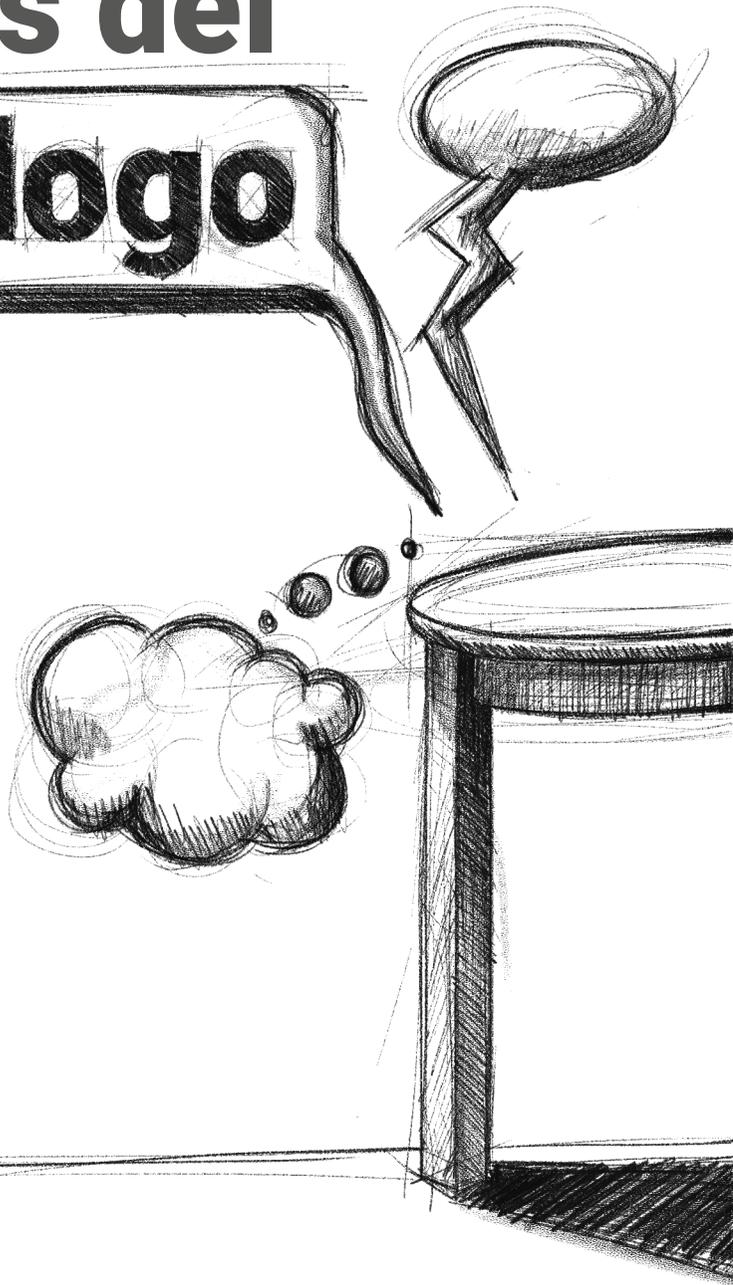
entrevistas a actores
de la Mesa de Diálogo
Multisectorial 2020

Editado por

Ilka Treminio Sánchez
Mauricio Sandoval Cordero

Voces del

diálogo



Voces del diálogo:

entrevistas a actores de la Mesa de
Diálogo Multisectorial 2020

Editado por

Ilka Treminio Sánchez

Mauricio Sandoval Cordero



303.38

V872v Voces del diálogo. Entrevistas a actores de la Mesa de Diálogo Multisectorial 2020 / Ilka Treminio Sánchez, editora ; Mauricio Sandoval Cordero, editor. – primera edición – San José, Costa Rica: FLACSO, 2022.
152 páginas ; 23 x 15 centímetros

ISBN 978-9977-68-322-5

1.DESARROLLO ECONÓMICO. 2. DESARROLLO SOCIAL. 3. POLÍTICA EDUCATIVA. 4. DEMOCRACIA. I. Treminio Sánchez, Ilka, editora. II. Sandoval Cordero, Mauricio, editor. III. Título.

Consejo Editorial de FLACSO Costa Rica: Mauricio Sandoval Cordero y Cathalina García Santamaría

Directora de FLACSO Costa Rica: Ilka Treminio Sánchez

Coordinación editorial: Mauricio Sandoval Cordero

Revisión filológica: Carla Salguero Achí

Diagramación, diseño de cubierta e ilustraciones: Diana Castro Brenes

Fotografías: Roberto Carlos Sánchez

Publicado en el mes de enero de 2022

ISBN 978-9977-68-322-5

La distribución de esta publicación está protegida bajo la licencia

Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional

(Atribución-NoComercial-SinDerivadas)

© 2022

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Costa Rica

De Plaza del Sol, 200 metros Sur y 25 metros Este

Curridabat, San José, Costa Rica

+506 2224 8059 · www.flacso.or.cr

Producido en Costa Rica / Made in Costa Rica

Nota: Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo brindado por el Centro de Investigaciones y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica (UCR) en el marco de la actividad de investigación (1259/2022) - "*Compilación de experiencias de la Mesa de diálogo multisectorial del Gobierno de la República 2020*".

Índice

<i>Introducción</i>	9
La mecánica del diálogo multisectorial.....	14
Sobre el libro.....	25
Entrevista a Ana Felicia Torres.....	29
Entrevista a Carlos Campos.....	41
Entrevista a Emma A. Chacón.....	50
Entrevista a Gerardo Corrales.....	62
Entrevista a Mónica Segnini.....	73
Entrevista a Jorge Coronado.....	82
Entrevista a Montserrat Ruiz.....	93
Entrevista a Juan Luis Bermúdez.....	101
Entrevista a Patricia Mora.....	112
Entrevista a Enrique Egloff.....	119
Entrevista a Sofía Guillén.....	129
<i>Sobre las personas entrevistadas</i>	141
<i>Sobre las personas editoras</i>	147

Índice de tablas

Tabla 1. Acuerdos de la Mesa de Diálogo Multisectorial del Gobierno de la República.....	18
------------------------------------------------------------------------------------------	----





Introducción

Ilka Treminio Sánchez

Costa Rica se ha caracterizado por poseer una sólida democracia que combinó los elementos de la democracia formal con los principios de la democracia social. La fórmula consiguió que el país despegara en distintas dimensiones del desarrollo humano y que alcanzara niveles similares a los de los países más prósperos del mundo.

La transformación del modelo económico, el rezago rural, la corrupción, la larga crisis fiscal y la ausencia de políticas decididas para el combate a la evasión tributaria, entre otras causas, han producido una creciente brecha en la desigualdad. El país no supo aprovechar y direccionar, en un marco de equidad, las oportunidades brindadas por el dividendo o bono demográfico como motor de desarrollo. Las personas jóvenes de hoy enfrentan con mayor rigor las consecuencias de la desigualdad social, producto de una amplia brecha en el acceso al empleo, lo cual acarrea una limitada expansión de sus capacidades. Lo anterior puede provocar, en el futuro, un estancamiento en distintos planos de la socie-

dad. En el presente, hay situaciones retadoras en todas las dimensiones de interés público, pero, sin duda, la dimensión política es la esfera convocada a producir los acuerdos y los entendimientos sobre los cuales se asientan y carburan las acciones de todas las áreas.

En los últimos 20 años, el sistema político costarricense fue cediendo hacia el multipartidismo en un contexto de gobierno dividido. Es decir, los últimos presidentes han quedado desprovistos de mayoría parlamentaria, lo cual acentúa las dificultades para el ejercicio de gobierno, pues ha sido necesario poner en marcha procesos más complejos de negociación para conducir la agenda de gobierno hacia su aprobación. La oposición legislativa, por su parte, queda diluida por su fragmentación, lo que afecta el voto retrospectivo, pues, en el ejercicio de un voto de recompensa por las políticas impulsadas o impedidas, las personas votantes no las recuerdan o les resulta imposible atribuir el mérito a una agrupación o legislador específico.

En este contexto, la sociedad carece de claridad sobre la responsabilidad de los actores por sus decisiones específicas; por lo tanto, se concentra y canaliza el descontento hacia el Ejecutivo, tal como ocurre en todos los sistemas presidenciales, mientras los presidentes intentan recriminar al Poder Legislativo por los fallos y desacuerdos que afectan los trámites de ley que constituyen sus ambiciones de política.

En términos económicos, Costa Rica transitó con tres lustros de retraso por la aprobación de una reforma tributaria para atender el desequilibrio fiscal más elevado desde la crisis de la deuda de la década de los 80. La administración de Carlos Alvarado consiguió en sus inicios generar un apoyo mayoritario en el Poder Legislativo a favor de la propuesta que le permitiría mejorar los indicadores macroeconómicos y hacer al país un candidato más apto para obtener crédito internacional con bajas tasas de interés y ganar poder de negociación frente a las entidades financieras internacionales. No obstante, Costa Rica, como el resto del mundo, experimentó desde el 2020 una situación crítica tras la aparición del virus SARS-CoV-2, causante de la COVID-19, el cual profundizó las fragilidades sociales y económicas ya existentes y ha tenido un impacto aún mayor en los sectores más vulnerables, como en las mujeres y las personas que se ubican en las actividades menos dinámicas de la economía.

El Gobierno se vio obligado a tomar medidas que le permitiera, en primer lugar, ampliar la capacidad de la atención hospitalaria para pa-

cientes que requirieran internamiento o cuidados intensivos y, a la vez, procurar contener el contagio masivo y las consecuencias vistas meses antes en Italia y España, países en los que la COVID-19 se expandió primero y donde no hubo oportunidad de adaptar a tiempo una política de atención.

Las medidas aprobadas en Costa Rica estuvieron enmarcadas en la figura del estado de necesidad o alarma que contempla la Constitución Política. No obstante, la aplicación de la ley es sumamente limitada al no admitir la apertura de un período de prerrogativas, como aconteció con la puesta en marcha del estado de emergencia en la mayoría de cartas magnas de los países latinoamericanos y europeos. La norma obliga así al presidente a la autocontención en sus poderes en períodos de emergencia, pues el Ejecutivo carece de potestad para interrumpir las libertades fundamentales. Por lo tanto, se combinan un presidencialismo institucionalmente débil y en minoría legislativa con las escasas prerrogativas de emergencia.

Para lograr echar a andar el engranaje legal, el Gobierno recurrió a una ley de carácter especial: la Ley Nacional de Emergencias y Prevención del Riesgo, la cual fue complementada con decretos de distintos ministerios con el fin de articular pautas destinadas a controlar los contagios, como fueron la declaratoria de cuarentena, los cierres parciales de comercios, el establecimiento de límites de aforo en actividades comerciales y sociales, el cierre de espacios públicos, la prohibición de eventos masivos, el cierre y control de fronteras y la restricción vehicular por número de matrícula y limitación horaria. No obstante, en Costa Rica no se dieron los toques de queda, el confinamiento y la prohibición a la movilidad de personas en las calles ni el cierre total de los comercios, salvo en el caso de aquellos dedicados a la venta de alcohol. Por esta razón, comparativamente, las medidas adoptadas pueden ser calificadas como de menor intensidad.

La declaratoria de emergencia habilitó, por la vía de excepción, las acciones y la asignación de los recursos necesarios para atender la pandemia. Esta norma dota de mayor flexibilidad al trámite para obtener fondos, pero está supeditada a que la Asamblea Legislativa apruebe las propuestas dentro de los debates del presupuesto extraordinario. De ahí que inicialmente el Poder Legislativo favoreció el financiamiento para medidas que contrarrestaran los efectos adversos de la pandemia. Sin embargo, con el pasar de los meses y con el horizonte del ciclo electoral aproximándose, las fracciones legislativas opositoras tomaron distan-

cia y dejaron de aprobar las iniciativas que el Ejecutivo propuso para expandir el financiamiento de políticas ligadas a atender la enfermedad. El mejor ejemplo, sin lugar a dudas, fue el rechazo del empréstito del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que el Gobierno pretendía destinar a expandir el programa de protección social por desempleo, llamado Bono Proteger.

En ese sentido, en el último cuatrimestre del 2020 las restricciones impuestas, la falta de recursos, el entonces lejano horizonte para adquirir vacunas y la entrada del discurso negacionista sobre la COVID-19 mostraron en la población señales claras de agotamiento social. Por ejemplo, entre setiembre y octubre, los medios de comunicación alertaban sobre las acciones violentas de parte de personas que se movilizaban en distintos puntos del territorio nacional, pero con una notable presencia en la zona norte, especialmente en San Carlos.

En medio de este tenso contexto, aparecieron algunas figuras y líderes sociales y políticos que exigían, desde distintos estrados y utilizando todo tipo de medios, cesar anticipadamente la presidencia de Carlos Alvarado. Ese punto álgido marcó la crisis de legitimidad más preocupante en décadas e hizo tambalear la estabilidad democrática del país.

Pese a la imperiosa necesidad de diálogo que marcaba la coyuntura, los primeros intentos lo hicieron parecer como inasequible. El primer esfuerzo fue virtual y el Gobierno lo denominó “Costa Rica escucha, propone y dialoga”, pero la metodología no facilitó lograr acuerdos o implementar políticas. Hubo un segundo intento, en el cual la facilitación recaería en el Programa Estado de la Nación (PEN), que no cristalizó, pues chocó con la negativa de algunos sectores a participar.

Finalmente, se dio una tercera convocatoria liderada por el Gobierno que, producto de la ventana de oportunidad política proporcionada por la coyuntura, contó con la aceptación de los sectores y dio lugar a la conformación de una mesa pluralista. No obstante, es importante señalar que tuvo limitaciones de representatividad y no contó con paridad de género en su diseño. Se denominó la Mesa de Diálogo Multisectorial. A la vez, otra iniciativa de carácter ciudadano logró concretar una mesa de diálogo, celebrada de manera paralela y con mayor duración. Se trató del Foro de Diálogo de la Asamblea de Trabajadores y Trabajadoras del Banco Popular y de Desarrollo Comunal (BPDC), el cual aglutinó un grupo variado de sectores con voluntad de diálogo y, sin duda, junto con el diálogo multisectorial, contribuyó a crear un ambiente políticamente

favorable para la conciliación y el entendimiento mutuo, lo que repercutió en la merma de los disturbios.

En la Mesa de Diálogo Multisectorial, las dificultades se hicieron presentes desde el inicio. Las y los participantes vieron con suspicacia la metodología propuesta para dialogar, la cual consistió inicialmente en la conformación de grupos. Fue clara la demanda de instituir la plenaria como el foro de discusión y como el locus para tomar decisiones. Tomó muchas horas definir la serie de principios que rigieron la moderación, pero, a partir de esos pasos, el diálogo arrancó, aunque tímidamente.

El presidente Alvarado supo leer el desconfiado estado de ánimo de los actores participantes. Su presencia permanente, su escucha activa, su flexibilidad y su humildad fueron gestos esenciales para construir un mínimo de confianza y dotar de credibilidad a la Mesa de Diálogo Multisectorial; al menos internamente, porque, de cara a la sociedad, la información fue limitada a la que transmitieron diariamente desde los canales oficiales de la Casa Presidencial. Los medios de comunicación dieron poca importancia al proceso y mantuvieron una actitud desdeñosa hacia el diálogo.

En el diálogo, las personas participantes preguntaron repetidamente durante la primera sesión si el resultado de la mesa sustituiría la negociación de un acuerdo de préstamo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que el Gobierno se encontraba preparando. La respuesta del presidente Alvarado apuntó a esperar que se alcanzaran los acuerdos y a estimar el impacto financiero. En la etapa de presentación y discusión de las propuestas, los actores participantes generaron de manera autónoma sus dinámicas de negociación y era notoria su apropiación del espacio. No abandonaron las diferencias y hubo numerosos episodios de tensiones entre los grupos. Sin embargo, es de destacar que consiguieron trazar su propio esquema de trabajo junto con las personas asesoras y el equipo técnico gubernamental, quienes de manera paralela, seleccionaron propuestas que mostraban proclividad al consenso (es decir, la aprobación requirió que todos los votos fueran afirmativos), de conformidad con la regla definida para decidir. Se recibió una enorme cantidad de propuestas (más de 2000) y esto ocasionó que los procesos de exploración de la factibilidad técnica fueran extenuantes, pero las personas participantes se sostuvieron hasta el final.

Las personas participantes fueron reconociéndose entre ellas como interlocutoras válidas y establecieron canales para negociar las pro-

puestas seleccionadas por los equipos técnicos y de asesores. La limitación del proceso evidenció que, a través del mecanismo del consenso, eran muy escasas las medidas aptas para ser aprobadas, dado que en la mayoría de los casos hubo propuestas con potencial afectación a intereses específicos, a programas existentes o a segmentos de la población.

Lo anterior no es de extrañar, pues, desde la ciencia política, el mecanismo del consenso se destaca por lo internamente costoso para alcanzar decisiones y el bajo impacto externo de las medidas que logran alcanzarse. De esta manera, con el restringido período establecido para el diálogo y el nivel de polarización entre los sectores, no era posible distanciarse de políticas de poco impacto, pues tendían al statu quo. No obstante, dado el poder que el diálogo dotó a los actores, no debe subestimarse lo que un proceso más extendido habría podido ofrecer en materia de adopción de políticas.

En la discusión de los temas de la agenda, se lograron ciertos avances y esto llevó a solicitar por iniciativa propia de las y los dialogantes formalizar la Mesa de Diálogo Multisectorial a través de la reestructuración del Consejo Consultivo Económico y Social (CCES), lo cual se puso en marcha a partir de su constitución vía decreto del Ministerio de la Presidencia número 42763 de diciembre del 2020.

Como puede notarse en las entrevistas que ofrece este libro, prácticamente todas las voces que se incorporan valoran el espacio más allá del impacto de las medidas económicas, donde los medios de comunicación colocaron la atención. Las personas dialogantes se reconocieron entre sí y asumieron el deber social de escucharse y ponerse de acuerdo. Fueron vehementes con el Gobierno al expresar sus reclamos y al exigir respuestas. Pero también se abocaron con respeto a proponer, acordar y permanecer hasta el final de las mesas de diálogo con el fin de entregar una propuesta al país, conscientes de la emergencia a la que se enfrentaba y del corto tiempo con el que se contó.

La mecánica del diálogo multisectorial

La Mesa de Diálogo Multisectorial se realizó en una convocatoria conjunta entre el Poder Ejecutivo liderado por el presidente de la República, Carlos Alvarado, y el Poder Legislativo, representado por el presidente del directorio 2020-2021, Eduardo Cruickshank. Tuvieron una participación protagonista en la organización del proceso el ministro de

la Presidencia, Marcelo Prieto; la viceministra de la Presidencia, Silvia Lara; la ministra de Trabajo, Geannina Dinarte; y el ministro de Desarrollo Humano, Juan Luis Bermúdez. Se contó con la presencia de otros ministerios en la discusión de temas relacionados con estas carteras, como el caso del ministro de Hacienda, Elián Villegas; sus viceministros, Elizabeth Guerrero e Isaac Castro; la ministra de Planificación, Pilar Garrido, y la ministra de la Condición de la Mujer, Patricia Mora. Un grupo de viceministros se sumó al trabajo de los equipos técnicos mixtos.

El Gobierno convocó a 65 organizaciones o sectores de la población, de las cuales 62 aceptaron participar. La Mesa de Diálogo Multisectorial se desarrolló en 12 sesiones plenarias que suman más de 65 horas. Además, se desarrollaron 10 mesas de trabajo de los equipos técnicos mixtos.

Los principios rectores de la mesa acordados entre todas las personas participantes fueron:



Los distintos sectores enviaron las propuestas vía electrónica tras finalizar la primera fase del diálogo (de tres sesiones), la cual consistió fundamentalmente en cocrear la metodología de selección, discutir propuestas y arribar a acuerdos. Se recibieron un total de 2301 propuestas, de las cuales se seleccionaron 259 para la revisión de los equipos técnicos y su elevación a la plenaria. Los equipos técnicos estuvieron compuestos por personal de las siguientes instituciones: Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica (Procomer); Coalición Costarricense de Iniciativas de Desarrollo (Cinde); Ministerio de Hacienda (MH); Ministerio de Economía, Industria y Comercio (MEIC); Banco Central de Costa Rica (BCCR); Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (Mideplán); entre otras. Se le denominó equipo técnico mixto a la reunión entre estas personas funcionarias y asesoras especializadas que fueron delegadas e inscritas por cada sector.

Se propusieron para las sesiones de diálogo cinco temas: 1. reactivación económica, generación de empleo decente y combate a la pobreza; 2. evasión, elusión, fraude fiscal y eficiencia tributaria; 3. gestión de la deuda pública; 4. activos del Estado; 5. inversión, eficiencia y eficacia del gasto público e ingresos y exoneraciones. Asimismo, el presidente pidió que se presentaran lo que llamó como “las propuestas fiscales de alto consenso”. El orden de los temas era sensible al conflicto, por el riesgo permanente de que la Mesa de Diálogo Multisectorial sufriera una finalización antes de la fecha prevista, lo cual llevó a que el orden se estableciera por un sorteo al azar en el plenario.

La función del equipo técnico fue realizar, previamente a la discusión de cada uno de los cinco temas propuestos, un recuento de todas las propuestas recibidas, ordenarlas y clasificarlas según los temas y subtemas y presentar un análisis sobre el potencial impacto diferenciado en lo social y económico de cada una. Posteriormente, se desarrolló una reunión con las personas asesoras debidamente inscritas por cada sector, para hacer en conjunto las valoraciones técnicas de temporalidad, viabilidad e identificar los consensos y disensos en cada caso. Esta reunión produjo, a manera de insumo, un listado de propuestas viables técnicamente, las cuales mostraban potencial de alcanzar consensos entre las personas dialogantes y, por tanto, se convirtieron en el material para construir y discutir acuerdos del plenario que, como se ha mencionado, fungió como el órgano decisor del diálogo.

El trayecto hacia un acuerdo en ocasiones no requirió mayores dis-

usiones, pero en muchos de los casos se dependía de entablar negociaciones durante la plenaria, los cuales permitieran reflejar en la propuesta los límites y alcances. Esto producía largas discusiones, o bien pausas para permitir el desarrollo de conversaciones entre sectores fuera de la plenaria con el fin de viabilizar el acuerdo. No todos los sectores se unieron con la misma intensidad a estas negociaciones. Pese a la pluralidad de actores, la tradicional dualidad patronos-trabajadores —representada por las cámaras y los sindicatos, respectivamente— dominaron la escena. Las dos organizaciones de mujeres que participaron, Mujeres por Costa Rica y el Consejo de Mujeres (CM) del Gobierno de la República, tuvieron un papel central en las discusiones, al introducir la perspectiva de género de manera constante. Para acompañar el proceso de lectura y moderación durante las sesiones, se convocó como facilitadores a Víctor Umaña e Ilka Treminio, con el apoyo de Laura Ávila.

De las 2301 propuestas, únicamente se logró un acuerdo en la plenaria en 58 de ellas. El Gobierno las aglutinó en torno al objetivo planteado: “Impulsar el crecimiento económico, la generación de empleo y lograr equilibrio fiscal como determinantes de la reducción de la pobreza y la desigualdad, así como para lograr paz social, mediante medidas de consenso frente a la afectación causada por la pandemia”. De ahí que al final de cada sesión se hiciera un esfuerzo por cuantificar el impacto económico de las medidas alcanzadas. En total, se estimó que impactarían en la reducción del 1.4 % del déficit público. De los acuerdos alcanzados, 14 requerían de trámite legislativo y la expectativa era que el Ejecutivo los impulsara en el período extraordinario de la Asamblea Legislativa, cuyo inicio fue el 1° de diciembre del 2020.

TABLA 1. Acuerdos de la Mesa de Diálogo Multisectorial del Gobierno de la República

Reactivación económica, generación de empleo decente y combate a la pobreza	Solicitar al Poder Ejecutivo atender en lo inmediato los temas de Fondo de Aavales y Sistema de Banca para el Desarrollo, simplificación de trámites y costo de energía.
	Solicitar la revisión y mejoramiento de la normativa de la Superintendencia General de Entidades Financieras (Sugef), así como flexibilizar trámites y requisitos para facilitar el acceso al crédito a las personas productoras o empresarias de micro, pequeñas y medianas empresas.
	Fortalecer, impulsar y publicitar el programa de apoyo a las pymes, llamado Centros de Desarrollo Empresarial promovido por el MEIC y el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA).
	El Poder Ejecutivo preparará una propuesta para imprimir mayor eficiencia y transparencia en la gestión de programas e inversión social.
	Impulsar a corto plazo la emisión de la Política Nacional de Cuidados.
	Análisis permanente de la situación laboral en todo el país.
	Favorecer la asociatividad de productores.
	Agilizar la conclusión de trabajos en la ruta 32.
	Mejoramiento del acceso a internet y del ancho de banda mediante una propuesta conjunta para disminuir la brecha digital, principalmente en zonas fronterizas y costeras.
	Cerrar las brechas de cobertura de los procesos de capacitación y la alfabetización digital de mujeres en vulnerabilidad en los distintos programas formativos y educativos.
Invertir en la incorporación de la informática y del uso del internet en el sistema de educación primaria y secundaria.	

**Evasión,
elusión,
fraude fiscal
y eficiencia
tributaria**

Establecer parámetros e indicadores de medición para metas de recaudación y procesos de capacitación que busquen reducir el fraude fiscal.

Actualizar periódicamente los estimados de brechas en evasión y elusión, según impuestos.

Al Poder Ejecutivo, promover una reforma de ley que imponga a los condenados por fraude a la Hacienda pública la pérdida temporal de subvenciones, beneficios fiscales, cargas sociales, e inhabilitación para participar en procedimientos de contratación administrativa.

Al Poder Ejecutivo, presentar un proyecto de ley que prohíba la actividad económica de personas funcionarias públicas en paraísos fiscales e incluya las inversiones en el extranjero en la Declaración Jurada de Bienes de personas funcionarias públicas ante la Contraloría General de la República (CGR).

Se conforma un grupo de trabajo mixto que defina una estrategia de formalización de emprendimientos y microempresas.

Mejorar procesos de selección y contratación de funcionarios de Administración Tributaria.

Gestión de la deuda pública	Transparentar integralmente la gestión de la deuda.
	Diversificar los instrumentos de financiamiento (posibilidad de emitir bonos verdes).
	Políticas que eviten pagos de comisiones de desembolsos por pagos no girados.
	Intensificar la gestión de pasivos aprovechando instrumentos como los canjes, diversificación de productos financieros u otros.
	Modificar la legislación vigente para poder analizar la habilitación de mecanismos de convocatoria desde Costa Rica para inversores extraterritoriales.
	Con una valoración técnica previa, sumarse a las gestiones internacionales a fin de que mejoren las condiciones de la deuda externa por los próximos años.
	Instar a la Asamblea Legislativa para aprobar el expediente 21.794 (PAGAR).

Activos del Estado	Hacer y publicar los estudios de viabilidad sobre los mecanismos indicados.
	Al Poder Ejecutivo, realizar y presentar un estudio sobre los lotes ociosos del Estado que determine la existencia, dimensiones y condición de uso de los lotes; incluya el listado del resultado de ese levantamiento de información; establezca con claridad los procedimientos normativos a seguir en cada caso; y contraste el aprovechamiento actual y futuro, para determinar la viabilidad de usos alternativos o venta de lotes. El estudio deberá hacerse público y cualquier ingreso que se genere deberá destinarse al pago de la deuda.

Ingresos y exoneraciones, inversión, eficiencia y eficacia del gasto público

Cerrar la brecha entre ingresos y gastos con financiamiento al menor costo posible.

Al Poder Ejecutivo, elaborar un proyecto que elimine la exoneración a premios de lotería superiores a medio salario base e impulsar un proyecto contra la lotería ilegal.

Al MH, realizar los estudios de costo-beneficio sobre las exoneraciones vigentes y otros instrumentos de gasto tributario. La metodología, los resultados y recomendaciones finales serán presentadas a espacios multisectoriales.

Emitir una nueva serie de bonos fiscales cero cupón con un plazo de hasta 10 años.

Al Poder Ejecutivo, realizar un análisis de progresividad y del impacto económico-social en la aplicación de tasas diferenciadas del impuesto sobre el valor agregado (IVA) a la canasta básica y los distintos mecanismos de devolución. Se solicita se presenten los resultados finales y la metodología aplicada (la plenaria no aprobó un aumento al IVA).

Al MH, cerrar la brecha entre ingresos y gastos por medio de vías de financiamiento con mejores condiciones (tasas y plazos), y que no estén sujetas a condicionalidades que lesionen la protección social y laboral ni los programas de apoyo productivo.

Al MH, garantizar la racionalidad, eficacia y eficiencia en el gasto, fortalecer su capacidad para una mejor recaudación fiscal y los mecanismos de combate al fraude fiscal.

Al Poder Ejecutivo, emitir una directriz que revise la conformación de un CCES.

Venta de la cartera de crédito de Comisión Nacional de Préstamos para Educación (Conape) al BPDC por una única vez.

**Ingresos y
exoneracio-
nes, inver-
sión, eficien-
cia y eficacia
del gasto
público**

Compromiso del Poder Ejecutivo de un ajuste presupuestario de 170 000 millones de colones por debajo de la regla fiscal para el 2022, sin tocar gasto de capital. Esto se suma a la reducción en el 2021 del 7,5 % respecto al gasto primario del 2020.

Al MH, publicitar alcances, metodología y recomendaciones de estudio sobre la eficiencia tributaria de los impuestos existentes.

Al MH y al Mideplán, publicar un inventario detallado sobre los alquileres del Estado y ejecutar un mecanismo para la racionalización del uso de inmuebles y reducción de alquileres.

Implementar un sistema de renta global, no antes del 2023, que contenga: renta dual (no globaliza las rentas pasivas); renta basada en la persona, de manera que se homologue el tratamiento de las rentas del salario y de las personas físicas con actividad lucrativa; deducibilidad de gastos por parte de las personas físicas (créditos, gastos médicos, etc.); tasa de las empresas con un techo del 27,5 %; no inclusión de la renta mundial o algún tipo de sistema de territorialidad ampliada; y la revisión previa del proyecto de ley por parte de los sectores.

Solicitar al MH, desarrollar una estrategia que garantice el cierre de la brecha entre ingresos y gastos.

Optimización de la gestión de los recursos destinados a las superintendencias del BCCR.

**Propuestas
fiscales de
alto consenso**

Apoyar la aprobación del Proyecto Hacienda Digital.

Canales de comunicación ágiles y efectivos entre Aduanas y Tributación.

Implementar los proyectos del sistema de inspección no intrusivo (SINI) y marchamo electrónico.

Extender la cobertura del Sistema Integrado de Compras Públicas (Sicop) en un 100 % en el sector público.

A la Asamblea Legislativa, aprobar el proyecto de ley 21.546, titulado "Ley de Contratación Administrativa".

Aplicar de manera irrestricta la normativa y priorizar el combate a la evasión y elusión fiscal.

Agilizar el trámite aduanero, combatir la evasión fiscal y las irregularidades en aduanas.

Crear un expediente digital y un sistema de notificaciones electrónicas para mejorar la eficiencia de los procedimientos fiscales y de control.

A la Asamblea Legislativa, priorizar la reducción de la deuda política en, por lo menos, un 40 %.

A la Asamblea Legislativa, eliminar permanentemente los subsidios de los combustibles a las y los diputados.

Sobre Hacienda Digital: incluir la depuración de la base de datos del Registro Único de Contribuyentes y optimizar los cobros administrativo y judicial para reducir la brecha de morosidad.

Se solicita al Poder Ejecutivo un estado de la cuestión en la aplicación de las normas contables (NICSP y NIIF).

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Mesa de Diálogo Multisectorial 2020.



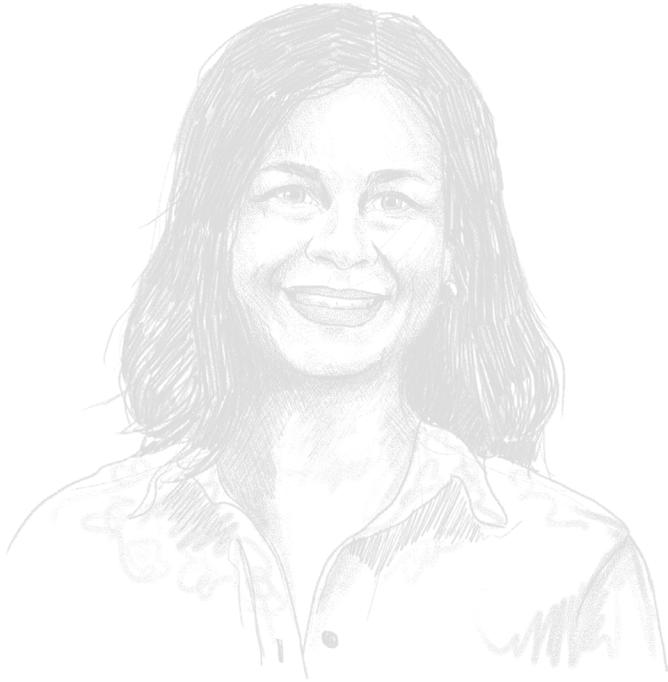
© Roberto Carlos Sánchez, 2020

Sobre el libro

Este libro tiene como objetivo plasmar la experiencia de la Mesa de Diálogo Multisectorial celebrada entre octubre y noviembre del 2020 desde la mirada de 11 personas participantes como protagonistas de este proceso. Entre las voces, intervienen una persona representante del Gobierno de la República y 10 representantes de los distintos sectores convocados.

El diálogo multisectorial fue una experiencia inédita, en la cual el Gobierno tuvo el mérito de haber atendido con responsabilidad el clima político turbulento del momento. Su antecedente inmediato, la Concertación Nacional, fue llevado a cabo hace más de dos décadas —en 1998—. El diálogo multisectorial fue un paso más adelante, pues logró concretar un conjunto de acuerdos que demostraron la voluntad negociadora de las distintas partes convocadas.

Hubo una gran expectativa y, como narran las personas entrevistadas, en parte fue incumplida, pero significó un avance en el reconocimiento mutuo, en el ejercicio de tender puentes y en explorar los beneficios de una democracia más participativa. Por ello, merece la pena documentar esta valiosa experiencia a través de las vivencias narradas en la voz de un grupo de sus protagonistas. Este esfuerzo contribuye a informar a la sociedad del proceso y sirve de base para otros diálogos futuros que se desarrollen en el país. Con este libro, se puede observar el proceso con mayor profundidad, pero con la sana distancia de hacerlo a través de los ojos de un grupo de sus participantes.





Entrevistas a actores de la Mesa de Diálogo Multisectorial 2020



Entrevista a **Ana Felicia Torres**

Ilka Treminio (IT): ¿En representación de qué sector asistió a la Mesa de Diálogo Multisectorial? ¿Qué le motivó a participar en el diálogo?

Ana Felicia Torres (AFT): Representé al Foro de las Mujeres del Instituto Nacional de las Mujeres (Inamu). Este foro se creó cuando se fundó el Inamu, gracias a la iniciativa e incidencia del movimiento de mujeres y del movimiento feminista. La instancia llegó a conformarse desde la ley constitutiva de dicha institución y, organizativamente, se halla al mismo nivel de la Junta Directiva. Para efectos programáticos, el foro corresponde al Área de Ciudadanía Activa, Liderazgo y Gestión Local y, a pesar de que funciona con presupuesto de la institución, tiene bastante autonomía. Esto sin tener en cuenta el proceso de reestructuración que se está llevando a cabo en la entidad.

El foro está integrado por 33 organizaciones de mujeres, colectivos feministas y mujeres de agrupaciones mixtas. Originalmente, cuando el

foro se creó, teníamos una representación sindical significativa, lo cual se perdió posteriormente. Sin embargo, actualmente participan muchas organizaciones territoriales de mujeres: pescadoras, mujeres rurales, migrantes, indígenas y afrodescendientes. Asimismo, participan mujeres trabajadoras de organizaciones mixtas, como la Confederación Nacional de Asociaciones de Desarrollo Comunal y de los Centros Agrícolas Cantonales. Hay representación geográfica de todo el país, especialmente de los cantones con niveles de desarrollo humano y social más bajo, como Upala, San Carlos, Talamanca y de la zona sur.

Un papel muy importante en el foro es el de las mujeres de espacios feministas, como el Centro Feminista de Información y Acción (Cefemina), la Colectiva por el Derecho a Decidir, la Alianza de Mujeres Costarricense (AMC) y la Asociación de Trabajadoras Domésticas (Astradomes), entre otras. Tales organizaciones lucharon por la constitución del Inamu y su representación sigue estando en el foro. En algún momento, hubo mujeres de sectores cristianos y de partidos políticos. Afortunadamente, ya no participan, porque el espacio se tornaba muy complejo respecto al manejo de tantos intereses de por medio.

Ahora bien, dentro de este foro, yo participo en representación del Foro Autónomo de Mujeres, el cual se creó en el marco de la fundación del Inamu. Debido a que en ese momento no se sabía cómo se iba a manejar la institución, se creó ese otro espacio como contrapeso y para la intervención política. El Foro Autónomo de Mujeres fungió un rol protagónico en el proceso de concertación acaecido durante la Administración de Miguel Ángel Rodríguez.

Entonces, para responder a la pregunta, representé al Foro de las Mujeres en el diálogo multisectorial, y nosotras llegamos ahí por una solicitud nuestra. Le enviamos una carta a la vicepresidenta de la República, Epsy Campbell, en la cual manifestamos nuestro interés en participar en el diálogo. Esto ocurrió cuando se anunció la apertura de dicho proceso. Por ese motivo, en el segundo esfuerzo de diálogo, que se iba a realizar con el Programa Estado de la Nación (PEN), nos dieron cuatro espacios: para dos propietarias y dos suplentes, a través del Foro de las Mujeres, como única instancia que representaba a las mujeres en ese proceso.

IT: ¿Qué expectativas tenía de la Mesa de Diálogo Multisectorial?

AFT: Nuestro primer objetivo desde el Foro era contar con un es-

pacio en el cual posicionar las necesidades y demandas de las mujeres. Era fundamental legitimarnos a ese nivel para poder colocarnos en el mismo piso donde se estaban colocando las otras organizaciones sociales y empresariales.

IT: ¿Usted considera que se cumplieron esas expectativas?

AFT: Sí. Por supuesto, no es un trabajo que solo se hizo desde el Foro, pero sí jugamos un papel fundamental a nivel político y no tanto a nivel técnico. Por ejemplo, desde la convocatoria al diálogo, nosotras recibimos inmediatamente el ofrecimiento del Inamu para brindarnos un apoyo técnico; sin embargo, tal ayuda se desestimó debido a que las dinámicas institucionales no permitían ir de acuerdo con el ritmo que el proceso demandaba.

En ese sentido, precisa tener en cuenta las características de un espacio como el Foro, ya que eso influye en el ritmo de los procesos de consulta interna. Además, la mayor parte de las organizaciones de mujeres que están en el Foro se conforman por mujeres de sectores populares y tienen condiciones y características particulares para plantear sus demandas. Además, enfrentan brechas de desigualdad socioeconómica y de conectividad.

Al ver que difícilmente podíamos llegar a la expectativa de formular las propuestas viables en los tiempos requeridos, sobre todo desde el punto de vista técnico, propusimos que el papel del Foro en el diálogo fuera el de una presencia política significativa y de trabajo ideológico, tanto en la parte cultural como en la política. Es decir, se pretendía llevar la voz de las mujeres y de las grandes mayorías de este país a la Mesa de Diálogo Multisectorial, porque las otras instancias convocadas tenían otra naturaleza.

A diferencia de Mujeres por Costa Rica y Mujeres en Acción, por ejemplo, que son compañeras que sí tenían la capacidad técnica de formulación de propuestas, entendimos que el papel de nosotras era diferente y, entonces, también debíamos ser capaces de conocer las propuestas presentadas por las otras organizaciones de mujeres, con el fin de ayudar a acumular fuerza alrededor de esas propuestas, en lugar de competir.

En ese sentido, se logró posicionar nuestra perspectiva, la cual consistía en transmitir y hacer visibles las demandas y las situaciones de las

mujeres que representamos. A partir de ahí, abrimos la posibilidad de alianzas con otros sectores sociales que estaban en la mesa y compartían nuestros intereses.

IT: Precisamente, respecto al tema de las alianzas y como representante del Foro de las Mujeres, ¿con qué sectores o con qué otros representantes tuvieron mejor y más interacción en el proceso? ¿Esa interacción se construyó propiamente en el espacio del diálogo o tenía antecedentes en otras alianzas que habían hecho fuera de ese espacio?

AFT: Es un trabajo de redes que se tejieron antes, ya que compartimos espacios comunes en distintas organizaciones de mujeres. Por ejemplo, muchas de las compañeras que forman parte de Mujeres en Acción, un espacio donde hay mujeres feministas a título personal y sin una representación necesariamente organizativa, a la vez están en otras organizaciones que son parte del Foro de las Mujeres.

Entonces, existía ya una cercanía y habíamos intentado hacer proyectos juntas. De hecho, este año, con Mujeres en Acción, el colectivo feminista The Handmaids Costa Rica y la Red de Mujeres Rurales, habíamos hecho un esfuerzo considerable en una mesa de diálogo con el Inamu. El proceso duró cuatro meses. Ahí se demostró una capacidad de propuesta más frente a la institución. Así pues, hay una relación política cercana con esas agrupaciones, a diferencia de Mujeres por Costa Rica, ya que ninguna compañera del Foro ha interactuado con las integrantes de ese otro espacio.

Respecto al Consejo de Mujeres (CM) del Gobierno de la República, teníamos suspicacias, porque nos había parecido siempre un poco llamativo y nos generaba desconfianza que fuera conformado a través de una convocatoria del Poder Ejecutivo. Además, no entendíamos los criterios con los cuales lo habían integrado.

Es un espacio con mujeres muy valiosas, pero con posturas ideológicas que no precisamente coinciden entre sí. Entonces, el vínculo con el CM era inicialmente un misterio; no obstante, resultó ser muy exitoso, en parte porque estuvo mediado por las personas que estuvieron representando a ambas partes.

Naturalmente, el primer espacio de alianzas fue entre las organizaciones de mujeres. Otra alianza sucedió por la visión política comparti-

da con los sindicatos. Nosotras somos de una izquierda social, no de una izquierda política. Tenemos muchos recelos con los partidos políticos, de izquierda o de derecha, pero con los sindicatos había una convergencia mayor que se construyó sobre la práctica, ya que estábamos frente a un desequilibrio. Cuando comenzamos a valorar las propuestas, nos aliamos con ellos para apoyarnos mutuamente.

En esto fue fundamental la interlocución entre mujeres, ya que siempre hay una posibilidad de una cercanía mayor entre nosotras. No estoy naturalizando la relación entre mujeres, pero era más fácil relacionarse con la Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza (APSE) porque ahí estaba Zaray Esquivel, y porque la asesora era Sofía Guillén. De igual manera, también era más fácil vincularse con Marta Rodríguez, de la Unión Nacional de Empleados de la Caja y la Seguridad Social (Undeca). Hicimos conexión porque hay un tejido organizativo que soporta estos procesos y ayuda a construir confianzas políticas, y comienza por nuestras propias asesoras, Laura Guzmán y María Flórez-Estrada.

Teníamos muchos años de no ver una situación como esta. La alianza con los sindicatos fue muy fácil. Después, hubo otros sectores con los que la relación no fue tan cercana porque tenían una visión diferente, pero con los cuales logramos entrar en diálogo, como los estudiantes universitarios, el Movimiento de Ciudadanía que Construye Territorios Seguros o el sector ambiental. Sin embargo, también hubo diferencias significativas con otros sectores, como los empresariales o los evangélicos, los cuales —valga decir— tenían representantes mujeres, como Mónica Segnini o Laura Bonilla. Me alegro que estén ahí, pero queda claro que con ellas no compartimos visiones ni intereses.

IT: Sabemos que se dieron extensas reuniones que les permitían generar acuerdos, a pesar de que el ambiente no era amigable con las mujeres y, sobre todo, con lo que las mujeres estaban defendiendo. En ese sentido, ¿cómo se comunicaban con estas personas?, ¿cuáles momentos y lugares se utilizaron para hacer estos espacios de negociación y acuerdos?

AFT: Se dieron porque ya había relaciones previas y también porque hubo articulaciones en el espacio. En eso, Sofía Guillén jugó un papel muy relevante. Y sucedió cuando empezamos a tomar conciencia de la disparidad en la correlación de fuerzas. Era indispensable ponerse de acuerdo y, entonces, en esas reuniones con el sector sindical, por ejem-

plo, vinieron las compañeras de la Comisión Nacional de Mujeres Cooperativistas y entramos en diálogo.

En esos espacios, las integrantes de las organizaciones de mujeres hicimos un excelente ejercicio de alianzas, porque así llegamos a contar con asesoras presentes en las reuniones técnicas. Además, una asesora de una de las organizaciones trabajaba para todas, porque estábamos conectadas. De este modo, logramos que muchas de las propuestas de nuestros sectores llegaran hasta el final, porque lo pudimos sostener en conjunto. Si no hubiese sido así, las compañeras de Mujeres en Acción no hubiesen podido continuar, pues sus representantes se enfermaron durante el proceso.

La experiencia fue de un valor enorme, en términos de lo que significa participar en un proceso como este, sin ningún respaldo, porque la mayoría de nosotras estábamos ahí por convicción y sin ningún apoyo material que sostuviera la participación. Fue un muy buen trabajo de alianzas políticas entre nosotras.

IT: ¿Recuerda alguna negociación concreta con la cual se ejemplifique cómo se detonaba ese proceso de negociación, de dinámica, de la intervención de los asesores y que culminara con la aprobación o incluso con el rechazo, y cuya experiencia fuera relevante para ustedes porque le dedicaron muchas horas a ese tema específico?

AFT: Se puede mencionar la propuesta de las organizaciones de mujeres referente a la excitativa al Poder Ejecutivo para la formulación de una Política Nacional de Cuidados. Respecto a eso, desconozco cómo fue la negociación con las personas asesoras, pero, sin duda, es un caso a resaltar. En términos generales, considero que ha prevalecido una visión muy neoliberal respecto al papel del Estado en el intento de conciliación entre la vida privada, las familias y el mercado.

De acuerdo con mi visión, mis conocimientos y mi trabajo de muchos años desde la economía feminista, esto me parece problemático porque me he adherido a un enfoque de la ruptura, el cual confronta la conciliación entre cuidados y mercado. Lo anterior muestra que el nexo entre estos dos espacios siempre se da a costa de las mujeres y de esconder el valor de la vida, de la ciudadanía; es decir, de las personas que sostienen el mundo de los cuidados.

Aunado a lo anterior, una imagen impactante y que recuerdo recurrentemente es cuando la plenaria se detuvo para que el sector empresarial negociara la renta global con el Gobierno. Todo se paró y quedamos como espectadores, en una pausa de varias horas. A ese sector no le fue mal, porque sus representantes se posicionaron desde una actitud muy ecuaníme. Por ejemplo, el 16 de diciembre del 2020 fue la sesión del Consejo Consultivo Económico Social (CCES) convocada por el Gobierno, donde se emitió el decreto que regulará esa área. A pesar de que los sectores empresariales habían mostrado una posición crítica frente al Gobierno, no lo confrontaron abiertamente.

IT: Las participaciones e intervenciones tuyas fueron muy potentes en el proceso de diálogo, al posicionar temas políticos desde el enfoque de género. Por lo tanto, me gustaría preguntarle: con respecto a los sectores con los que tradicionalmente no habían tenido una alianza, ¿se generó alguna mejora en esa interacción a partir de las intervenciones? ¿A usted le parece que, al haber estado compartiendo espacio, se creó un concepto distinto, independientemente de si lo considera mejor o peor?

AFT: Yo exploré de manera más directa el contacto con los sectores empresariales, ya que entregué un pequeño instrumento que contenía un conjunto de criterios para integrar el enfoque de género a los documentos en revisión, los cuales ninguno lo contemplaba. Me lo propuse y fui entregando el material persona por persona del sector empresarial, y les iba diciendo: “Vean todo esto que hemos aprobado aquí, nada es neutro, esto va a beneficiar a alguien y va a perjudicar a alguien. Todo tiene consecuencias. Entonces, de lo que se trata es de aprender a preguntarse cuáles son las consecuencias. Y yo quiero decirles que necesitamos que ustedes aprendan a preguntarse cuáles son las consecuencias para las mujeres de lo que ustedes hacen”. Y así fue. Además, también les ofrecimos apoyos para que cada sector se hiciera esas preguntas. Me recibían el instrumento y me decían: “¡Qué interesante! Esto no lo habíamos pensado”.

El sector sindical no está exento tampoco. Con ellos tenemos que hacer un trabajo grande respecto al enfoque de género. En esa dirección, yo les dije a los sindicalistas que estoy en la Red Latinoamericana y Caribeña de Educación Popular, compuesta por mujeres, desde la que acabamos de hacer una investigación sobre el objetivo cuatro y cinco de

desarrollo sostenible, los cuales se asocian con la educación de las mujeres. Por lo tanto, les solicitamos una reunión para comentarles los resultados y después hacer una presentación pública. Ellos reaccionaron bien e incluso los invitamos a participar en el Foro de las Mujeres.

Si se hace un balance de la participación de las organizaciones de mujeres, yo me quedo satisfecha. Se dieron cuenta de que nosotras estamos, que somos un actor relevante, debido a un salto de calidad en nuestra participación. Esto se evidencia al mostrar que no se estaba complejizando el análisis, que la pregunta necesaria era cómo y a cuáles mujeres va a impactar lo que se está discutiendo.

No se partía desde una posición de confrontación, porque no había espacio para eso, sino más bien desde la visibilización de que las mujeres estábamos presentes y nos ganamos el derecho de piso, ya que aportamos al país el 23 % del producto interno bruto (PIB). Entonces, no nos sentamos en la mesa a plantear demandas, sino que planteamos propuestas. La única ocasión en la que tuvimos una reacción más itinerante fue cuando solicitamos el minuto de silencio por el femicidio ocurrido esa semana y por las otras 15 mujeres asesinadas en 2020 por razones de género, y eso tuvo un efecto simbólico de alto impacto.

IT: En la plenaria, que fue el espacio donde las personas expresaban sus distintos pareceres sobre las propuestas y otros temas, ¿hay alguna de las intervenciones que a usted le haya marcado o generado algún impacto?

AFT: Me conmovió, y no de forma positiva, la consistencia de Gerardo Corrales, representante de la Cámara Costarricense-Norteamericana de Comercio de Costa Rica (AmCham). Su ética empresarial y financiera me hacía alucinar. A diferencia de las otras personas del sector empresarial, quienes cuidaban más su discurso y tenían una actitud más abierta y consciente de que no están solos, él aparenta ser una persona impenetrable, con un razonamiento muy cerrado, con un discurso articulado que parece sin fisuras; y frente a eso no hay forma de establecer diálogo.

Otro caso que me causó impresión fue la franqueza y la transparencia de Saray Esquivel, representante de la APSE. Recordemos que, cuando se puso en discusión la venta de la cartera de crédito de la Comisión Nacional de Préstamos para Educación (Conape) al Banco Popular y de Desarrollo Comunal (BPDC), los sindicatos tomaron distintas posiciones. La APSE se opuso y continuó firme en su postura.

Por último, otra situación muy impresionante fue el duelo de patriarcas entre Gerardo Corrales y Jorge Coronado, representante del Bloque Unitario Sindical y Social Costarricense (Bussco); y entre Jorge Coronado y Enrique Egloff, representante de la Cámara de Industrias de Costa Rica (CICR). Llegó un momento en el que me pareció ofensivo estar presenciando una escena tan vergonzosa: primero, ver a estos hombres en una disputa de egos y, luego, negociando entre ellos y hacer las paces.

Con Enrique Egloff, hubo otra situación personal, porque él se molestó mucho por una de mis intervenciones y se quiso ir del lugar para abandonar el proceso. Yo me fui detrás de él, lo agarré del brazo y le dije: “No se va. Usted tiene que aprender a escuchar cosas que no le gustan”. Fue muy fuerte, porque éramos dos personas ya de cabellos blancos: él un empresario de tintes aristocráticos y yo una activista feminista de larga data. La política pasa por los cuerpos también y este fue un momento donde se demostró.

IT: Usted en algún momento dijo que había sectores que no participaron del proceso y que debían ser convocados, ¿quiénes faltaron en esa mesa de diálogo?

AFT: Faltaron más organizaciones campesinas o rurales. Yo le tengo mucho respeto a Guido Vargas, representante de la Unión Nacional de Pequeños y Medianos Productores (Upanacional), pero, a nivel del sector rural y campesino, hay otras expresiones y organizaciones más autónomas y están enfrentando de manera integral los desafíos de la llamada nueva ruralidad.

El sector ambiental estuvo también muy disminuido y, asimismo, faltó integrar al proceso a las diversas organizaciones territoriales y comunales que crean tejidos sociales. Además, cabe mencionar que hizo falta comunicación con los procesos de diálogo territorial que estaban en marcha, a cargo de Randall Otárola, viceministro de Asuntos Políticos y Diálogo Ciudadano.

IT: ¿Cuál piensa usted que fue el aporte que el diálogo multisectorial le hizo al país?

AFT: El diálogo le aportó al país una muestra de que es posible dia-

logar, no solo desde la diferencia, sino también desde la contradicción, porque ahí los intereses eran contradictorios. El proceso estuvo a punto de fracasar varias veces y no sucedió, ya que había un sentido de responsabilidad con el país. Hubo un esfuerzo de los sectores por continuar el proceso y entender que el diálogo no aporta soluciones definitivas, sino que es un punto de partida, donde todos y todas nos arriesgamos a no cumplir las expectativas. Sin embargo, en el espacio se construyeron confianzas y se modularon las desconfianzas, porque son sentimientos que persisten debido a que entre los actores hay intereses contrapuestos.

IT: Con respecto a la instalación del CCES, ¿usted considera que hay un reto específico para su sector, de acuerdo con las lecciones en el proceso de diálogo?

AFT: Para nosotras las mujeres, nos queda la tarea de sostener la capacidad de disputa ideológica, de sentarnos en la mesa sintiendo que somos ciudadanas, que formamos parte de un movimiento social, que tenemos derecho. Y el otro gran desafío es instalar capacidades técnicas y hacer alianzas entre nosotras, dentro del movimiento de mujeres y feminista, y también hacia afuera, con otros sectores.

Además, quisiera pensar que ese Consejo tendrá también una función pedagógica, de crear procesos para desarrollar una capacidad de reflexión e integración de la perspectiva de género en otros sectores.

IT: ¿Le gustaría hacer una pregunta a alguna persona representante de otro sector?

AFT: Me gustaría realizar tres preguntas. Primero, para nosotras, fue un signo de pregunta permanente la participación de Patricia Mora, quien en ese momento aún era ministra de la Condición de la Mujer y presidenta ejecutiva del Inamu. Debido a que durante el diálogo estuvo realizando trabajo para su partido político y dejó de lado los temas que le corresponden como ministra, me gustaría saber ¿por qué ella estaba ahí?

En segundo lugar, me gustaría preguntarle al presidente de la República ¿por qué, mientras estábamos en el diálogo, él estaba enviando cartas a la Junta Directiva del Inamu para solicitar a las señoras directoras traslados de fondos del presupuesto de la institución hacia otros

programas? Dicho sea de paso, su presencia es de resaltar y yo aprecio mucho que él estuviera todo el tiempo. Lo considero un gesto político en el que él realizó mucha escucha y no delegó sus funciones.

Por último, una pregunta dirigida para los empresarios, ya que siempre me queda la interrogante sobre cuáles son las acciones que están tomando para mejorar las condiciones de las mujeres trabajadoras, las que son mano de obra en sus sectores, porque son ellas quienes están cargando con los peores efectos de la crisis económica y de la pandemia.





Entrevista a **Carlos Campos**

Ilka Treminio (IT): ¿En representación de qué sector u organización participó usted en el diálogo? ¿Qué le motivó a participar en el diálogo?

Carlos Campos (CC): Soy el coordinador nacional del Movimiento de Ciudadanía que Construye Territorios Seguros. Participé como voz de ese sector de la ciudadanía, ya que nosotros no representamos a nadie, sino que en este movimiento cada persona se representa a sí misma.

IT: ¿Este movimiento en qué consiste?

CC: Es un movimiento ciudadano que nace en octubre del 2009, en medio de la coyuntura electoral. En ese año, se concretan los primeros esfuerzos y las primeras acciones para su posterior constitución como movimiento, lo cual se logró en el 2010.

Nuestro movimiento no es apolítico, es político en el sentido es-

tricto de la palabra; pero es apartidario. O sea, no estamos junto a un partido. Sin embargo, tenemos tanto una posición política como una ideología muy precisas: las de la Constitución Política, expresadas en los artículos 9 y 11, los cuales hablan de la rendición de cuentas y responsabilidad ciudadana.

Entonces, este movimiento tiene esa concepción republicana y nosotros optamos por la construcción de una República participativa. Contamos con la única Constitución de América y de Europa que tiene claramente establecido el principio de participación, las demás se quedan en la representatividad y eso llegó a un colapso. Las personas quieren ser protagonistas.

Este principio participativo establece el surgimiento preciso y definido del soberano, de la persona ciudadana como el Primer Poder. No decimos *el pueblo* porque el pueblo no es el soberano. Ese es un concepto muy difuso; por el contrario, la persona ciudadana constituye un concepto más preciso.

IT: Respecto a la convocatoria de la Mesa de Diálogo Multisectorial, ¿por qué cree usted que su grupo fue convocado, pues eso le da una gran relevancia en el entorno de los sectores y los bloques sociales del país?

CC: En primer lugar, tenemos claro que nuestro movimiento no tiene personería jurídica. No nos interesa porque si ocurre perdemos la condición del soberano y el poder que la Constitución Política nos otorga. O sea, en nuestra Constitución tenemos más poder como personas ciudadanas que como organización.

En la mesa de diálogo, estaba el soberano y, entonces, ¿por qué somos convocados? Porque tenemos una historia, nos hemos ganado un espacio en la vida nacional por distintas acciones. La primera es que somos el único movimiento del país que tiene 625 Territorios Seguros en 53 cantones. Cada uno de los Territorios Seguros es autónomo e independiente y, en cada uno, las personas son autónomas e independientes. Lejos de ser una anarquía, son grupos muy estructurados, porque nosotros nos fundamentamos en la metodología de la dinámica de los triángulos, la cual desarrolla los procedimientos para el ejercicio del poder de la persona ciudadana, de la responsabilidad que tenemos como personas ciudadanas, de asumirnos y construirnos como el soberano.

Otro de nuestros logros es participar de los procesos de rendición de cuentas. En nuestras actividades, hemos visto comparecer a magistrados

de la República, ministros, rectores, entre otras autoridades de los tres poderes del Estado. En dichos encuentros, han llegado a participar hasta 600 personas, entre personas ciudadanas y representantes institucionales.

La metodología empleada para organizar las actividades de la Gala de Rendición de Cuentas la diseñamos con el acompañamiento del Programa del Estado de la Nación (PEN), la Defensoría de los Habitantes, la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Vicerrectoría de Extensión Social de la Universidad Nacional (UNA). En el 2020, logramos trasladar dicha experiencia a organizar el evento de manera virtual, donde también participa la Universidad Estatal a Distancia (UNED).

IT: En torno a la Mesa de Diálogo Multisectorial, ¿qué lo motivó a usted y a su organización a participar, a aceptar esta convocatoria?

CC: Creemos en el diálogo y en la capacidad de propuesta. Desde el inicio del periodo de gobierno, le hicimos ver al presidente que debía convocar al diálogo, porque la forma de una ciudadanía responsable se basa en proponer.

Nosotros hemos aprendido de la compañera Laura, del Territorio Seguro El Pilar, que “las palabras son albañiles constructores de sentido” y, por lo tanto, debemos entender cómo hablamos. Asimismo, la compañera Magui, del Territorio Seguro La Aurora, nos enseñó que “las palabras nos atan” y, por ende, es fundamental saber cómo planteamos las ideas, cómo las vemos, cómo las decimos, para poder construir los procesos de transformación, porque como dice la compañera Yorleny, del Territorio Seguro Actitud Ciudadana, “somos una ciudadanía responsable que sale al encuentro”.

Hemos hecho un conjunto de transformaciones en distintos espacios institucionales. Entonces, tenemos ganado el espacio en la mesa de diálogo, porque hemos demostrado que tenemos capacidad de propuesta.

IT: ¿Qué expectativas tenía usted de la Mesa de Diálogo Multisectorial? ¿Esas expectativas se cumplieron o algunas no?

CC: Nosotros fuimos invitados, como todos los demás sectores, aunque no fuimos parte de la construcción del proceso, lo cual creíamos que era lo más importante. Sin embargo, hay que reconocer que fuimos

convocados y participamos como ciudadanía responsable, a diferencia de la masa. Hay un grupo de personas que viven del clientelismo y del asistencialismo. Ellas no son ciudadanía, son masa.

Desde el inicio, teníamos claro que la mesa de diálogo era un espacio para exponer nuestros puntos de vista, para el debate ideológico y político, para proponer cómo sacar adelante el país. Teníamos definido que quienes llegaban a ese espacio a negociar estaban perdidos.

Otra expectativa es que el esfuerzo de diálogo podía servirle al presidente para bajar el estado de tensión social y política que había en el país, y poder buscar una salida. Pero, lamentablemente, no fue así. El presidente lo que encontró fue un justificante para decir que iba a tomar algunas medidas tendientes a resolver el tema fiscal, sin entrar a discutir lo referente a la construcción de país, lo cual va más allá del ámbito fiscal o social o cualquier otro en particular.

Además, sabíamos que el diálogo iba a servir para encontrarnos con otros sectores y debatir con ellos. Nos permitió acercarnos, ver con más claridad sus puntos de vista, sus limitaciones políticas e ideológicas y entender con quién realmente se puede sacar adelante el país. Nos permitió, también, intervenir para abrir espacios que han estado dentro de una burbuja, como, por ejemplo, la Asamblea Legislativa.

IT: En el espacio de la Mesa de Diálogo Multisectorial, ¿logró construir una interacción con los demás sectores? ¿Cómo se hizo? ¿En qué momento? ¿Qué tanto participó usted del diálogo en los pasillos y en los momentos de pausa para acordar aprobar alguna de las propuestas?

CC: Nuestro papel fue determinante para ver cómo se establecía un proceso en el que todas las personas participantes pudiesen hablar e intervenir, porque, al inicio, la metodología no se explicó bien, lo cual dio paso a que el primer día de diálogo fuera un caos. Entonces, durante este primer día de alto conflicto, nuestra intervención estuvo dirigida a abrir un momento de encuentro, a construir otras estrategias entre la actitud negociadora de los sindicatos y los grupos de mujeres, la actitud defensiva de los empresarios y la expectativa de la Iglesia.

Para nosotros, fue fundamental evitar que el diálogo se rompiera. No se me olvida un momento determinante en el que Geannina Dinar-te llegó a preguntar: “¿En qué quedamos?”. Entonces, distintos sectores respondieron: “En lo que está diciendo Carlos”, y Geannina me volvió a ver y me dijo: “¿Y qué es?”, a lo cual respondí: “Que hay que mantener el

diálogo al costo que sea”. Y esa convicción se da porque de este proceso dependía no la reactivación, sino la reconstrucción económica del país.

A partir de ahí, nosotros tampoco tuvimos el interés de liderar o de ser vanguardia de ningún proceso. Solamente nos interesaba dejar posiciones claras. Nuestras propuestas eran básicamente tendientes a revisar la normativa existente, que todos las entendiéramos y que todos las asumiéramos.

IT: Uno de los reclamos surgidos durante el proceso fue que la negociación se daba solamente entre sindicatos y empresarios, invisibilizando a otros sectores ahí representados. En el caso de su sector, ¿con quiénes realizaron alianzas estratégicas? ¿Cómo consideró la interacción entre el sector empresarial y sindical?

CC: En nuestro caso, era más sencillo porque estábamos también en el foro multisectorial de la Asamblea de Trabajadores y Trabajadoras del Banco Popular y de Desarrollo Comunal (BPDC). Entonces, dábamos el debate en ese espacio y, cuando llegábamos a la mesa de diálogo, teníamos posiciones consolidadas. En cambio, el sector sindical del Bloque Unitario Sindical y Social Costarricense (Bussco) tuvo el problema de que no se incorporó al foro multisectorial y, por lo tanto, no contó con la oportunidad de llegar con insumos al diálogo.

IT: Por favor, ¿puede narrar lo que pasó en la Asamblea de Trabajadores y Trabajadoras del BPDC? ¿Estaban presentes los sindicatos?

CC: Claro, estaba presente la Asociación Nacional de Empleados Públicos y Privados (ANEP), a través de Albino Vargas, quien renunció al foro en la primera sesión y, luego, de manera torpe, quiso regresar. También, estuvieron el Movimiento Rescate Nacional, la Iglesia, las asociaciones solidaristas y cooperativistas, la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (Uccaep), los cuales, sin duda, son de los sectores más relevantes y tienen una cercanía significativa con el Gobierno de Carlos Alvarado. A nosotros nos interesa establecer relaciones con esas agrupaciones porque, si hablamos de cómo construir un país, se debe reconocer que también los empresarios son necesarios.

En el diálogo, se buscó garantizar que lo visto como estratégico durante el foro se mantuviera.

IT: Al no estar Bussco en la Asamblea de Trabajadores y Trabajadoras del BPDC, ¿cómo se hace para entrar en diálogo con ellos durante la Mesa de Diálogo Multisectorial?

CC: Es sencillo, porque no tenemos discrepancias. Si queremos caminar, precisa entender que, a pesar de los más profundos disensos que existan, debemos llegar a los consensos más elementales. Entonces, ¿en qué hay que ponerse de acuerdo? En lo que podamos, y no perder el tiempo en los desacuerdos.

IT: ¿La Cámara de Industrias de Costa Rica (CIC) tampoco participó del foro del BPDC?

CC: Claro que sí. Estuvo presente Enrique Egloff. Él no puede dejar de mostrar su posición, y ¿qué es lo significativo de eso? Lo significativo es que, por primera vez durante este periodo de Gobierno, diversos sectores empiezan a participar de los procesos, buscando resolver conjuntamente los problemas nacionales.

El presidente no puede asumir que le dimos un cheque en blanco. Este país no va a aguantar que se burle de todos. Eso no va a pasar. Eso va a tener un costo social muy grande y un costo político todavía más grande. En ese sentido, él está equivocado si cree que puede ir a negociar con el Fondo Monetario Internacional (FMI) porque ahora sí tiene el respaldo.

El diálogo sirvió para encontrarnos, para acercarnos y darnos cuenta de que tenemos mucho en común, hay una necesidad de sacar al país adelante y hay puntos de vista diferentes, pero, al final, urge ponerse de acuerdo en aspectos básicos.

IT: ¿Hay alguna intervención, alguna participación o algún momento negociador que a usted lo haya marcado de la plenaria o del espacio de la mesa de diálogo?

CC: La tozudez de la presidencia. En algunas intervenciones, el presidente trataba de hacerse muy cercano y lo hacía de manera artificial y, por tanto, no lo lograba. Al final, es el presidente, es la figura política más relevante del país y no puede presentarse con aires de superioridad en los distintos espacios.

IT: ¿Qué diría usted que le aportó el diálogo al país?

CC: Le aportó el demostrar al mundo que nos podemos encontrar sin problemas, que aquí no se recurre a los golpes y hay otras formas inteligentes de negociar. No voy a decir civilizadas, porque no son eso; son inteligentes. Sobre todo, se demostró la responsabilidad en la disposición a la propuesta, entendiendo que no es cuestión de centrarse en la defensa de los privilegios, sino en la apertura a revisarlos.

IT: Ahora que se generó el decreto para la constitución del Consejo Consultivo Económico y Social (CCES), ¿considera que hay algunas lecciones aprendidas del diálogo que deberían llevarse a este Consejo? ¿Cuáles?

CC: Primero, que el Consejo no puede ser consultivo, debe ser participativo. Segundo, que no es un instrumento para que el presidente juegue cuando quiere jugar. O sea, no se aprendió, se repite el mismo error. Fracásó antes y va a fracasar ahora porque el diálogo nacional demostró que el interés de todos los sectores es el poder decir algo y participar.

El CCES debería constituirse por ley y debería ser amplio, no restringido a 20 o 50 personas. La mejor demostración de que la cantidad no es un problema, sino que es un tema metodológico, es el foro multisectorial de la Asamblea de Trabajadores y Trabajadoras del BPDC, porque ¿cómo hace usted para manejar 153 grupos que tienen 10 mesas de trabajo con 700 propuestas que se discuten una por una, sin darse conflictos?

IT: ¿Consideraría usted que la Asamblea de Trabajadores y Trabajadoras del BPDC es complementaria a este otro espacio?

CC: No, son asuntos distintos. El foro multisectorial apenas está comenzando y va a demostrarle al país hacia dónde debe definirse el rumbo nacional. Apenas se acaban de establecer los acuerdos, vamos a revisarlos, entregar lo correspondiente a cada órgano superior, al presidente y a los llamados poderes de la República.

IT: ¿Usted ve ganadores y perdedores de este proceso de diálogo multisectorial convocado por el Gobierno?

CC: No considero que sea así. Hubo un valioso ejercicio de participación y de encuentro, en el que el país perdió la oportunidad de la es-

peranza de diálogo, la cual el mismo presidente la corta, la cercena, y no por su propia iniciativa, sino por los malos consejeros a su alrededor.

IT: ¿En qué momento piensa usted que la corta o la cercena?

CC: Cuando dice que se acabó el diálogo y se pasa a crear el CCES, un espacio que por decreto tiene limitaciones muy definidas. Lo digo porque a todos nos mandaron el borrador para conocer nuestras opiniones y hasta el momento no hemos obtenido reacción a nuestras respuestas. Entonces, si no se dan respuestas, ¿para qué solicitan opiniones? Una administración que hace eso no está tomando en serio el esfuerzo de los distintos grupos y de la ciudadanía.





Entrevista a
Emma A. Chacón

Ilka Treminio (IT): ¿En representación de qué sector u organización participó usted en el diálogo?

Emma A. Chacón (EC): En primera instancia, participé como asesora técnica del Consejo de Mujeres (CM) del Gobierno de la República y, en el proceso, asumí la segunda suplencia para la representación en las plenarios. Aunque iba como parte del CM, debido a mi trayectoria en el movimiento feminista, de mujeres y de derechos humanos, sentía que también estaba representando —si es que una puede arrogarse la representación— a un sector de lesbianas quienes también son feministas.

Mi visión en las plenarios era integral, porque soy feminista y lesbiana en el CM; no podría estar separada. Así que esas facetas confluyen definitivamente.

IT: ¿Qué le motivó a participar en el diálogo?

EC: Fueron muchas razones. El país —incluso, la institucionalidad— pasa por una situación muy compleja y amenazante, ya que se puede perder lo que hemos tenido durante tantos años. Pero se puede perder no para mejorar, sino para empeorar. Esa posibilidad se vincula con las decisiones en materia económica y fiscal de este Gobierno y de los anteriores, las cuales nos llevaron a donde estamos hoy. Una de ellas fue la reforma fiscal, que fue altamente regresiva.

Ante tal panorama, el país debía abrir el diálogo, o la situación se nos podía ir de las manos. Pero no era cualquier diálogo, debía llegar a ciertos acuerdos sobre cuál es el país que tenemos y cuál vemos a futuro. Debían participar las mujeres, porque somos la mitad de la población. Siempre hemos visto que las negociaciones se plantean entre hombres y desde esa visión no avanzamos, por lo menos no como lo requerimos las mujeres. Seguimos siendo las más afectadas e impactadas por la pobreza, por el desempleo y por la violencia.

Entonces, fueron muchas razones las que me motivaron a participar de este diálogo. Yo lamenté mucho la propuesta del Programa Estado de la Nación (PEN). Me pareció realmente decepcionante que hiciera un planteamiento tan pobre. En cambio, la Mesa de Diálogo Multisectorial me pareció un poco más interesante.

IT: ¿Qué expectativas tenía? ¿Se cumplieron?

EC: Lamentablemente no. Yo entendí que la finalidad de la convocatoria era el diálogo, la salida alternativa antes de acudir al Fondo Monetario Internacional (FMI), lo cual sí terminó sucediendo. En función de eso, no se cumplieron las expectativas de ese primer objetivo. Incluso, no se eliminaron una serie de proyectos de ley en la Asamblea Legislativa que iban en la misma dirección de negociación con el FMI, más bien los están convocando, como el de la reforma al empleo público. Si se sigue con el tema de la negociación con el FMI, no dudo de que se presente lo que tanto se buscó; por ejemplo, la concesión de la Fábrica Nacional de Licores (Fanal) o la venta de algún banco del Estado u otros activos.

IT: Durante este proceso, en la manera como se desarrollaba la plenaria para que ustedes se pusieran de acuerdo con las distintas propuestas

—cuáles se elevaban y cuáles se votaban—, hubo mucha necesidad de generar una interacción entre los distintos sectores, en su caso, ¿cómo fue esa interacción con los distintos sectores, con las otras personas?, ¿cómo surgió esa dinámica o si ya tenía antecedentes? Por ejemplo, si, en el caso suyo, ayudó la experiencia de haberse movido en el ambiente de organizaciones de mujeres, o si esa dinámica se produjo en este nuevo espacio, al sumarla y ampliarla a otros sectores.

EC: En primer lugar, creo que faltó mucha gente en ese diálogo. No teníamos mujeres indígenas ni mujeres afro, mujeres con discapacidad, personas adultas mayores o pensionadas o gente de juventud. Tampoco había representantes de otro tipo de sectores productivos; no creo que todos los sectores productivos estén dentro de las cámaras empresariales. Asimismo, faltó gente de cultura y del sector ambiental, porque ningún sector es estándar, ningún sector es reducido. Por ejemplo, en el sector ambiental, no todo es homogéneo, no todo es igual.

Para precisar: había representación del sector de la cultura, pero no es la representación que una se imagina. Yo esperaba a personas del sector cultural defendiendo al Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ) e instando a colaborar con las personas artistas que en medio de esta pandemia no están pudiendo trabajar. Esperaba un abordaje desde cuestiones tan culturales como los bailes folklóricos o las cimarronas, por citar algunos ejemplos, hasta la gente que canta en un bar, porque todo eso es cultura. Esperaba ver a la gente que expone en los museos, la que hace escultura, la que realiza las pinturas que se exponen en galerías, la que se dedica al teatro formal y al independiente. Yo esperaba esa representación ahí y no la vi.

En el sector ambiental, sucedió lo mismo, ya que no solo existe un grupo ambiental, hay movimientos ambientales. Incluso tienen visiones un poco diferentes unas de otras sobre algunos temas, pero todas con enfoque en el ambiente.

Faltó un poco más de diversidad incluso entre los mismos sectores ahí representados. En el caso del sector empresarial, ahí había solo representantes de cámaras, pero ¿no hay otras personas empresarias que no están necesariamente en cámaras o que están en otro tipo de organización? Por ejemplo, en la economía, no solo existen cooperativas o la economía social solidaria (ESS), las cuales, por cierto, llevaron propuestas muy endebles; sobre todo, las cooperativas. Sus iniciativas no generaban un aporte a la situación nacional, pese a ser el fin del diálogo.

IT: En la interacción que tuvo usted en este espacio con los sectores que estuvieron ahí presentes, ¿cómo se crearon los canales para empezar a negociar con ellos, sobre todo, con los sectores con los que hicieron alianza para rescatar propuestas que le resultaban a usted particularmente interesantes? ¿Cómo se dio ese proceso?

EC: No estuve presente en las dos primeras semanas del diálogo, cuando comenzó en el Estadio Nacional. Me integré después, en el Centro de Convenciones de Costa Rica. Por consiguiente, al inicio del proceso no había mucha claridad en el manejo de la metodología.

Ahora bien, cuando fue la primera votación de las propuestas, yo hice mi análisis no solo técnico, sino también político, porque hay un tema de fondo. Me di cuenta de que las propuestas presentadas por los grupos de mujeres efectivamente no iban a ser tomadas en cuenta. A partir de ahí, la cuestión fue pensar entre los grupos de mujeres cómo hacer para que nuestras propuestas no quedaran marginadas, es decir, cómo hacer evidente que teníamos alternativas concretas para resolver esta crisis y poder aportar, porque no se trata de que las mujeres tenemos que referirnos solo a temas sociales. No, no, no. Nosotras sabemos sobre el tema económico y podemos aportar, y esa era una gran oportunidad justamente para evidenciarlo, porque siempre nos han relegado al ámbito social.

Cuando se propuso agrupar a las representaciones en cinco sectores, dije que ahí no se iban a ver nuestras propuestas, porque nos habían agrupado en la categoría de sociedad civil, donde iba a estar la Iglesia católica y la Alianza Evangélica. Las mujeres ahí no tenemos posibilidad de hacer alianzas en ese sentido, porque, por ejemplo, buscaríamos el cambio del artículo 75 de la Constitución Política para eliminar el Estado confesional y, por tanto, dejar de financiar al clero con el presupuesto nacional.

En medio de esta crisis, la propia Iglesia católica debería renunciar a obtener dinero del presupuesto nacional, pero nadie lo menciona. En cambio, sí mencionan la reducción de las jornadas a las personas trabajadoras o la eliminación de las anualidades a las personas empleadas públicas y a todo el sector de la salud.

Lo anterior ayuda a contextualizar cómo surge el reto de hacer que nuestras propuestas fueran tomadas en cuenta. En ese sentido, la estrategia fue entrar como sector. Ahora, llamarles sectores no es preciso. Yo

les hubiera llamado bloques, porque eran homogéneos. Si hubieran sido sectores, se habría contemplado la diversidad presente en cada uno.

Cuando ya se definieron esos bloques, quienes estaban en sociedad civil o se autoidentificaron en esta categoría fueron las iglesias, nada más. En sentido estricto, las iglesias no son sociedad civil, pudieron haber sido los comités comunales o todo tipo de organizaciones sociales, estos podían haber estado en sociedad civil. Por eso podemos hablar de que eran bloques, no sectores.

Cuando las mujeres logramos posicionarnos como bloque, empezamos a hablar: las mujeres somos la mitad de la población y es necesaria la transversalización del enfoque de género. Era preciso manifestar que no se trataba de un bloque social, que no llevábamos una visión social, sino política, porque, además, integramos una visión económica como generadoras de riqueza, desde el trabajo productivo y, sobre todo, desde el reproductivo. Según el Banco Central de Costa Rica (BCCR), el aporte que se hace desde el trabajo doméstico no remunerado al PIB ronda del 24 % al 25 %. Lo anterior evidencia que, aunque las mujeres estemos en dichas labores, hay una aportación a la economía y, por lo tanto, debíamos estar como un bloque que llevaba sus propias propuestas. Y fue así como se generó.

Además, entre las compañeras en representación de las organizaciones nos conocemos desde hace muchos años a través del activismo, y eso facilitaba el trabajo conjunto. En ese sentido, un punto a considerar es que existen sectores con los que teníamos mayor acercamiento, como el sector sindical, debido a que había coincidencia en algunas propuestas y sobre la visión del país; en cambio, lamentablemente con el sector empresarial y las iglesias no teníamos cercanía.

Luego, había otros sectores representados de forma muy débil, como el ambiental, el cultural, el cooperativista e, incluso, los de ESS. Todo esto entró en juego cuando se negoció la metodología de trabajo del diálogo.

IT: Al jugar usted esos dos roles (técnico y de representación del CM), tuvo la posibilidad de participar activamente en las sesiones técnicas. Su papel era activo, muy importante, por lo que quiero preguntarle: para poder asumir esos dos papeles, ¿cómo se pudo generar el espacio de construcción de las propuestas, de revisión, de oposición?, ¿cómo eran esos espacios? ¿Cómo siente usted que se dio el proceso de tratar de rescatar algunas de las propuestas que se llevaran finalmente a la plenaria?

EC: Si hablo de eso, debo referirme a la metodología y, en ese sentido, faltó la definición del equipo técnico, que no solo se incluyera propuesta del Gobierno, sino también de los sectores. Yo lo hubiese realizado de la siguiente forma: la primera semana se habrían trabajado las propuestas en los temas acordados. Entonces, el equipo técnico del Gobierno con el de los sectores o los bloques habrían contado con dos o tres semanas para revisar técnicamente esas propuestas. Eso sí, se habría hecho un filtro: no se habrían contemplado propuestas que son solo enunciados y si algunas se puedan agrupar, se hace.

Al inicio de este diálogo, la situación no llegaba a ese nivel de madurez y de confianza. Es necesaria la confianza en un equipo técnico compuesto por el Estado y por representantes de la sociedad, para que hagan ese filtro. ¿Por qué? Porque la ausencia de esa revisión llevó a la trampa en términos de que no se podía tocar ninguna propuesta, ya que no daba tiempo de revisarlas. La primera lluvia de ideas era de 1200 propuestas, ¿cómo se iban a revisar en menos de 24 horas? No era posible, porque había que leerlas. Entonces, la revisión se dio por títulos y a nivel descriptivo, pues era lo que podía hacer el equipo técnico del Gobierno.

Así pues, en primer lugar, no hubo un trabajo realmente técnico. En segundo lugar, que en las sesiones técnicas participaran personas que también eran representantes de la plenaria dificultaba el trabajo técnico, puesto que se volvía una cuestión política, de modo que no había análisis de las propuestas.

No era posible determinar si realmente era viable el impuesto del 1 % a los activos de las empresas por un año, sentarnos a sacar los números y ver si cierta fórmula es la que se podría aplicar o las consecuencias que podría generar con este u otro compromiso. Tampoco era posible analizar si al salario escolar se le podía o no cobrar un impuesto, porque, según se ha dicho, sería un doble impuesto. Lo mismo ocurría con el análisis de las reservas del BCCR. Se hubiese realizado una sesión con las personas técnicas de esa institución, lo cual hicimos con las personas técnicas del Ministerio de Hacienda (MH), donde tratamos temas con mayor posibilidad de coincidencias, como asuntos de aduanas y de tributación (evasión y elusión).

Lamentablemente, esas sesiones técnicas fueron pocas y los proyectos en los que sí logramos establecer un análisis técnico fueron escasos. Esto fue así porque cuando llegaba una iniciativa con la cual un grupo no estaba de acuerdo, de una vez se decía “en contra”. En ese sentido, no entrábamos en el fondo de la propuesta.

El tema de los consensos fue problemático para las sesiones técnicas. Se creyó que en estas se tenían que tomar decisiones por consenso. Si una habla de un trabajo técnico, es eso: un análisis. Ahí no se toma la decisión política, porque se toma en la plenaria. En la plenaria, sí debía aplicarse el consenso. Entonces, desafortunadamente el análisis técnico de las propuestas se perdió, a pesar de que se pudo haber resuelto lo referente al déficit fiscal.

IT: Del espacio de la plenaria, incluso del espacio técnico, dado que usted compartió esos dos momentos, ¿qué experiencia o intervención concreta considera que marcó el proceso de forma positiva, negativa o ambas?

EC: Percibí un sesgo de favorecimiento ante la intervención del sector empresarial en ambos momentos. Si bien se procuraba que por lo menos a nivel logístico todos los participantes pudieran exponer, sí había favorecimiento.

Asimismo, me impactó mucho un hecho sucedido cuando empezamos a tener las sesiones técnicas en el Auditorio del BCCR, en barrio Tournón. Fue cuando Ronald Lachner, representante de las zonas francas, se opuso furiosa y rotundamente a que se generara un impuesto solidario voluntario y por un año a dichas zonas. Si todos y todas estamos aportando y las zonas francas no han perdido, ni están en crisis, entonces podrían colaborar. Pero no. Ese es el nivel de egoísmo al que se ha llegado en este país, es un nivel antisolidario que yo no podía entender.

En cuestiones positivas, me gustaría rescatar cuando Gerardo Corrales dijo: “No, si ya Emma nos lo ha hecho saber”, haciendo referencia a las problemáticas que sufrimos las mujeres. Entonces, yo pensé: “Ojalá lo interiorice, para que comprenda que el tema no es porque se nos mete y se nos ocurre, es porque realmente las mujeres estamos sufriendo el mayor peso de la crisis”. En esta pandemia, está más que claro que las primeras afectadas somos las mujeres, y no por la enfermedad directamente —porque vemos que los hombres son los más afectados—. Pero ¿quiénes están cuidando a esos hombres?, ¿quiénes se están quedando sin trabajo?, ¿cuáles son los primeros trabajos que se eliminan? Los de servicios. Y ¿dónde están las mujeres? Ahí, mayoritariamente, en trabajos de servicios y cuidados, que son las actividades del ámbito reproductivo.

Además, sufrimos la violencia contra nosotras (desde estar encerrada en casa con el agresor hasta los femicidios). No estoy hablando solo

de las mujeres, también hablo de las niñas y probablemente niños y personas adultas mayores que también están sufriendo, pero mayoritariamente hablo de las mujeres.

Otro evento particular fue el de los discursos de Ana Felicia “Tita” Torres y el intercambio que tuvo con Enrique Egloff. Son momentos que una se lleva, más allá de todo el aprendizaje político que una pueda tener. Los anecdóticos son los que impactan y te mueven el cuerpo.

IT: ¿Usted ve en ese sesgo que hay ganadores y perdedores? ¿Qué bloques pensaría usted que fueron ganadores y perdedores en el diálogo? Si es que usted considera que los hay.

EC: En general, hemos perdido todas las personas costarricenses. Sin embargo, me parece que el Gobierno ganó, ganó frente a instancias internacionales, donde el tema es la imagen, puesto que estaba frente a un contexto de conflictividad política muy fuerte, y para los organismos internacionales no es bien visto para obtener buenas calificaciones. De modo que el Gobierno ganó en términos de que ahora puede decir: “Pudimos sentarnos y tener un diálogo y conversar”. Costa Rica es así y lo logró luego de varios intentos de diálogo.

Pero también ganaron algunos empresarios; sobre todo, los grandes y de zonas francas. Ganaron una propuesta de renta global en un 27.5 % (menor al 30 % actual de la dual) y ningún impuesto solidario ni temporal, entre otros beneficios.

Pero, en definitiva, quien más perdió fue Costa Rica, porque sigue un camino que va ampliar las brechas, las desigualdades, y no solo entre mujeres y hombres, sino entre quienes (cada vez menos manos) más tienen, acumulan y ganan y quienes (cada vez más manos) menos tienen, no acumulan ni ganan.

IT: Con respeto al sector que usted representa, que es el de las organizaciones de mujeres, ¿cuál es un reto sobre el que se debería hacer un llamado de atención, especialmente como una lección aprendida, ahora que uno o dos grupos de mujeres van a ser convocados al Consejo Consultivo Económico y Social (CCES)? ¿Qué se puede aprender? ¿Qué deberían llevar ellas a ese espacio para poder tener influencia en las propuestas y en las políticas que ahí se generen?

EC: Primeramente, en el CCES hay que ampliar la representación de mujeres. Ahí debería haber representación de mujeres indígenas, de mujeres afro, incluso pensaría en mujeres de zonas rurales, campesinas y también lesbianas.

No es cierto que las cámaras empresariales velan por las mujeres empresarias, velan por los señores que están ahí, que son los mismos de siempre. Además, a los sindicatos a veces les falta también la visión del derecho laboral de las mujeres. Por ejemplo, si se presenta hostigamiento sexual en el empleo, ¿a quién defiende un sindicato? ¿A la víctima o al victimario? Usualmente, se lavan las manos diciendo que no se atiende a ninguna de las dos partes, y las dos personas son afiliadas; es decir, no hay prioridad. Sigue habiendo una visión patriarcal y machista en la que se culpabiliza a las mujeres.

En el tema del agro y del derecho a la tierra, a las mujeres se les ve como una extensión de los hombres. En otras palabras, como si su trabajo fuese una ayuda a la labor del hombre y no un trabajo realizado con plena autonomía. En el sector pesquero, cuando las mujeres están casadas, se presume que ayudan al esposo en sus actividades de pesca: pelar camarones o a coser las redes, etc. En cambio, si la mujer no está casada, ahí sí se reconoce como una labor propia. En estos casos, ¿cómo se hace para tener esas visiones de las realidades que viven diferentes mujeres? Porque en la ciudad y en el centro del país no se sabe cómo viven las mujeres indígenas o las mujeres afro en Talamanca, Guanacaste, etc.

Aunado a lo anterior, nosotras como mujeres feministas, como activistas, tenemos que salirnos del encasillamiento de que tratamos solo los temas sociales. Debemos dar ese salto y no tener miedo de hablar de política fiscal o de economía, porque tenemos compañeras economistas capaces de hacer planteamientos y los han hecho. Pueden dar asesorías en diferentes temáticas y son compañeras de alto nivel, incluso se podrían crear redes con mujeres referentes de otras latitudes: de España, América del Sur, México, entre otras.

IT: Por último, un representante del bloque sindical me sugirió hacer esta pregunta a alguna de las mujeres de las organizaciones que participaron en el diálogo. La pregunta es: ¿Cómo ve el movimiento de mujeres al movimiento sindical?, ¿qué deberían modificar?, y ¿qué deberían reforzar?

EC: La respondo a nivel personal porque no puedo hablar por todo el movimiento. Primero, la vocería sigue estando en los hombres, y hom-

bres que tienen décadas de estar ahí. En ese sentido, se requieren cambios de liderazgos. Hay que dejar más a las mujeres al frente y no bajo la tutela de los viejos dirigentes, sino que tomen el liderazgo de forma autónoma.

Los sindicatos deben comprender que los tiempos han cambiado, deben ver cómo adaptarse a las nuevas dinámicas, incluso incorporando a la gente joven. Es decir, no se trata solo de los liderazgos de los hombres que se perpetúan en el poder y se los pasan entre ellos, sino también de que a los sindicatos se les olvida que las mujeres tenemos particularidades con respecto a los derechos laborales: las licencias de maternidad o las horas de lactancia o, incluso, algo tan básico como el acceso a servicios sanitarios de calidad, porque a veces hay un solo baño para 10 mujeres y resulta insuficiente o está en malas condiciones. Los sindicatos deben romper con las visiones y estructuras patriarcales.

¿Qué es lo importante? Por supuesto que los sindicatos deben seguir existiendo, pues es el medio a través del cual las personas trabajadoras podemos defender nuestros derechos. Se necesita la organización, pero ¿qué tal si empezamos a revisar nuevas formas de organización y, por supuesto, comprender que si se quiere la participación de las mujeres precisa tener otra lógica para tomar decisiones? Es indispensable pensar en otra lógica para las asambleas y las actividades que se organizan. Para las mujeres, es más complicado asistir a una asamblea; sobre todo, si se realizan después de horas laborales, porque en esos momentos se hacen los trabajos de cuidado: atender a las niñas y los niños, personas enfermas o adultas mayores, proveer alimentos, realizar las compras, etc.

Los sindicatos deberían asumir la defensa de las licencias de paternidad, ya que eso podría aliviar un poco la carga a las mujeres. Se eliminaría una de las tantas barreras para el ingreso de las mujeres al mercado laboral, como lo es la identificación de la licencia de maternidad como una limitante para emplear a las mujeres. Un patrono prefiere no contratar a mujeres en edad reproductiva porque piensa que, si queda embarazada, debe pagarle la licencia.

IT: ¿Desea hacer alguna pregunta a algún otro bloque o actor en relación con el diálogo?

EC: Sí, a las cámaras empresariales o a las personas empresarias me gustaría consultarles: ¿Logran comprender que si tenemos un Estado fortalecido, no disminuido, eso repercute positivamente también en el

desarrollo de sus empresas y de sus negocios? Si bien es cierto muchas personas del sector privado han perdido empleo en este contexto de pandemia, ¿quiénes creen ellos que están ayudando a esas personas?, y ¿quiénes creen ellos que están haciendo compras si no son las personas funcionarias públicas que todavía están recibiendo un salario sin mayores afectaciones? Si aprueban los recortes que su sector pretende, ¿quiénes les van a comprar y quién va a sostener a estas personas que trabajan en lo privado, han sido despedidas o les han reducido sus jornadas?





Entrevista a **Gerardo Corrales**

Ilka Treminio (IT): ¿En representación de qué sector u organización participó usted en el diálogo? ¿Qué le motivó a participar en el diálogo?

Gerardo Corrales (GC): Estuve en representación de la Cámara Costarricense-Norteamericana de Comercio de Costa Rica (AmCham). En el caso de la mesa de diálogo, recibí la invitación formal de Gisela Sánchez, presidenta de la Cámara, para fungir como representante *ad honorem* en dicho espacio y lo acepté con gusto.

IT: ¿Qué lo motivó a usted a participar en la Mesa de Diálogo Multisectorial?

GC: Me motivó el perfil del espacio, ya que lo percibí como un foro adecuado para llevar nuestras inquietudes directamente a las autoridades, lo cual personalmente no había podido realizar en ocasiones anteriores, durante el presente Gobierno. A lo sumo, había tenido un inter-

cambio con la ministra de Planificación, Pilar Garrido, a propósito del Fondo Nacional de Avales y Garantías.

IT: Usted fue un actor que intercedió en muchísimos momentos durante la plenaria, haciendo llamados de atención e interactuando con distintos grupos, algunos con los que durante mucho tiempo no había conversado. ¿Cómo se dio ese proceso de interacción entre los distintos sectores ahí representados? ¿Cómo surgió esta dinámica si no estaba construida con anterioridad?

GC: Se me hizo más fácil la interacción con las demás cámaras empresariales ahí representadas, debido a que anteriormente fui gerente de una empresa y, además, fui miembro de la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (Uccaep). Al principio, existía una gran desconfianza entre los sectores. Pero, efectivamente, fue interesante el acercamiento con los distintos sindicatos, los movimientos cooperativos, el solidarismo, la Iglesia católica y la Iglesia evangélica; de modo que la dinámica poco a poco nos fue llevando a un mayor nivel de apertura y de confianza. Además, logré identificar una serie de organizaciones que no conocía; por ejemplo, el Movimiento de Ciudadanía que Construye Territorios Seguros, Mujeres en Acción, y Mujeres por Costa Rica.

En torno a la dinámica del diálogo, en primer lugar, a mí me afectó la propuesta del equipo de facilitación respecto a la metodología, debido a que la dificultad de tener un foro de 70 organizaciones haciendo uso de la palabra tiene un costo de oportunidad de cada minuto. Esto por concepto de intereses nos costaba cuatro millones de colones, que es el costo de la deuda del Gobierno central. Lo lógico hubiese sido dividir la mesa en siete grupos de diez personas y nombrar a un experto relator para que en la plenaria se discutieran las propuestas.

Cuando se discutieron las metodologías, la reacción inmediata de los sindicatos fue de oposición a la propuesta de crear grupos, hasta el punto de plantear su retiro si se aprobaba dicha metodología. Esto lo justificaron aduciendo que las bases sindicales no les habían autorizado dividirse en grupos. Ahí entendí por primera vez el concepto de las bases.

Asimismo, me llamó la atención que los sectores sindicales calificaran el concepto de *experto* como una definición que implica un sesgo ideológico. Estas posiciones eran muy marcadas y extremas, y al final se

tuvo que acceder al planteamiento de estos sectores. La iniciativa consistía en mantener la plenaria en pleno y permitir que todos pudiesen hablar. No obstante, a pesar de poner límites de intervención de tres minutos, hubo muchos que abusaban de ese tiempo y esto hizo muy lento el proceso. Además, se acordó discutir solo las propuestas aprobadas por consenso.

Lamentablemente, la metodología escogida dificultó llegar a posiciones consensuadas, sobre todo, en temas donde hay posicionamientos tan antagónicos y diversos como los fiscales y de financiamiento estatal. Por ejemplo, respecto a esas temáticas, ciertos sectores sindicales, como la Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza (APSE), piensan que el problema del déficit fiscal se puede resolver solamente por la vía de más impuestos, sin tocar el gasto público, mientras que algunas cámaras empresariales con posiciones muy duras, como la Cámara de Comercio de Costa Rica (CCCR) o la Cámara Costarricense de la Construcción (CCC), creen que los problemas se pueden resolver sin más impuestos, solamente recortando el gasto. De modo que, con este tipo de posiciones contrapuestas, fue muy difícil llegar a puntos de consenso.

Sin embargo, el equipo de facilitación, así como los equipos técnicos, sociales y económicos, hicieron un esfuerzo por dar a conocer y valorar todas las propuestas. Sin embargo, temas como la ley de empleo público, el rediseño del aparato estatal, la eliminación de una serie de exoneraciones, las transferencias del Gobierno a los diferentes regímenes de pensiones con cargo al presupuesto y las transferencias del Gobierno al Fondo Especial para la Educación Superior (FEES) no se discutieron a fondo por esta falta de consenso.

En ese sentido, el gran ganador de este proceso fue el Poder Ejecutivo, ya que le quedó una materia prima de propuestas aprobadas y otra serie de propuestas no consensuadas, pero sí cuantificadas. De este modo, lo que yo esperaba era que el Gobierno se comprometiera a darles seguimiento e implementar las mejores ideas en beneficio del país.

IT: En el caso de AmCham, ¿esta cámara tuvo representante en los equipos técnicos?

GC: Nuestra cámara nombró un comité en el cual discutíamos las propuestas de forma previa a las actividades del diálogo. Se abordaban tanto las iniciativas que íbamos a enviar como las que realizaban otros

sectores. Luego, nos dividimos los roles de representación. Yo participé en el rol político y Daniel Suchar en el rol técnico, como economista.

IT: Durante el diálogo, además de la plenaria, se realizaron mecanismos de interacción informal, ¿usted participaba de estos espacios? ¿Cuáles momentos y lugares favorecieron a que surgieran esos procesos?

GC: Fui parte de las personas que recomendaron a las cámaras empresariales el deber de tomar posiciones sectoriales, ya que no todas estaban agrupadas bajo la Uccaep. Conforme transcurrió el tiempo, nos dimos cuenta de que dicha tarea era muy ardua, por lo que se aprovecharon los espacios no hábiles para intercambiar opiniones gremiales y tratar de consensuar posiciones.

Luego, la siguiente tarea fue el acercamiento con los sindicatos y los demás sectores sociales. Esto se dio en un ambiente de discusión transparente y abierta, donde tratamos de convencernos de apoyar distintas iniciativas. No se logró todo lo que hubiésemos querido, pero sí hubo apertura para apoyar varias propuestas y conocer otras, como la renta global, la venta de la cartera de crédito de la Comisión Nacional de Préstamos para Educación (Conape) o la democratización de activos del Estado, etc.

Si bien es cierto que estos temas no se lograron consensuar, sí hubo interés de los sectores sociales, y de los sindicatos en particular, en analizarlos más profundamente y consultar dichas propuestas con las bases de sus organizaciones.

IT: Cuando usted relata sobre su iniciativa para que los sectores llegaran a la plenaria con cierto nivel de acuerdo sobre las propuestas, a pesar de las desconfianzas existentes y la lejanía entre sectores, ¿hay alguna situación o momento particular que detonara el que usted aconsejara este acercamiento?

GC: Yo llegué muy preocupado a esta mesa de diálogo porque entendía que se nos estaba convocando para una propuesta alternativa a la negociación con el Fondo Monetario Internacional (FMI). De modo que, en la primera sesión, yo le manifesté al presidente: “Muy bien todos estos temas, pero no aparece el del FMI”; y él, de manera muy prudente, dijo: “No, lo más importante es llegar a una propuesta conjunta y después veremos si optamos por la negociación con el Fondo”.

En ese sentido, yo tenía en mente las cifras sobre la situación financiera del Gobierno central, las cuales son las siguientes: el déficit primario del 2020 iba a ser superior al 4 %, es aún más alto debido a la pandemia. Esta es la diferencia entre los ingresos totales del Gobierno y los gastos totales antes de intereses. Es un faltante anual de aproximadamente 2400 millones de dólares, 4 puntos del producto interno bruto (PIB). En el informe de la misión del *staff report* del FMI, proponían un superávit primario para el 2024 de 2 puntos del PIB. De manera que, si cerramos el 2020 con un negativo de 4 y para el 2024 nos piden un positivo 2, lo que requerimos en ese período de cuatro años son propuestas que den un rendimiento de 6 puntos del PIB de manera permanente.

Pero, además, la deuda del Gobierno subió aceleradamente durante 2020 y va a alcanzar los 43000 millones de dólares, eso es más del 70 % del PIB. Para parar ese crecimiento exponencial, se requiere reducir al menos 8 puntos el PIB exclusivamente para amortizar la deuda. En ese sentido, la propuesta consistía en 6 puntos permanentes más 8 puntos para amortización extraordinaria de la deuda, lo cual da un total de 14 puntos del PIB como necesidades financieras del Gobierno.

El tiempo en el proceso de diálogo iba pasando y las propuestas eran muy pequeñas, desde el punto de vista del impacto económico. El Gobierno se daba por satisfecho con 2.5 puntos del PIB, lo cual me desconcertó porque, si solamente del ajuste primario son 6 y de la amortización son 8, estábamos lejos de conseguir una propuesta óptima. Entonces, yo intervine y dije abiertamente que en el país hay un problema de gastos, e indiqué las cifras. El problema es que el presupuesto de 2021 es de 19000 millones de dólares y los ingresos son 8500 millones de dólares. En otras palabras, el faltante fiscal anual es de 10500 millones de dólares, el cual se debe tapar con más deuda. El país está inmerso en un círculo vicioso que, de no corregirse, nos lleva directo al precipicio económico, social y político.

Entre esos 19000 millones de gasto, el rubro principal son las remuneraciones, donde los pluses suman 2100 millones de dólares. De lo anterior, deriva la urgencia de una ley de empleo público que ponga orden al sistema de remuneración pública. Mientras tanto, el segundo rubro son transferencias que implican 4800 millones de dólares y, específicamente, 2000 millones de ese segundo rubro son transferencias a 16 regímenes de pensiones distintos al régimen de Invalidez, Vejez y Muerte (IVM) de la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS).

Por lo tanto, otro tema relevante es hablar del recorte a esas transferencias y de una reforma profunda de esos sistemas que privilegian a cerca de 60000 pensionados con cargo al resto de la colectividad sin mayor justificación. Por último, casi 1000 millones de dólares se van al FEES, el cual está mal manejado y, por consiguiente, también se debe recortar o canalizar más a la ayuda directa a estudiantes de escasos recursos y a la calidad de la educación, y se deben reducir los gastos administrativos o salarios excesivos de un pequeño grupo de académicos.

Cuando planteamos estas alternativas, algunos sectores, sobre todo sindicales, no querían tratarlos, especialmente el de recorte de gastos y venta de activos, temas álgidos que frenaron el llegar a una propuesta óptima. Incluso, se planteó que, si continuábamos hablando de recortes, ellos hablarían de evasión y claramente esto iba a desgastar el diálogo. Entonces, como la metodología consistía en llegar a consensos, preferimos avanzar en lugar de estancarnos, y para esto repasamos los puntos donde sí podíamos ponernos de acuerdo.

Entre estos temas de consenso estuvo el de renta global menor al 30 %, la venta de la cartera crédito de Conape, la tecnificación de los sistemas tributarios para mejorar el control de la evasión fiscal y otros. Debe quedar claro que no hubo una toma y daca entre sectores, sino una apertura a considerar temas que, en principio, pudiesen parecer extremos, pero que afortunadamente logramos consensuar.

IT: ¿Hay alguna intervención de alguno de los actores que lo haya marcado o generado inquietud?

GC: En la primera propuesta de Gobierno, se plantearon dos tipos de impuestos de rápida recaudación: uno es el impuesto al valor agregado (IVA) y el otro es la tasa Tobin (gravar transacciones financieras). La reacción inmediata de los sindicatos y también de las diputadas y los diputados fue un no rotundo.

Frente a este escenario, yo propuse que se debería pensar en un fideicomiso diseñado de manera tripartita (Gobierno, cámaras empresariales y sectores sociales) para encargarse de la devolución del IVA de la canasta básica a los cuatro deciles de ingresos más pobres de la población, pero lamentablemente esta propuesta tampoco causó tranquilidad y se desechó.

Aunado a lo anterior, yo propuse el reciclaje de activos, como una forma de amortizar deuda. Es decir, que cuando el Gobierno termine

una obra, se cede la gestión a un tercero privado (local o internacional), el cual paga una suma significativa que va directamente dirigida a amortizar deuda y, después de 10 o 15 años, le regresa el activo al Estado. Por supuesto, el concesionario debe también sacar rentabilidad sobre el manejo de ese activo (usualmente cobrando un peaje o canon). En este punto, se impidió que se tomara en cuenta la propuesta, debido a que los sectores sociales adujeron que este tipo de cobros encarecen el costo de vida de la ciudadanía.

Por su parte, los sectores sociales plantearon propuestas apoyadas por el Gobierno, las cuales consistían en la creación de un salario mínimo universal o de un salario mínimo vital. De este modo, la población que está en pobreza extrema, que en el caso de Costa Rica son 450000 personas, recibirían un subsidio referente al costo de una canasta básica mensual. Este tipo de propuestas suenan muy bien, pero se cae en el mismo error que nos ha llevado al problema fiscal que tenemos hoy, y es el de aprobar leyes sin contenido económico; esto es, sin indicar abiertamente de dónde van a salir los recursos necesarios. En este caso, serían más de 500 millones de dólares anuales.

Estos son distintos momentos que me llamaron la atención, especialmente el último, ya que me hace pensar en la falta de sentido de urgencia de los sectores sociales. Cuando yo señalé que debe tratarse urgentemente el tema económico para llevarlo al FMI, con vistas a resolver la liquidez de las finanzas públicas, algunos sectores indicaron que a la mesa íbamos a discutir problemas de interés nacional de largo plazo, como si el problema de liquidez pudiese esperar y no pusiese en riesgo precisamente el pago de salarios, pluses, pensiones y otros beneficios sociales.

Por mi formación financiera numérica, yo tengo claro que el déficit fiscal no puede esperar y que, si no hay dinero, se paraliza el pago de salarios, se paraliza el pago de pensiones, se paraliza la obra pública. Ciertos sectores no han dimensionado este problema, no hay una dimensión de las consecuencias del déficit de las finanzas públicas. En ese sentido, me parece que a esos liderazgos les falta mucha educación financiera, para que eviten anteponer el largo plazo a los problemas inmediatos de corto plazo.

IT: ¿Qué considera usted que le aportó el diálogo multisectorial al país?

GC: Yo salí insatisfecho, porque pienso que al menos debimos finalizar con un mensaje positivo hacia los mercados locales e internacionales,

un mensaje de que se logró la meta de los 2.5 puntos permanentes propuestos por el Gobierno. Al ver que no logramos eso, me sentí frustrado.

Sin embargo, percibí que había una gran necesidad de desahogo y de diálogo, de que distintos sectores fueran escuchados y de que pudieran plantear sus ideas y propuestas. Esto lo entendí hasta estar propiamente en el proceso.

Otro punto fuerte fue la buena disposición del presidente y de parte de su gabinete, pues estuvieron todos los días en la mesa. Eso es de admirar, sobre todo, porque se logró un acercamiento entre los distintos sectores. Esa cercanía se puede mantener tras la conformación del Consejo Consultivo Económico y Social (CCES), donde las distintas fuerzas representativas del país pueden dialogar.

La mesa de diálogo fue un ejemplo de que todavía en Costa Rica es posible consensuar, es posible dialogar, conversar y tratar de buscar puntos comunes, a pesar de que existan grandes diferencias ideológicas entre sectores.

IT: ¿Las expectativas con las que usted llegó a esta mesa de diálogo se cumplieron?

GC: Desde el punto de vista numérico, no. Pensé que de esta mesa íbamos a lograr formular una propuesta íntegra para el FMI, e incluso hoy eso no se ha logrado, solamente algunos indicios. Esta incertidumbre o esta negativa de no poner toda la propuesta integral en la mesa ha hecho que lamentablemente perdamos créditos blandos, multilaterales.

IT: Algunas personas consideran que ha habido ganadores o perdedores de este proceso, otras consideran que no, ¿usted considera que hubo ganadores y perdedores de la Mesa de Diálogo Multisectorial?

GC: No. Tanto las moderadoras y los moderadores como el presidente gestionaron los conflictos de forma adecuada, tratando de buscar consensos y visibilizando las propuestas que formulaban los equipos técnicos.

Por esa razón, es de muy mal gusto lo que han expresado algunas organizaciones como Mujeres en Acción en el *Semanario Universidad*, al aducir que hubo un contubernio entre los grupos empresariales y el Ejecutivo, en el sentido de que no se discutió una propuesta sobre el gravamen único de un 1 % solidario sobre los salarios y sobre las utilidades más altas.

Desafortunadamente, esa propuesta no generó consenso y por eso se descartó. De esa misma forma, yo vi frustradas muchas de mis propuestas, ya que todos nos sometimos a la metodología planteada. Por lo tanto, no se vale que, una vez terminado el proceso de diálogo, algunas organizaciones expresen que hubo negociaciones por debajo de la mesa, que hubo contubernios. Nada más alejado de la realidad.

IT: Con respecto a la conformación del CCES, ¿considera usted que hay lecciones aprendidas del proceso de diálogo que aporten al funcionamiento de este nuevo espacio?

GC: Sí, es importante que desde un principio el Consejo se plantee claramente cuáles son los objetivos y las metas que se quieren alcanzar, de modo que se hagan propuestas que permitan avanzar en esa dirección.

Asimismo, otro aprendizaje por tomar en cuenta es el de la representatividad. Hemos planteado desde nuestra cámara que la representación de mujeres debe ampliarse a otras organizaciones.

IT: Uno de los problemas de la representación paritaria es precisamente que las cámaras empresariales y sindicales no tienen suficientes vocerías femeninas. Por ende, se ha tenido que convocar a más grupos formales y representados por mujeres, a pesar de que lo que se ha pretendido es que los espacios sean paritarios y no que se sectorice a las mujeres, entendiendo que ellas son parte de cada uno de los conglomerados que atienden estas convocatorias. ¿Cómo afrontar el reto en el sector privado y en los grupos empresariales para que las mujeres ejerzan espacios de liderazgo y que puedan ustedes generar la posibilidad de colocar mujeres en estas convocatorias?

GC: Para mí, lo que vale es el mérito y la capacidad. Definitivamente, yo estoy convencido de que hay muchísimas mujeres capaces en el país, pero que no tienen la oportunidad. Las mujeres deben cargar con la realidad de desempleo (el doble que el de los hombres) y, además, con las labores de cuidado. Entonces, las cámaras tenemos que pensar en algún tipo de incentivo que estimule a los empresarios para contratar mujeres, ampliar la red de cuidado y brindar igualdad de oportunidades.

IT: ¿Qué preguntas quisiera usted dejar planteadas sobre el diálogo y a quiénes?

GC: A propósito del planteamiento de Mujeres en Acción, que trata de una aportación solidaria del 1 %, quisiera saber: ¿Cuánto vendría del sector público y cuánto vendría del sector privado? ¿Cuánto vendría de micros, pequeñas y medianas empresas y cuánto de grandes empresas? Ese número nunca se indicó y me parece que, en la discusión nacional, es una cifra que debería hacerse pública.

Respecto al tema de la evasión, ¿cuánto es lo que el país deja de recaudar por la evasión fiscal? Los sindicatos continúan manejando una cifra de 8 % del PIB, que incluye evasión y elusión, las cuales no son lo mismo. Con la factura electrónica y la Ley para Mejorar la Lucha contra el Fraude Fiscal, ya tendría que haberse reducido la evasión, pero mientras el Ministerio de Hacienda (MH) no publique ese número actualizado, se está sujeto a especulaciones, se sigue divulgando información que no es correcta.

Quiero finalizar con un llamado al Gobierno de la República para que no deje morir las iniciativas de económicas que deben seguir viendo en el CCES, respecto a reactivación económica, finanzas públicas y eficiencia institucional. Deberían hacerse públicos los acuerdos o las implementaciones que vayan acordándose en esos espacios.





Entrevista a **Mónica Segnini**

Ilka Treminio (IT): ¿En representación de qué sector u organización participó usted en el diálogo?

Mónica Segnini (MS): Representé al Consejo de Promoción de la Competitividad (CPC), del que soy directiva. Es un centro de pensamiento privado que desde hace más de 10 años promueve políticas públicas para la competitividad y la productividad del país.

La función de este centro es ser un puente entre el Estado y las políticas públicas dirigidas al sector productivo, identificando las necesidades del sector y monitoreando tanto indicadores internacionales en temas de competitividad y de desarrollo regional como indicadores fundamentales para el bienestar general, como educación, productividad y competitividad. El centro ha promovido el diálogo y la creación de un consejo consultivo. Entonces, para nosotros fue fundamental la convocatoria a esta mesa y la apoyamos desde el principio.

IT: ¿Quién la motivó a participar en el diálogo? ¿Qué expectativas tenía?

MS: Antes de la convocatoria de esta mesa, comencé a expresar la pertinencia de motivar el diálogo, no de forma bilateral, sino entre los distintos sectores. Para lograrlo, era indispensable un encuentro entre estos, vernos las caras y entendernos en torno a priorizar los temas de urgencia; por ejemplo, el déficit fiscal y las finanzas públicas.

Por este motivo, nos incentivó la convocatoria del presidente de la República junto al presidente de la Asamblea Legislativa. En primer lugar, nuestro objetivo era escuchar y, en segundo, convencer sobre la visión y las posiciones que tenemos desde nuestra organización.

IT: ¿Siente usted que se cumplieron esas expectativas o hay alguna que no se haya cumplido?

MS: No, no se pudieron cumplir a cabalidad. Esto fue apenas el inicio. Abrimos un trillo en medio de una montaña que nos impedía escucharnos y entendernos. Con este proceso, apenas logramos romper esa montaña, abrir un sendero y preparar el terreno para hacer un camino más amplio, donde pudiésemos tener un espacio de diálogo sobre temas de relevancia para el país.

Por eso no se cumplieron mis expectativas, ya que no logramos entrar al debate de los temas de fondo. No quiero dar a entender que fue tiempo perdido, todo lo contrario. La mesa validó la necesidad de mantener una instancia de diálogo y que estos procesos son convenientes y factibles para la consolidación de la democracia.

IT: Cuando usted menciona la necesidad y la relevancia del diálogo, me hace pensar que después de la explicación de las metodologías de la mesa los grupos necesitaron generar su propia dinámica durante el proceso, la cual fue más autónoma entre los distintos sectores y bloques, por lo que quiero preguntarle: ¿Cómo construyó usted esa interacción? ¿Con quiénes logró empatar mejor? ¿Cómo surgió esa dinámica?

MS: Como fui en representación del CPC, desde dicho espacio generamos distintas relaciones, especialmente con el sector productivo, porque de ahí obtenemos los insumos sobre las necesidades de competitividad, crecimiento y desarrollo. A partir de esta experiencia, fue muy

sencillo interactuar con otros sectores de la sociedad civil, como, por ejemplo, con universidades, estudiantes, cultura, mujeres, entre otros. Lo valioso es que el objetivo de este intercambio no fue defender intereses particulares, sino rescatar la paz social y lograr establecer una instancia donde nos pudiésemos entender.

También, algo rescatable del proceso es haber observado el comportamiento, las posiciones y las exposiciones de los sectores sindicales, cooperativos y solidaristas, así como conocer sobre su punto de vista sobre el país y el desarrollo de las instituciones. Me hubiese gustado que ahondaran en sus argumentos para entenderlos mejor, pero es una tarea que queda pendiente.

IT: ¿Cómo se construyó con los sectores con los que anteriormente no había tenido comunicación? ¿Cuáles fueron los momentos y lugares en los que se escucharon y establecieron acuerdos?

MS: Nos encontrábamos en sitios y momentos informales; por ejemplo, en los pasillos cuando había recesos entre las actividades del diálogo. Es decir, si había posiciones encontradas sobre algún tema y no se lograba solucionar durante la mesa, nos reuníamos en otros espacios para conversar, reconocernos y construir.

Fue un ejercicio valioso, porque cuando se reconoce a las personas, no se les ve como enemigos. Por lo tanto, no se descalifican sus posiciones y no se cree tener la verdad absoluta, sino que se opta por la actitud de escuchar y saber qué piensan los otros y por qué. Es crucial dejar los dogmatismos y tener la capacidad de escuchar y cambiar de opinión, de convencer, pero también de convencerse.

Este ejercicio lo realizamos con el Bloque Unitario Sindical y Social (Bussco), la Unión Nacional de Empleados de la Caja y la Seguridad Social (Undeca), y el sector de Economía Social Solidaria, por mencionar algunos ejemplos. Para ponerlo en marcha, identificamos la agenda de temas en los que pudiésemos coincidir y que solo requerían ajustes menores, pero también los temas que quedarían excluidos porque no había posibilidad de acuerdo alguno, como el caso del empleo público.

Estos procesos de escucha y diálogo son muy positivos, porque somos personas racionales y entendemos que las necesidades del país se identifican y se resuelven entre todos y todas. De esta forma, podemos sentar las bases para construir una Costa Rica para los próximos 100 años; esa es nuestra tarea.

IT: Usted jugó un rol importante de liderazgo, el cual lamentablemente es inusual que lo tome una mujer, especialmente en sectores empresariales y sindicales, debido a que continúan siendo organizaciones patriarcales. En el caso de su sector, ¿cómo percibe usted que una mujer lograra ese liderazgo en este proceso? ¿Usted piensa que esto sienta un precedente? ¿Qué oportunidades existen de continuar esas conversaciones?

MS: Fue un privilegio y una oportunidad, porque se necesitaba capacidad de escucha y de inteligencia emocional. Quise conocer las perspectivas de los sectores sociales y ponerme en sus zapatos para entender sus posiciones. Este ejercicio es importante porque, cuando se entienden las posiciones, hay mejores argumentos para explicar y negociar adecuadamente.

La escucha se tradujo en acciones de confianza y trabajo conjunto, ya que, por medio de conversaciones previas a la plenaria, construíamos las propuestas o las revisábamos, de forma que las distintas partes estuviésemos de acuerdo con la redacción. Esto lo realicé en varias ocasiones con Jorge Coronado, representante de Bussco.

Dichas conversaciones generaron un ambiente de transparencia, en el que estaba claro que no existían negociaciones ocultas o intercambio de favores. Esa transparencia crea sin duda un respaldo y una legitimidad fundamentales para estos procesos.

Los únicos dos hechos que no concordaron con lo anterior fueron dos negociaciones: en primer lugar, la del tema de la renta global y la venta de la cartera de crédito de la Comisión Nacional de Préstamos para Educación (Conape), cuando la Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza (APSE) por medio de su representante, Zaray Esquivel, mostró su inconformidad. Y en segundo lugar, la discusión de los Papeles de Panamá, en la cual se propuso hacer un llamado a la Asamblea Legislativa para tratar el informe respectivo y efectuar las recomendaciones sobre evasión y elusión fiscal. Ambos aspectos no se aclararon lo suficientemente bien y no se pudo desarrollar el diálogo adecuadamente. Debemos trabajar la comunicación, un elemento crucial para no socavar las negociaciones.

IT: ¿Hay alguna intervención o algún momento concreto en la plenaria que a usted le haya sido significativo, ya sea positiva o negativamente?

MS: Sí, cuando el Ejecutivo nos presentó la propuesta del incremento del impuesto al valor agregado (IVA), la cual nos tomó a todos por sorpresa. En ese momento, pensé: ¿Por qué el Ejecutivo hizo esto, si venimos en un ejercicio de construir confianzas? ¿Por qué no se sentó primero a dialogar con los sectores? Hubiese sido fundamental porque veníamos de fuertes movilizaciones sociales en contra de las primeras propuestas de impuestos, cuando se presentó la estrategia de negociación con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Obviamente, la reacción fue de rechazo. Fue cuando tomé la iniciativa de intervenir para generar consensos y calmar los ánimos, tomando como prioridad la preocupación de los sectores sociales sobre la regresividad del impuesto a la canasta básica. Mi intervención fue preguntar cómo se le devolvería ese gravamen a los deciles más bajos de la de la población y, entonces, el Ejecutivo lo explicó.

Ese hecho por parte del Gobierno generó mucha desconfianza. En ese sentido, se optó por recobrar la confianza entre los sectores y tomar decisiones de acuerdo con la responsabilidad de cada quien, y apegarse a la idea de que aquello que hiciera el Gobierno con los acuerdos es su responsabilidad. Es esencial que cada quien se haga cargo de sus responsabilidades. Este y otros principios son elementales para no atribuirse culpas unos a otros, sino asumir que todos somos responsables del respeto y de la tolerancia.

IT: Una de las mujeres que entrevisté me hizo el siguiente razonamiento: en un momento de crisis económica como el actual, en el cual se da un problema de recesión y de contracción de la economía, especialmente la de consumo, son las personas que laboran en el sector público las que muestran cierta estabilidad y esto les permite mantenerse consumiendo y sosteniendo así al sector privado. En esa línea, se me solicitó hacer la siguiente pregunta a la representación del sector empresarial: ¿Por qué consideran que hay que recortar financieramente al sector público, no respecto a los privilegios y pluses, sino a los alcances del Estado social de derecho? ¿No es esto una ofensiva en contra del sector público?

MS: A mí me encantan este tipo de planteamientos porque tienen toda la razón. En este momento, el sector del comercio depende de los consumidores que están recibiendo salarios del sector público. Por consiguiente, reducir esos ingresos o prescindir de esos puestos de trabajo

resulta contraproducente para el sector privado. Justamente en esa dirección iban las propuestas de la Cámara de Comercio de Costa Rica (CCCR), las cuales no planteaban gravar salarios, ni del sector público ni del privado, ya que, en este momento de pandemia, hay que respaldar los ingresos de las personas.

Respecto a este tema, desde el CPC abogamos por:

1. Ejecutar un análisis y un diagnóstico sobre aquellas instituciones perdieron o no su razón de ser dentro del Estado costarricense, como lo está recomendando la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).
2. Hacer más eficiente al sector público, lo cual no implica necesariamente recortar personal ni salarios.
3. Velar por la rendición de cuentas y la evaluación de desempeño, lo cual aporta a tener una función pública de calidad.

En definitiva, la respuesta a la persona que planteó la pregunta es que su razonamiento es correcto, pero no podemos eludir la discusión sobre realizar un ajuste estructural del Estado con principios de eficiencia, transparencia y rendición de cuentas, ante las demandas de la sociedad costarricense.

IT: ¿Qué considera usted que le aportó el diálogo al país?

MS: Definitivamente, le aportó esperanza y confianza, pues quedó demostrado que este es un mecanismo a través del cual podemos resolver los conflictos, las diferencias y las visiones encontradas. Es una herramienta para fortalecer la democracia costarricense, ya que la sociedad civil puede ejercer la democracia participativa, la cual constituye un ejercicio político más allá de los procesos electorales.

Nos aportó también experiencia. Para los próximos procesos, sabemos que debemos mejorar aspectos de metodología y de participación. Por ejemplo, es indispensable contar con un espacio para profundizar los debates, con números, con datos técnicos y con visiones a corto y mediano plazo.

Este proceso representa una oportunidad de aprendizaje para las personas líderes jóvenes, quienes están muy deseosas de aprender, entender y participar. Las representaciones estudiantiles están interesadas en conocer el funcionamiento de los *stakeholders* o de los diferentes

gremios en su conjunto, de la sociedad civil costarricense y cómo se incide en los distintos espacios de toma de decisiones.

IT: En el caso del CPC, ¿tenían asesores técnicos participando de las mesas técnicas?

MS: Sí. En el tema fiscal, estaba Allan Saborío, especialista en derecho tributario; y, en el tema económico y de empleo, estaba Shirley Saborío, quien es economista.

IT: ¿Usted ve ganadores y perdedores en el proceso?

MS: El ganador del proceso fue Costa Rica. Esa pregunta es muy interesante porque algunas de las críticas al proceso que yo he leído dicen: “Ganaron los sindicatos porque no se cambiaron sus privilegios” y otros sectores dicen: “Ganaron los empresarios porque no los pudieron gravar con más impuestos”, pero no creo que sea así, ya que sentamos las bases para fortalecer nuestra democracia.

Por supuesto, desde el punto de vista numérico, perdimos la oportunidad de tomar acuerdos sobre temas de fondo, pero es indispensable ser realistas, debido a que es imposible realizar dicho consenso en un periodo de diálogo tan corto. No pidamos imposibles porque, cuando idealizamos algo no posible en un momento determinado, lo terminamos descartando tras pensar que no funcionó. En este caso no se trata de eso, sino es que no se dieron las condiciones para tomar ese tipo de acuerdos que son necesarios.

IT: Ahora que se instauró el Consejo Consultivo Económico y Social (CCES), ¿usted considera que hay un reto específico, tanto para el sector empresarial como social, sobre el cual quisiera hacer un llamado para que sea atendido en este nuevo espacio?

MS: El reto es que se designen personas capaces de argumentar, para respaldar nuestras posiciones. Tenemos que saber escuchar y argumentar el porqué, para entender lo que la contraparte está diciendo, de modo que no se descarten temas o propuestas solamente porque de antemano se piense que no hay posibilidad de acuerdo. Precisa descartar los debates ideológicos de posiciones radicales, de antagonismos donde los otros son los malos y nosotros los buenos.

IT: ¿Qué preguntas quisiera usted dejar planteadas sobre el diálogo y a quiénes?

MS: Quiero finalizar con una reflexión, puesto que durante el proceso, cuando hablábamos de las medidas, algunas personas indicaban de que no todo podía estar determinado por el mercado, que no podíamos pensar todo en términos de números. El tema con ese discurso es que, para poder implementar cualquier proyecto, programa o política social, se requiere un Estado y una administración eficientes. Dicha eficiencia está determinada por el mercado, ya que se necesitan recursos, y los recursos se generan cuando el mercado acepta un producto o un servicio. Así se dan las oportunidades de generar ingresos y riqueza.

Mi mensaje a estas personas es que no satanicen el tema, sino que, al contrario, se sienten con nosotros y construyamos en conjunto, porque los sectores sociales tienen muy claro cómo identificar las necesidades y nosotros como sector empresarial tenemos muy claro cómo generar recursos. Entonces, tendamos puentes entre las demandas y la oferta real de oportunidades, para buscar el bien común y el desarrollo sostenible. Ahí es donde vamos a encontrar las mejores orientaciones.





Entrevista a **Jorge Coronado**

Ilka Treminio (IT): ¿En representación de qué sector u organización participó usted en el diálogo? ¿Qué le motivó a formar parte de la actividad?

Jorge Coronado (JC): Representé a una corriente sindical integrada por el Bloque Unitario Sindical y Social Costarricense (Bussco), que es una articulación de 70 organizaciones sindicales y sociales de diversos sectores: de la salud, de las universidades, de las telecomunicaciones, de las municipalidades, de los Centros de Educación y Nutrición y de Centros Infantiles de Atención Integral (CEN-CINAI), del sector privado, entre otros.

Además, estuvieron presentes otros sindicatos invitados a participar del diálogo y que también forman parte de Bussco, pero que tuvieron representación propia en la mesa, como los de la Asociación Nacional de Educadores (ANDE), la Unión Nacional de Empleados de la Caja y la Seguridad Social (Undeca) y la Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos (CCTD).

Yo fui nombrado como representante titular de parte de la dirección de Bussco, después de una discusión fuerte, larga y profunda, en la cual se discutió nuestra participación en el diálogo, ya que existían reservas debido a la falta de antecedentes positivos con el Gobierno, pues la administración ha estado cerrada al diálogo.

Como ejemplo de lo anterior, la mesa de negociación en el marco de la huelga del 2018 fue un engaño, puesto que los interlocutores no resolvían nada después de largas jornadas de trabajo, y no hubo un avance. Entonces, teníamos en consideración más riesgos que certezas. Por eso discutimos, porque, si nuestra participación significaba una estrategia política del Gobierno para legimitarse frente a la crisis política, quedábamos en una situación muy complicada, al igual que si terminábamos arrinconados, teniendo que aceptar propuestas de los sectores más conservadores. Estábamos ante un escenario muy complejo. Aun así, participamos, ya que era una posibilidad de plantear nuestras propuestas. Para enfrentar los riesgos, decidimos evaluar día tras día nuestras intervenciones; es decir, si en algún momento requeríamos levantarnos de la mesa, lo íbamos a hacer.

IT: En relación con las grandes expectativas incumplidas que tuvieron en la mesa de negociación de la huelga de 2018, la cual giraba en torno a la reforma fiscal, ¿cuáles expectativas tenían ustedes en esta otra Mesa de Diálogo Multisectorial? ¿Le parece que se cumplieron? ¿Cuáles no se cumplieron?

JC: Nosotros entramos al diálogo con dos líneas fundamentales:

1. Planteamos una narrativa en la cual señalamos la necesidad de un cambio de rumbo económico. La razón es que, si seguimos en esta línea neoliberal de políticas que profundizan la desigualdad, la exclusión, la crisis económica, nos dirigimos a un precipicio. Nuestro objetivo político era desarrollar claramente ese eje.
2. Propusimos un eje defensivo. Nos interesaba sugerir la pertinencia de un Estado que garantice políticas públicas universales, de defensa del Estado social costarricense, de la institucionalidad pública y las condiciones laborales de las y los trabajadores frente a los ataques que estamos sufriendo.

Estos dos lineamientos eran los ejes fundamentales y, a partir de ahí, elaboramos nuestras propuestas de acuerdo con dos estrategias: una de carácter temático y otra de carácter metodológico.

- A. Respecto a lo temático, para nosotros fue muy importante la primera semana de la mesa de diálogo, cuando se definieron los temas, porque, aunque el Gobierno convocó con una agenda cerrada, nosotros advertimos que esta debía ampliarse. Por eso incorporamos los temas del empleo decente y de combate a la pobreza, y peleamos para que se incluyera el tema fiscal, no solo lo referente al déficit o a cómo resolverlo, sino que se abriera la agenda valorando exoneraciones y el fraude fiscal. De este modo, logramos colocar una estrategia de prioridad respecto a esos temas.
- B. Asimismo, planteamos que hubiese una metodología, puesto que la experiencia de la lucha contra el combo fiscal y de la mesa de negociación respectiva nos enseñó que la metodología es fundamental para garantizar equilibrios y horizontalidad, evitar imposiciones y gestionar el espacio democráticamente.

Pusimos mucho esfuerzo en promover esas dos vertientes de lo temático y lo metodológico, como garantía para el éxito de la mesa. ¿Lo logramos? ¿Lo alcanzamos? Nosotros consideramos que sí conseguimos nuestros objetivos en una buena parte, ya que posicionamos nuestra estrategia defensiva, bloqueando las agendas que llamaban a dismantelar el Estado, a implementar políticas de austeridad, a la venta de activos, a cargar sobre la clase trabajadora el costo de las propuestas, especialmente en temas impositivos.

No obstante, nos quedó pendiente la agenda de transformación económica, pues fue difícil posicionar medidas más radicales e integrales de combate contra el fraude fiscal y la renta mundial, así como cobrar impuestos progresivos a sectores corporativos. Dichos temas no los logramos colocar en los acuerdos, pero los pusimos sobre la mesa. Entonces, valoramos que, en general, hay satisfacción respecto a una de las dos líneas de trabajo que llevamos; es decir, el 50 % de las expectativas.

IT: Esta mesa de diálogo tenía la necesidad de conformar acuerdos que les permitieran buscar apoyos en conjunto, mediante las interacciones entre los grupos. En ese sentido, ¿con cuáles otros sectores logró hacer

alianzas y tener mayor interacción el sector sindical? Sé que no solamente hubo interacción entre ustedes, o, en otras palabras, no fue solamente una interacción endogámica, sino que debieron moverse hacia otros sectores y expandir más ese intercambio. Para caracterizar esa ruta, ¿puede comentar con quiénes se dio? ¿Y cómo surgió?

JC: El mayor logro de la mesa es que se volvieron a relegitimar el diálogo social y el diálogo tripartito establecidos en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los cuales se dan entre el sector laboral, el sector patronal y el Estado.

Pasaron más de 20 años desde que este diálogo tripartito no se desarrollaba en el país. Hay instancias donde esto se realiza, pero no constituyen espacios de diálogo real. Así pues, la capacidad de diálogo que habíamos perdido de las últimas dos décadas y media se vuelve a recomponer y a reconstituir a partir de esta mesa. Es más, los sectores presentes en el proceso no nos conocíamos. Los representantes de uno u otro ámbito se conocen porque aparecen en los medios de comunicación, pero nunca nos habíamos sentado cara a cara, particularmente el sector empresarial y el sector sindical. Lo fundamental es que nosotros fuimos con buena disposición, sabiendo que había una composición considerable de las cámaras empresariales ahí representadas, las cuales se presentaron en bloque con la línea de impulsar medidas favorables a sus intereses, evadiendo el ejercicio democrático del diálogo.

Frente a eso, sabíamos que estaban presentes otros actores del movimiento social con los cuales no siempre tenemos interacción: el movimiento de mujeres, el movimiento cooperativo, el movimiento comunal y el movimiento estudiantil, por mencionar algunos. Por lo tanto, priorizamos el acercarnos y crear vínculos con esas agrupaciones, porque en el movimiento sindical venimos atravesando un proceso de aislamiento político y social, el cual se recrudeció después de la lucha contra el “combo fiscal”. Esa primera decisión de tejer acuerdos con los sectores sociales se fue consolidando en la primera semana del proceso, lo cual se fraguó naturalmente. ¿Por qué? Porque empezamos a encontrar que coincidían nuestras demandas sobre temas y metodologías.

Sorprendentemente, a partir de que se definieron los temas de la mesa y comenzamos a dialogar respecto al fondo de los asuntos, alcanzamos cierto nivel de interlocución con el sector empresarial y se comenzaron a derribar mitos. Eso se fue profundizando a lo largo de

las semanas, pues entendimos que podía haber algunos puntos de coincidencia respecto a algunas ideas. Por ejemplo, coincidimos en que no queríamos que la mesa se convirtiera en el medio que legitimara solo los intereses del Gobierno, ya que el espacio debía tener autonomía para que cada quien tuviera capacidad de incidencia.

Un aspecto a resaltar es que las personas y los estilos de diálogo influyen en la capacidad de interlocución. O sea, son aspectos del ámbito de la subjetividad que pueden contribuir u obstaculizar lo que se puede plantear y conversar. Esto se evidencia en que incluso hubo conversaciones bilaterales sobre la agenda de temas que se iban a tratar a lo largo de los días, lo cual ayudó a generar los consensos mínimos para sostener el diálogo.

IT: ¿Recuerda una negociación particular sobre alguno de los acuerdos o un hecho que detonara entrar en esas conversaciones?

JC: La primera negociación fue la relativa a la reactivación económica, en la cual tratamos incluso cuestiones sobre derechos laborales, como el problema de la informalidad y la precarización laboral. A través de ese diálogo, fue posible combatir los mitos en torno a los sindicatos, e incluso nos sirvió para poder discernir sobre cuáles eran las posiciones del sector empresarial relativas a estos temas. De esa manera, nos fuimos acercando y se empezaron a exponer puntos de encuentro esenciales sobre los acuerdos a los que podíamos llegar.

Tal punto de partida fue esencial, en tanto nos permitió quitarnos las anteojeras sobre la idea de que “todos los empresarios son una manga de explotadores, ladrones, cuyo único interés es el lucro y la explotación”; y, de parte de ellos, el presumir que “los sindicalistas son todos unos ignorantes, radicales, tira piedras, que no saben de lo que están hablando y que solo defienden privilegios”.

Se fueron limando esas asperezas. No digo que hayan desaparecido del todo, pero fuimos encontrando en representantes del sector empresarial y de algunas cámaras disposición a conversar y a tratar de conseguir acuerdos, a sabiendas de que en términos de paradigmas podemos tener perspectivas muy distintas. Por tal motivo, cuando vinieron los temas álgidos, ya sabíamos que podían causar problemas. Por consiguiente, se hizo un esfuerzo por no dinamitar la mesa de diálogo de forma intransigente.

Un aspecto relevante es que los acercamientos con el sector empresarial estuvieron dirigidos hacia el sector económico orientado al mercado interno (cámaras de comercio, industria, etc.), lo cual no es casual, puesto que es el principal sector económico golpeado por la pandemia. Mientras tanto, con los sectores empresariales orientados al mercado externo (cámaras de exportadores, zonas francas, etc.), la relación fue más distante; son los que han ganado con la pandemia y no tienen tantas necesidades de llegar a acuerdos con otros sectores sociales.

El actor más sorprendido de este acercamiento fue el Gobierno. No se lo esperaba. La valoración nuestra es que al Gobierno le era importante posicionarse como el actor que llegaba a gestionar las posturas contrarias. Por tal razón, al visualizar estas dinámicas de alianza que se generaron en la propia mesa de diálogo, el Gobierno debió modificar su estrategia y entender que debía llegar a acercarse a las líneas que se estaban generando ahí, y no imponer su propia agenda.

IT: En algunos momentos, precisamente en los que el sector empresarial y el sector sindical entraban en negociación y había una pausa en la plenaria, los demás sectores solían tener una calmada espera porque sabían que se estaba concretando un acuerdo que se iba a conocer en esa mañana o en esa tarde. Pero también hubo reclamos de ciertos sectores frente a esta situación, ya que expresaban que no se podía estar solamente a la espera de que los sectores empresariales y sindicales llegaran a una resolución. Particularmente, recuerdo intervenciones del sector de la economía social solidaria, y también de las mujeres, en las cuales se mostró molestia respecto a esas dinámicas.

JC: Sí y es entendible, porque no era que quisiéramos dejar por fuera a nadie ni teníamos una estrategia en ese sentido. Fue fruto de comprender que los dos sectores estratégicos —aunque otros no lo quisieran reconocer plenamente— son el empresarial y el sindical, porque constituyen el motor para alcanzar o avanzar; gracias a que, además, son sectores con experiencia de negociación.

La negociación es lo cotidiano de nuestro quehacer sindical. Hay que acordar con el patrono los problemas laborales permanentemente, las situaciones del centro de trabajo. Hay un proceso negociador, viene casi en el ADN del movimiento sindical. Asimismo, el sector empresarial vive negociando con instituciones públicas, con funcionarios, con ministros; tienen también esa cultura de negociación.

Eso marcó mucho el intercambio porque la composición de la mesa la decidió el Poder Ejecutivo. Nadie pidió estar. El Poder Ejecutivo no lo consultó con nadie y lo armó así. Nosotros siempre expresamos que lo central era garantizar un peso de los dos sectores fundamentales a nivel de la economía y de la sociedad. Y, sectores como el de la economía social, el cual es muy difuso, no tiene una categorización exclusiva. Aunado a esto, también el movimiento de mujeres estaba conformado por organizaciones muy locales, que en muchos casos vienen de experiencias territoriales, por lo cual era posible que no tuviesen una visión de país.

Nosotros entendimos los reclamos y nos cuidamos, ya que no queríamos dar a entender que estábamos negociando en nombre de nadie más que del movimiento sindical. Tratamos de transmitir el mensaje de que, si lográbamos acuerdos entre el movimiento sindical y el sector empresarial, se ayudaba a potenciar la agenda de alianzas en general. Me parece que, al final, esto se comprendió. No obstante, a decir verdad, si yo hubiera estado en representación de esos otros sectores, también habría hecho ese reclamo, porque hubo un momento en que el eje total del diálogo giraba en torno a si nos lográbamos poner de acuerdo bilateralmente, empresarios y sindicatos. Y esto llegó a determinar la decisión de avanzar o no con la mesa.

Un detalle significativo es que, a nivel sindical, a pesar de que había diferentes corrientes, trabajamos como un sector muy cohesionado, y eso ayudó mucho. No era que por un lado estaba Bussco y de pronto el Sindicato de Trabajadoras y Trabajadores de la Educación Costarricense (SEC), la Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza (APSE) o el Sindicato de Médicos Especialistas (Siname) tenían otra postura. Sucedió que, después de las largas jornadas de la mesa, las distintas corrientes sindicales nos reuníamos virtualmente y evaluábamos como sector sindical en su conjunto. Teníamos esa articulación interna, la cual facilitó mucho el potenciar el peso que tuvimos en la mesa.

IT: ¿Cuáles intervenciones o experiencias del proceso lo marcaron a usted específicamente?

JC: Como mencioné anteriormente, hubo momentos en los cuales el diálogo giró en torno a los sectores sindicales y empresariales. Incluso, simbólicamente nos fuimos estableciendo en el centro del espacio, y estas dinámicas nos empezaron a sorprender y también a preocupar, por-

que eso se convirtió en una presión muy fuerte, debido a que teníamos el poder de enterrar o destrabar el proceso.

Otro aspecto a resaltar fue que los espacios informales funcionaron como espacios de encuentro donde se gestaron relaciones convenientes. Allí se encontraba uno e intercambiaba ideas: en los pasillos, en el lobby, en el baño. Por su parte, en los espacios formales, fueron muy valiosas las reuniones de las 7:00 a.m. para conversar sobre temas de agenda, ya fueran conversaciones entre sectores o con el Gobierno.

Luego, la posibilidad de comunicarse por WhatsApp ayudó también, porque hacía más fluidas las interacciones. Además, la grabación y la transmisión de los encuentros hicieron más transparente y democrático el proceso, ya que se evidenció que no se estaba haciendo ninguna negociación oculta.

Precisa reconocer que, en la labor del Gobierno, hubo ministros y ministras que llegaron a trabajar en pro de la iniciativa. De este modo, al final, todos los componentes del diálogo nos convencimos de la conveniencia de defender la mesa y que hacerlo significaba garantizar acuerdos.

IT: ¿Qué cree usted que aportó este diálogo al país?

JC: Pienso que reivindicó que se puede dialogar en este país, que sectores antagónicos tenemos ese mecanismo como posibilidad para llegar a acuerdos. Yo hablo de diálogo y negociación. El diálogo y la negociación son fundamentales para alcanzar pactos, porque imponer agendas de un solo sector nos ha llevado a donde estamos. No es posible que solo una perspectiva domine la política económica, la política pública, etc.

El gran aporte es que la mesa permitió establecer el diálogo, el reconocimiento entre los sectores y entender que cada uno de ellos tiene propuestas, que la gente está defendiendo lo propio de su sector, pero también defiende el país.

Reivindicamos una Costa Rica que ha sido inclusiva, que es redistributiva, que tiene un Estado social que garantiza salud, educación, servicios públicos. Reconocernos en este legado fue decisivo.

Otro aporte es que dejó abiertas posibilidades de relación. No vamos a decir que con la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (Uccaep) tenemos coincidencias, hay diferencias. No obstante, quedó abierto un canal de conversación, incluso con el mismo Gobierno, lamentablemente ya en la etapa final de la Administración Alvarado. Esto es muy importante, porque ya no se trataba

de enviar una carta y esperar quince días la respuesta para pedir una audiencia, sino que ahora se puede llamar a un ministro para sugerir algún tema y nos atiende. En ese sentido, esta Mesa de Diálogo Multisectorial nos brindó cuestiones significativas.

IT: ¿Ve usted ganadores y perdedores en el proceso?

JC: No, yo no veo que alguien pueda decir: “Toda mi agenda quedó ahí materializada”, ya que todo el mundo logró y no logró algo. Todos los sectores llevaban temas en los cuales no se pudo avanzar y otros que sí. Por lo tanto, desde mi perspectiva, no hay ganadores ni perdedores, debido también a que todos los sectores y actores entendimos que esa fórmula no garantizaba llegar a acuerdos. Más bien, entendimos que debemos partir de aspectos básicos, abriendo posibilidades para un diálogo más estructurado, unas negociaciones mejor ordenadas y de más largo plazo, pues, en las tres o cuatro semanas que duró el diálogo, es imposible abordar temas estructurales, los cuales requieren discutirse con más detenimiento.

Todos los sectores comprendimos que, si nos poníamos intransigentes y nos posicionábamos solamente en la pretensión de ganar, íbamos a quedarnos aislados o a llevar el proceso a una salida no positiva. Por ende, al final planteamos que podíamos ganar todos, definiendo a acuerdos. Hay 58 acuerdos de muy distinto orden, que no son poca cosa.

Lamentablemente, el Gobierno “dinamitó” en gran medida ese esfuerzo de diálogo, al no darle prioridad a concretar los 58 acuerdos alcanzados y, en su defecto, priorizar la agenda de negociación con el FMI, los proyectos antilaborales (como la reforma al empleo público) y las medidas unilaterales de austeridad presupuestaria. El mensaje que el Gobierno envió al movimiento sindical al realizar dichas acciones es que no importaron los convenios multisectoriales, sino materializar su propia agenda.

IT: Con respecto a la instalación del Consejo Consultivo Económico y Social (CCES) que el Gobierno celebró con el decreto del pasado 16 de diciembre de 2020, ¿usted considera que el sector sindical debe hacer algún llamado a partir de las lecciones aprendidas en la participación que tendrán en este Consejo?

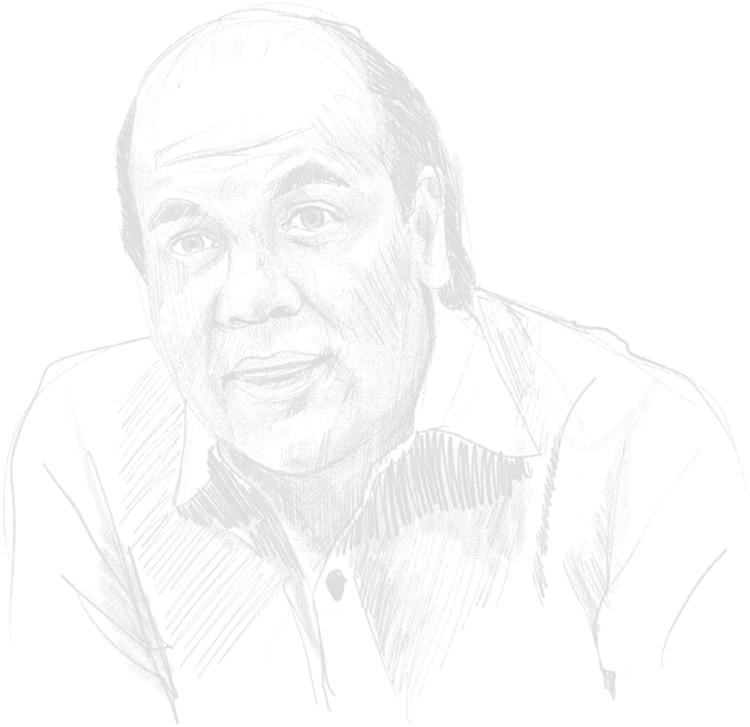
JC: Sí, por supuesto. La mesa fue un buen laboratorio, el cual favoreció abrir este otro espacio que esperamos no sea solamente del Gobierno, sino también de los distintos sectores. En una sociedad tan diversa como la nuestra, es imposible que todos los actores estén presentes. Sin embargo, por lo menos los sectores más emblemáticos sí deben estar.

El Consejo va a requerir utilizar la misma metodología horizontal que se implementó en la mesa de diálogo, una metodología de buena disposición, de abordar las cuestiones sin imposiciones y teniendo más calma para colocar temas estructurales. Esto puede ser una vía vital para que esta democracia se fortalezca, ya que uno de los problemas de nuestro país es que nos convertimos en una democracia meramente representativa, cuya representatividad se ha ido haciendo cada vez más autoritaria y más divorciada del conjunto de la sociedad. Elegimos a las personas representantes y estas se divorcian de quienes las eligen y de sus responsabilidades, asumiendo solo valoraciones individuales.

Por ese motivo, urge recuperar más aspectos de democracia participativa y un mecanismo es este consejo. Lo primordial es que se comprenda, por parte de todos los sectores, que debemos ser propositivos y proactivos, que precisa elaborar propuestas políticas y técnicas. Así pues, esta va a ser una muy buena oportunidad de ver si logramos acuerdos sólidos como sociedad.

IT: ¿Qué preguntas quisiera usted dejar planteadas sobre el diálogo y a quién/es?

JC: Al movimiento de mujeres, ¿cómo se ve el movimiento de mujeres en su relación con el movimiento sindical? ¿Qué debemos modificar? ¿Qué podemos reforzar de nuestro accionar?





Entrevista a **Montserrat Ruiz**

Ilka Treminio (IT): ¿En representación de qué sector u organización participó usted en el diálogo? ¿Qué le motivó a formar parte de la iniciativa?

Montserrat Ruiz (MR): Representé al sector de las mujeres, específicamente al Consejo de Mujeres (CM) del Gobierno de la República, el cual es un organismo colegiado y creado por la vicepresidenta de la República, Epsy Campbell. Este Consejo funciona desde abril del 2020.

Me motivó poder participar en un espacio donde pudiésemos discutir sobre la crisis fiscal y sobre la toma de decisiones, que es donde incide directamente la feminización de los problemas, hablese de empleo, pobreza, reactivación económica o informalidad. Se trata de temas que el consejo venía discutiendo desde abril y en los cuales necesitábamos poder incidir, para aportar lo que desarrollamos desde nuestro conocimiento y desde nuestra posición de mujeres, nuestro feminismo y la femineidad.

IT: ¿Tenías expectativas sobre el espacio de diálogo?, por el contexto, por ejemplo. ¿Esas expectativas se cumplieron?, ¿cuáles no se cumplieron?

MR: Sí, tenía expectativas de poder tener espacios de discusión y negociación más a fondo entre los sectores. Me hubiese gustado abordar temas que ayuden a solventar la crisis fiscal y haber conciliado desde esa posición patriótica el concepto real de poder generar cambio, tanto en la estructura estatal como en la estructura sectorial empresarial y social del país. Pero no se dio.

IT: En términos del proceso de desarrollo del diálogo, ¿con quiénes y con qué sectores tuvo usted más interacción; por ejemplo, para armar conversaciones y negociaciones?

MR: Por la naturaleza de nuestro género, las mujeres tendemos siempre a buscar elementos conciliadores y espacios realmente empáticos, donde emergen situaciones favorables y positivas. Por ese motivo, iniciamos con el sector de las mujeres, el cual contaba con cinco representantes.

Nosotras hicimos reuniones previas al inicio del diálogo para poder aclarar y visualizar cuál era el entender de cada uno de estos grupos de mujeres y cuál iba a ser nuestra posición como sector.

En el espacio de participación, empezamos a tener afinidad, porque, como sujetas sociales, ese aspecto es fundamental para generar dinámicas políticas importantes, valores de fuerzas y sistemas de poder; también, para lograr que nuestras posiciones fueran reconocidas ante otros movimientos sociales, como los estudiantiles.

Empezamos a tener afinidad con el sector de la economía social solidaria, cooperativas, solidarismos, comunalismo, sectores que fueron representados específicamente por diferentes líderes y lideresas. Asimismo, hubo afinidad con sindicatos y tratamos, por supuesto, de colocar ese balance dentro del sector empresarial, porque dentro de estos sectores hubo mujeres realmente comprometidas con nuestra agenda.

Entonces, como sector de mujeres, pudimos lograr la empatía con todos los sectores. El diálogo puso un rostro a todas y todos, logró acercarnos. Por eso la discusión de fondo no se dio, porque imperó el

respeto e imperó también lograr lazos de confianza entre los mismos sectores. Eso también fue algo primordial dentro de este diálogo.

IT: En términos de cómo se dio esa comunicación entre sectores o con las personas con quienes más afinidad tuvo, ¿en cuáles espacios se encontraban?, ¿cómo eran esos procesos en los que ustedes se ponían de acuerdo?

MR: La virtualidad ayudó a conseguir esa conexión después de los espacios presenciales de diálogo. Teníamos grupos de chat en WhatsApp y también nos comunicábamos en los intermedios, de modo que estos espacios informales eran fundamentales.

También, apostábamos por la interacción en la plenaria, bilateralmente con los diferentes sectores, para alcanzar distintos acuerdos a partir de criterios y posiciones consensuadas.

IT: ¿Hay algún proceso de negociación de tipo informal que usted recuerde?

MR: Hubo varios. La negociación sobre la cartera de préstamos de la Comisión Nacional de Préstamos para Educación (Conape) fue un tema muy sensible. También, el de los Papeles de Panamá levantó polémica. Tuve la expectativa de que estos debates iban a darle sabor al diálogo, pero, insisto, primó la conciliación en un ambiente de respeto, así como el mecanismo de voto, lo cual permitía vetar las acciones o las medidas propuestas. Funcionó para evitar que se estimularan los conflictos.

Otros temas como los de la renta global y la renta mundial fueron también de mucha disputa y, al final, se acordó dejar a un lado la discusión sobre la renta mundial, a sabiendas de que era una de las propuestas cruciales para determinar lo referente a la elusión y evasión fiscal en el país.

IT: ¿Cómo se cerraba la negociación?

MR: De forma muy positiva, de forma muy sana. Llegábamos, discutíamos y siempre existieron respaldos a las propuestas. Sin embargo, si había otra contrapropuesta que también era valiosa, se prefería ce-

der para darle paso a la mejor. Por lo menos, el sector de las mujeres lo teníamos bien claro.

IT: Imagino que también hubo mala comunicación con ciertos sectores y representates. En el proceso, ¿pudo mejorar la comunicación con esas personas o sectores o podría haberse empeorado?, ¿con quiénes diría usted que mantuvo una comunicación dudosa, de desconfianza y que luego mejoró, y viceversa?

MR: Hubo representantes de ciertas cámaras empresariales que se mantuvieron muy impermeables al proceso y fungieron como observadores. De pronto, no participaron activamente en las dinámicas de discusión. Por supuesto, no todas. Por ejemplo, la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (Uccaep) estuvo muy bien posicionada, así como la Cámara de Industrias de Costa Rica (CICR) y la Cámara de Tecnologías de Información y Comunicación (Camtic), pero otras tuvieron un perfil más bajo.

No hubo mala comunicación con ninguno de los 70 representantes. Imperó el respeto, porque todos los sectores sabíamos que era fundamental el respeto y la comunicación. Sí hubo ciertos agentes que azuzaban los ánimos; por ejemplo, el fuerte posicionamiento de Gerardo Corrales en su defensa de la Cámara Costarricense-Norteamericana de Comercio de Costa Rica (AmCham), lo cual responde a él como persona y figura. Aun así, no hubo mala comunicación; él también fue respetuoso en todo momento.

A veces los conflictos ideológicos quisieron estallar, cuando se hablaba de neoliberalismo o de comunismo, y los distintos “bandos” se señalaban unos a otros. Por eso es que el sector de mujeres se mantuvo en un posicionamiento muy valioso, porque intervenimos para sacar adelante el diálogo.

IT: En esas interacciones, ¿logró generar más confianza hacia algunos de estos sectores con los cuales no necesariamente había tenido alianzas en el pasado?

MR: Sí, especialmente con las zonas francas. Fue interesante haber tratado con la Asociación de Empresas de Zonas Francas de Costa Rica (Azofras) y su representante, Carlos Wong, quien tiene una perso-

nalidad dulce y abierta a la escucha. De hecho, conversamos respecto a zonas francas, economía social y cooperativismo, puesto que en esta crisis se han cuestionado en materia de impuestos, si gravan a unos o a otros. La cuestión es que dichos sectores desarrollan la economía y el empleo.

Otras figuras interesantes son Enrique Egloff, de la CICR; Jorge Coronado, del Bloque Unitario Sindical y Social Costarricense (Bussco); Carlos Campos, del Movimiento de Ciudadanía que Construye Territorios Seguros; Olga Marta Sánchez, de Mujeres por Costa Rica; Ana Felicia Torres, del Foro de las Mujeres del Instituto Nacional de las Mujeres (Inamu); y, por supuesto, las compañeras de Mujeres en Acción, porque han sido ellas quienes han dado esa lucha feminista transcendental para que mujeres como usted y yo estemos hoy en las posiciones en las que estamos.

IT: Respecto a las intervenciones sucedidas en el espacio de la plenaria, ¿hay algún momento, alguna intervención, alguna frase o algún encuentro o desencuentro que la haya marcado en el proceso?

MR: Un desencuentro se dio respecto al tema de la renta global. Fue un desacuerdo muy grande, comenzando por la redacción de la propuesta, ya que el sector empresarial no llamó a la cámara de economía social a aportar a dicha propuesta. Otro desacuerdo fue la posición de los Papeles de Panamá, debido a que el acuerdo se cayó al haber varios representantes en contra; mientras tanto, respecto a la discusión sobre la cartera de crédito de Conape, se omitió el voto de la Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza (APSE), quienes se mostraron en contra. Se omitió esa oposición y se dio por sentado el acuerdo.

IT: ¿Qué piensa usted que aportó al país este proceso de diálogo?

MR: Aportó a la unión de sectores, a ponerle rostro a cada uno de los sectores y a la paz social que estaba en peligro, ya que veníamos de un estallido social severo en medio de una crisis sanitaria. En ese sentido, el diálogo apaciguó esos conflictos, a pesar de haber llegado tarde y después de varios intentos fallidos.

Un fruto de este proceso fue la creación del Consejo Consultivo Económico y Social (CCES), la cual estaba decretada desde el 31 de ene-

ro del 2019, pero se concretó hasta ahora. Este consejo se había propuesto y se venía trabajando desde el Gobierno de Solís Rivera, pero no se había podido sacar adelante.

Lo maravilloso de este diálogo fue exponer que se debe dar apertura e inclusión a la diversidad de sectores, para que, por medio de encuentros de consenso y de negociación, sea posible seguir construyendo patria y democracia, y vigilar que no haya un retroceso en nuestros grandes logros sociales.

IT: En términos de resultados económicos y políticos, ¿cuál ha sido tema recurrente en los medios de comunicación? ¿Usted reconoce algunos?

MR: Se dieron pocos resultados económicos, por motivo de que no se abordaron temas de fondo reales. Hubo un gran acuerdo, que fue el combatir la elusión y la evasión fiscal, pero nunca se trató cómo hacerlo. En el ámbito político, se presentaron mejores resultados; por ejemplo, la visibilización de ciertas personalidades que posiblemente entren a la palestra política en la próxima campaña electoral.

IT: Ahora que se instala el CCES a partir de la Mesa de Diálogo Multisectorial, ¿hay algún elemento sobre la instalación de este espacio en el que quisiera enfatizar, sobre su importancia o sobre cómo puede cambiar la manera en la que se ha organizado la política nacional y la toma de decisiones?

MR: Desde la Concertación del 98, no se había vuelto a establecer un espacio donde se sentaran los distintos sectores a dialogar y tomar decisiones. Y más de 20 años después se vuelve a instalar.

Este consejo es un espacio permanente, el cual deberá sesionar cuatro veces al año. Esperamos que sea un espacio consciente, observador y vigilante de las resistencias gubernamentales.

IT: ¿Qué preguntas quisiera usted dejar planteadas sobre el diálogo y a quiénes?

MR: A la Uccaep: ¿Por qué bloquear que la Asamblea Legislativa trate el informe sobre los Papeles de Panamá? Y al sector empresarial en general, les pregunto: ¿Cuál hubiese sido su propuesta estrella y los

aportes de su sector en materia de ingreso, para apoyar a la crisis que enfrenta el país? Sobre todo, porque el talante del diálogo siempre fue buscar el recorte del gasto público.





Entrevista a **Juan Luis Bermúdez**

Ilka Treminio (IT): ¿Usted me podría contar qué motivó al Gobierno a generar las iniciativas para el diálogo?

Juan Luis Bermúdez (JLB): Desde el inicio del año 2020, en el marco de la llegada de la pandemia, se veía necesario ir abriendo algunos espacios que inicialmente fueron bilaterales o sectoriales, donde asistían distintos sectores de la sociedad costarricense junto a representantes del Gobierno de la República y con el señor presidente. No obstante, en dichos espacios donde se permitía un intercambio en torno a la respuesta del Gobierno a la emergencia, no necesariamente se daba la conjunción de visiones. Fue así como en el mes de agosto nosotros impulsamos el proceso “Costa Rica escucha, propone y dialoga”.

Este primer ejercicio se realizó a las puertas de un cambio del modelo de respuesta de la emergencia, la denominada estrategia de la danza y el martillo, debido a que se estaba dando también un agotamiento

de la primera fase, que fue la de mayores restricciones, entre finales de marzo y de agosto. Dicha fase del modelo se agotó, y la posibilidad del Gobierno de la República de sostener un relativo confinamiento, medidas restrictivas, no apertura de intercambios comerciales y de intercambios de pasajeros, por ejemplo, no podía sostenerse más. Esto lo habíamos previsto desde mayo, momento en el cual empezamos a darnos cuenta de que precisaba trabajar en los protocolos y en la recuperación de una actividad económica resiliente, porque, aunque estábamos ejecutando los primeros recursos del Bono Proteger, sabíamos que los recursos no podrían alcanzar para extender la protección social a largo plazo. Llegamos a agosto, cuando ya algunos de los primeros protocolos estaban listos, pero también cuando ya había mucha afectación en términos de desempleo y de cierre de distintas actividades comerciales.

Entonces, en este contexto, se abre un espacio de escucha, el cual trae a la discusión un conjunto de propuestas con procesamiento limitado, en razón de que fue muy corto y muy condensado en tiempo y en análisis, o en el tratamiento que se les daba a esas propuestas. No todos los actores sociales consideraban que se estuviese escuchando su voz como se debe. Al mismo tiempo, había distintas voces de la sociedad que decían que el diálogo debía continuar y ser más amplio. No obstante, no parecía existir una coyuntura para que los actores pudiesen sentarse en la misma mesa, y eso no solo pasaba en el marco de la pandemia, sino que venía sucediendo desde mucho tiempo atrás.

En setiembre, cuando se presenta la propuesta del préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI), se precipita una serie de manifestaciones de algunos problemas sociales estructurales, junto con otros de carácter coyuntural. Confluye la desigualdad y la pobreza estructural con un desempleo relativamente coyuntural, y una pobreza también relativamente coyuntural. Además, los sentimientos de desconfianza hacia la institucionalidad (principalmente hacia la Asamblea Legislativa y el Poder Ejecutivo) llevan a que se plantee un discurso antidemocrático y antiinstitucional en distintos actores sociales, dentro de los cuales no fueron solamente quienes estuvieron en las calles, también hubo medios de comunicación que se convirtieron en escenario de voces que hicieron eco de dicho discurso.

Frente a esa tesis de protesta social y de desestabilización institucional, aparecen otras voces, las cuales ejercen el rol de una conciencia democrática del Estado social de derecho costarricense, y dicen: “Un

momento, estas tensiones se están saliendo de la forma en que ordinariamente gestionamos los conflictos dentro de nuestra sociedad”. Igualmente, otras voces indican: “Esto debería llevarnos a buscar el diálogo”.

No obstante, a lo interno del Gobierno de la República, no existía consenso sobre la forma y el momento adecuado para dialogar. Teníamos distintas posiciones en relación con el para qué: si era un diálogo para discutir las propuestas del FMI o para llevar adelante una agenda legislativa después de haber negociado el acuerdo; o si más bien era para pensar en la recuperación y la reconstrucción de cara al Bicentenario de la Independencia de Costa Rica; o si debía ser un diálogo social más abierto en cuanto a temáticas, como lo habían planteado algunos sectores. Esta ausencia de consenso llevó a que no se tomara una decisión inmediata sobre el diálogo en los momentos en los cuales hubo manifestaciones más leves, respecto al descontento, la violencia y la afectación a las actividades económicas que venían recuperándose durante setiembre, cuando inicia la estrategia “Costa Rica trabaja y se cuida”.

Al no haber logrado consenso en un primer momento, se llega a una encrucijada muy complicada para la institucionalidad del país, con manifestaciones más claras de violencia y más severas contra el Gobierno de la República y contra la figura de las jefaturas de los poderes, tanto del Ejecutivo como del Legislativo. Es así que el presidente de la República y el presidente de la Asamblea, convencidos de que el diálogo es una vía para darle solución a la coyuntura que enfrentábamos, convocan a Jorge Vargas para intercambiar las ideas del para qué, el cómo y el cuándo de un diálogo, considerando que era la persona con la legitimidad para acercarse a los distintos actores sociales y convocarlos a este proceso, a esta primera convocatoria.

Esta vía implicó retirar la propuesta inicial del FMI, como una señal clara de escucha a las posiciones de quienes legítimamente se sentían afectados, pero no necesariamente de quienes estaban al frente de los movimientos. Es decir, se reconoció que la población sentía que temas como el impuesto a las transacciones o el impuesto de bienes inmuebles les estaba impactando severamente en un momento en el cual sus ingresos estaban afectados por el desempleo.

Aquello que llegamos a ver en el diálogo en noviembre no es otra cosa que la síntesis de un proceso de tensión y de acercamientos, el cual, por el bien del país, no derivó en otra salida. Al día de hoy, no somos capaces de interpretar los efectos institucionales que tuvieron las

movilizaciones sociales del mes de octubre de 2020, porque eso fue apenas un fenómeno visible de algunos cambios de la relación entre la ciudadanía y la institucionalidad, los cuales se han venido desmejorando en los últimos años.

IT: Usted como ministro tuvo un rol muy importante dentro del equipo de organización y de coordinación de la Mesa de Diálogo Multisectorial. Por lo tanto, me gustaría preguntarle sobre su rol y sobre la representación del ministerio que usted lidera dentro de ese espacio.

JLB: La propuesta que inicialmente presenta el Gobierno para el préstamo con el FMI fue diseñada principalmente por el equipo económico. Nosotros siempre consideramos que esta propuesta debía tener un proceso de ajuste, idea que se reforzó al ver la conflictividad y las manifestaciones sociales de rechazo pleno a dicha alternativa. Es así que, desde el Gobierno, hacemos rápidamente un ajuste en la forma como habíamos pensado diseñar las medidas de estabilización fiscal, por lo cual pasamos a integrar una participación social más activa desde el momento del lanzamiento del diálogo.

Lo anterior implicó varios procesos. En un primer momento, el equipo del Ministerio de la Presidencia coordinó con el equipo económico. Nos involucramos la ministra de Trabajo y este servidor, con el objetivo de dar seguimiento político y apoyar el trabajo de convocatoria que estaba realizando Jorge Vargas. Como es sabido, en esta primera convocatoria no se concreta el diálogo, pero, frente a esta circunstancia, el Gobierno decide continuar buscando otras opciones. Ese mismo día se le anuncia al país que el diálogo va y se envía una nueva convocatoria.

La nueva convocatoria la asumimos tanto el equipo central de Casa Presidencial como varios ministros y ministras. Así logramos que contara con mayor participación. Estamos hablando de un encuentro bastante nutrido en la primera sesión, con más de 60 o 65 organizaciones de diversos sectores.

Entonces, ¿cuál fue nuestro rol? En primer lugar, a nivel estratégico, fue aconsejar en el replanteamiento y el tratamiento de los actores sociales; por supuesto, teniendo el liderazgo del presidente. En segundo lugar, teniendo la estrategia general clara y validada, jugamos el rol táctico de operadores políticos en razón de hacerles ver a los actores

la importancia de que esos espacios asignados en la mesa de diálogo no quedaran vacíos, de modo que sus respectivos sectores y organizaciones no quedaran sin voz durante el proceso. En tercer lugar, a nivel operativo, nos involucramos hasta en el más mínimo de los detalles de conseguir los recursos para brindar la alimentación, o garantizar que las sillas, la papelería y las presentaciones estuviesen disponibles cada día. En resumen, realizamos una gestión muy transversal en esos tres niveles: estratégico, táctico y operativo.

IT: Con respecto a sus expectativas en la Mesa de Diálogo Multisectorial, ¿cuáles eran? ¿Cuáles se cumplieron? ¿Cuáles no se cumplieron?

JLB: La expectativa siempre fue que el ajuste total esperado, anunciado por el presidente, de un 2.5 % de reducción del déficit, pudiese surgir de los acuerdos de las distintas organizaciones. No obstante, había expectativas intermedias o más proximales que también estaban presentes en la mesa.

Ahora bien, en el sentido inmediato, la expectativa era recuperar la paz social a partir del compromiso y la responsabilidad de los distintos sectores sociales sobre los cuales recae el desarrollo de nuestro país. Y ese objetivo, si bien se considera implícito en un momento en el que estábamos viviendo serias tensiones sociales, ha sido subvalorado. Quiero decir que esta era la condición primigenia no solo en lo correspondiente al resguardo de las bases institucionales de nuestro Estado social y democrático de derecho, sino también en el ámbito de la economía, ya que la afectación a las actividades comerciales y las señales que se estaban enviando a los mercados financieros eran realmente negativas en cuanto a las perspectivas del país de llegar a algún tipo de acuerdo.

En ese sentido, no se le ha dado el mérito al proceso de diálogo, en cuanto a la recuperación de la paz social. Y no porque se le deba reconocer al Gobierno, sino porque se debe entender que es un activo que cultivamos todos y todas. Me refiero a todos los sectores, todas las organizaciones y cada uno de nosotros como ciudadanos en nuestro accionar cotidiano. La paz social es un ejercicio que se forjó a través del diálogo, y puede resellar un compromiso que se había desdibujado debido a las dificultades para gestionar nuestras diferencias, lo cual siempre se puede enfrentar en un marco de empatía, de confianza y de respeto a la institucionalidad.

IT: Usted comenta que, en la interacción con los actores, el objetivo era fundamentalmente hacer que las personas se mantuvieran en el proceso de diálogo, se hicieran escuchar y expresaran sus disconformidades para tratar de que estas fueran debidamente canalizadas, para lograr llegar a acuerdos. En ese sentido, me gustaría preguntarle, ¿cómo se gestó ese proceso de interacción con los actores? ¿Cómo se organizaron dentro de los distintos representantes del equipo de gobierno para hacer ese acercamiento? ¿Funcionó o no? ¿Cómo fue esa misma interacción dentro del equipo de gobierno?

JLB: Nosotros hicimos un primer grupo de invitaciones contemplando la diversidad de sectores y manteniendo un balance entre grupos de poder: Gobierno, empresarios, sectores laborales y sociales, de modo que ninguno pudiese imponerse frente a otros. En razón de eso, nosotros nos dividimos para que entre los ministros pudiésemos contactar a los grupos según las cercanías existentes y vínculos previos de trabajo, tanto de la labor ordinaria como jerarcas como también vínculos personales. Esto fue vital para acercarnos de manera asertiva, lo cual, en momentos de alta tensión y desconfianza entre las partes, es fundamental.

Esta dinámica nos permitió construir rápidamente vínculos honestos, haciendo ver lo complejo de la coyuntura y planteando las expectativas acotadas que teníamos en tiempo y en alcance del diálogo. Allí encontramos las claves para que el intercambio fuese fructífero: el sentido de adaptación; es decir, facilitar un espacio en el cual las partes pudiesen acercarse desde sus diversas posiciones (algunas antagónicas entre sí); y, de parte del Gobierno, la clave estuvo en estar muy avocados a la escucha, a la interpretación y a la lectura no solo del discurso de los actores, sino de lo que sus aspiraciones y posiciones representaban como colectivos.

Con estas bases, se visualizaron aquellas líneas de fractura existentes dentro del proceso de negociación, lo cual permitió gestionarlas de manera muy rápida, bajo la lógica de evitar que alguna perspectiva pudiese derivar en algún rompimiento del diálogo o en algún levantamiento de la mesa.

Dicha lección sobre la adaptación la obtuvimos a partir de la primera convocatoria con el Programa Estado de la Nación (PEN), la cual planteaba una metodología rígida para el diálogo. Eso solo podría dar-

nos, en momentos como estos, respuestas muy rígidas: sí o no, voy o no voy, o acepto o rechazo... Y lo que buscábamos era más bien conversar, acercar sectores y subsanar grietas que atentaban contra la paz social del país.

IT: Entendiendo el punto que usted nos señala, en el cual se trató de hacer un esfuerzo por enfocarse en los temas de encuentro. Respecto a eso, la mayoría de las personas dialogantes que he entrevistado han estado de acuerdo con que, si bien se cumplieron algunas de sus expectativas, el aspecto que no se cumplió fue tocar temas de fondo, llamados por algunos como estructurales o pendientes y a largo plazo. En general, hacen referencia a las agendas de cada uno de los sectores, las cuales pueden estar vinculadas, tocan temáticas que van más allá de la inmediatez y responden a sus propios proyectos económicos y políticos. En esa dirección, una representante del sector social me solicitó que canalizara la siguiente pregunta: ¿Por qué el Gobierno desaprovechó la posibilidad de que en la Mesa de Diálogo Multisectorial, la cual contaba con una amplia participación, se trataran esos temas estructurales? ¿Por qué perder la oportunidad de tratar temas de fondo y por qué no apostar a un acuerdo más ambicioso en lugar de la estrategia de evasión de estos temas?

JLB: Hay que valorar que la metodología fue adaptada y construida en el camino con la participación de las organizaciones. Es decir, a partir del primer momento, el Gobierno de la República lideró y direccionó el proceso, el cual se fue calibrando colectivamente por los sectores en cada sesión y a través de los planteamientos, tanto en los espacios técnicos como en las plenarias. Entonces, en razón de ese proceso metodológico altamente adaptativo, precisa afirmar que los temas de fondo no fueron evadidos por parte del Gobierno, sino que fue el resultado del proceso mismo.

En otras palabras, si bien al inicio hubo un método que permitía tratar de primero los temas de mayor consenso, lo cierto es que, en las últimas dos semanas, se trabajó con temas que las organizaciones colocaban como prioritarios y, a partir de ahí, se llevaban a discusión. Así se trataron temas como el empleo público o el uso de las reservas del Banco Central de Costa Rica (BCCR). Por tanto, cuando no se generaban acuerdos en torno a ciertas cuestiones, la responsabilidad es compar-

tida entre todos los sectores y organizaciones presentes en el proceso.

IT: ¿Hay alguna experiencia del proceso de negociación o información de los acuerdos que a usted le marcara y fuera un reflejo o un ejemplo de lo que se logró en esa mesa?

JLB: Sí, cuando decidimos cambiar de locación para que las personas participantes se viesan frente a frente, que todos se dieran la cara. A partir de ese momento, se empezaron a generar los acercamientos entre las agrupaciones y el restablecimiento de canales de diálogo; por ejemplo, entre el sector empresarial y los sectores sociales, o cuando los colectivos de mujeres se dirigieron hacia el resto de actores (especialmente hacia el sector privado) para incidir en la sensibilización de las decisiones. Esto fue muy valioso porque, en una sociedad todavía machista, con estructuras de poder muy patriarcales, había actores que quizás veían con ojos de recelo la participación de los colectivos de mujeres. Y la incidencia de colocar los criterios para entender las implicaciones y los impactos diferenciados de las desigualdades de género es muy valiosa.

Entonces, lo fundamental fue el proceso de reconocimiento y acercamiento, porque habíamos pasado por un momento de mucha tensión social a nivel nacional, en la cual parecía que la Costa Rica que heredamos se nos estaba yendo muy rápidamente de las manos, cual agua que se deja correr. El acercamiento propició que nos diéramos cuenta de que no somos tan distintos y nos encontramos desde la empatía y el respeto a la opinión del otro. Incluso hoy mismo no sabemos lo valioso que ha sido y que será más adelante.

IT: Con respecto al papel del presidente, quien se mantuvo siempre en la Mesa de Diálogo Multisectorial, sentado al frente y con la apertura de que se le acercaran las personas para hacerle preguntas para negociar algún acuerdo, ¿cómo valora usted esa participación?

JLB: El papel del presidente como jefe de Gobierno y jefe de Estado debe ser reconocido en su condición de estadista en razón de ser flexible en dos aspectos:

1. La propuesta del FMI no fue aceptada socialmente, había resistencias; por tanto, la propuesta se retira. Aun así, algunos

sectores mostraban desconfianza hacia el diálogo. Incluso en esa situación, él decide convocar el diálogo junto al presidente de la Asamblea Legislativa. Durante el proceso, el presidente decide estar presente en cada una de las sesiones. A pesar de la pandemia y de las condiciones climáticas adversas, él decidió ajustar su agenda y estar ahí.

2. Él tiene la lectura más completa de cada uno de los sectores desde su posición, y fue así como en distintos momentos de tensión fue decisivo que pudiese tomar el micrófono, cambiar la agenda y asumir la explicación y la narrativa de lo que estaba sucediendo allí, de manera inclusiva, recuperando los aportes de los distintos sectores y direccionándolos hacia un paso más adelante, hacia el acuerdo, hacia la visualización de lo que nos faltaba, hacia la proyección de lo que podía ser un proceso de diálogo mayor a partir de la construcción, la constitución y el lanzamiento del Consejo Consultivo Económico Social (CCES). Ninguna otra persona de las que estábamos presentes en ese proceso de diálogo hubiésemos podido asumir y cumplir con la mediación como lo hizo el presidente, y a la vez que impregnaba su visión y ponía siempre la mirada un paso más allá de la diferencia, un paso más allá de la posición sectorial o individual y un paso más allá de la misma crisis, para que pudiese fluir el proceso de construcción.

IT: ¿Qué cree usted que le aportó el diálogo al país?

JLB: El diálogo aporta en distintas dimensiones históricas y temáticas. Con respecto al ajuste fiscal, el diálogo genera una base de consenso para cualquier propuesta que vaya a negociarse con el FMI. Dicha base de consenso se generó con autoridad moral al haber sido construida a partir del encuentro de distintos sectores, lo cual va a ser determinante para que el país pueda concretar, junto a otras medidas complementarias, un proceso de estabilización de las finanzas públicas a mediano plazo.

Este proceso también nos deja el nacimiento de una institución: el CCES, el cual es un mecanismo multisectorial de diálogo permanente. Y eso hay que rescatarlo, porque este país llevaba más de 15 años de plantearse la necesidad de que, ante el rompimiento del bipartidismo,

se diera una construcción social más pluralista, en un espacio en el cual se llevara a discusión, depuración y análisis las políticas públicas sociales y económicas.

Cabe señalar, además, que este diálogo nos legó una clara conciencia de que no se debe dar nada por sentado en nuestro país, ya que, si bien nuestra democracia está constituida sobre bases más sólidas que las del resto de la región, existe la posibilidad de echar rápidamente al traste la institucionalidad y la convivencia social. Debemos hacer esta reflexión de manera pausada y dejando que se asiente en el tiempo, porque no es menor y no deja de tocar las fibras y las entrañas de un sistema que debe seguir siempre por la ruta democrática, lo cual debe ajustarse a través de la vía participativa y representativa.

IT: De las lecciones aprendidas, ¿cuáles considera usted que son retos que deberían atenderse en la conformación de este nuevo CCES?

JLB: El temor de discutir frente a quienes en algún momento han sido antagonistas debe erradicarse rápidamente y ese ejercicio debe ser entendido por los actores que ahí tienen un lugar, ya que es lo que requiere la sociedad costarricense. El CCES es una victoria de las voces que han decidido encontrarse en un espacio donde pueden diferir, pero también donde cada uno llega con la obligación de acercarse.

En ese sentido, la lección aprendida más grande es que no somos tan distintos ni tan distintas, que desde nuestro nicho, desde nuestra posición, todos estamos buscando lo mejor para nuestro país y eso implica defender no solo los intereses sectoriales, sino, sobre todo, los intereses colectivos o nacionales. Para lograr lo anterior, este Consejo debe ser un mecanismo que trascienda por encima de cualquier ciclo electoral o político, de modo que logre dar frutos con el objetivo de construir el país que queremos heredar a las próximas generaciones.





Entrevista a **Patricia Mora**

Ilka Treminio (IT): Usted llegó a la Mesa de Diálogo Multisectorial como parte del gabinete; por lo tanto, usted no tenía la representación de un sector, sino más bien del Gobierno. Desde ese espacio, ¿cómo eran sus expectativas del diálogo? ¿Se cumplieron o no?

Patricia Mora (PM): Nunca lo percibí así. A pesar de que el Ejecutivo designó enviar a tres ministros del sector social (Geannina Dinarte, Juan Luis Bermúdez y yo) y tres del sector económico (Pilar Garrido, Elián Villegas y André Garnier), yo nunca me sentí representante del Ejecutivo durante la mesa de diálogo. Me sentí como una mujer que formaba parte del Consejo de Gobierno y que, efectivamente, estuvo al frente de una institución como el Instituto Nacional de las Mujeres (Inamu).

Eso no quiere decir que mi interacción con el Gobierno no fuese fluida, todo lo contrario. Y eso no implicó deponer mis principios ni

traicionar a nadie. Me sentía escuchada, con un profundo respeto, lo cual es muy importante para una mujer que está en política. Asimismo, precisa reconocer el gesto político que implica integrar al gabinete a una mujer que se autodefine como comunista, eso es inédito en la historia de este país. He sido una persona que ha dejado clara su ideología no solo con palabras, sino también con los hechos que se pudieron ver a través de la orientación que le traté de dar a una institución fundamental para las mujeres de Costa Rica.

En ese sentido, he sido una de las voces de los sectores sociales populares, especialmente de las mujeres. Así asumí mi rol, ya que estas han sido invisibilizadas históricamente, incluso en los propios sectores populares, los cuales son considerados como los más progresistas. Sin embargo, sus representaciones políticas fueron mayoritariamente masculinas.

Lo anterior se puede evidenciar en el proceso de diálogo del que estamos conversando, porque faltaron las voces de las mujeres líderes de los sectores populares. Por ejemplo, ahí no estuvo Dania, la secretaria general del sindicato de trabajadoras y trabajadores de las plantaciones de palma. ¿Te das cuenta? Esa es una de las debilidades del proceso y yo apenas traté de aportar un poco para saldar la deuda histórica que tenemos con los sectores de mujeres populares.

El proceso de diálogo fue un esfuerzo y un ejercicio paciente, inteligente, generoso, que una vez más puso a funcionar al país y dio unos frutos modestos. No obstante, más allá de sus resultados, consiguió el gesto político de que de nuevo prevaleciera un modo de resolver los conflictos, un modo de encauzar desencuentros neurálgicos, los cuales, por supuesto, no se resuelven completamente, pero se encaminan.

IT: Usted como representante del ámbito social dentro del Gobierno, ¿cómo generó la interacción con esos actores sociales durante el proceso? ¿Cómo valora que se dio la participación de los sectores sociales?

PM: Los sectores sociales que estuvieron presentes mostraron un alto grado de inteligencia política, en su amplio sentido, porque pudieron identificar las coincidencias y comprender que se puede luchar y construir a partir de las perspectivas e intereses comunes. Personalmente, este proceso me permitió a mí recomponer algunos lazos políti-

cos que había perdido muchos años atrás, ya que formo parte del único partido de izquierda con representación parlamentaria. En ese sentido, el vínculo con los sectores sociales es fundamental. Por ejemplo, tenía unos 20 años de no ver a Jorge Coronado, quien estuvo presente como parte de la representación sindical.

Aunado a esto, en términos generales, la participación femenina no fue paritaria. Sin embargo, las mujeres presentes tuvieron la capacidad de ponerse de acuerdo y de ser empáticas, demostrando de qué estamos hechas las mujeres, cómo hemos sufrido, cómo hemos sido socializadas, y que nos es más sencillo crear lazos para luchar juntas. Entonces, mi balance es positivo, no de algarabía, pero se actuó con madurez política y eso ya es mucho decir en estas épocas.

IT: Entonces, es un balance positivo, pero ¿usted considera que no estaban representados algunos sectores primordiales?

PM: Sí, como las mujeres con las que me reuní a lo largo del país durante mi labor en el Inamu, mujeres de distintos sindicatos de trabajadoras rurales del sector privado, de educadoras, de vendedoras ambulantes. No hemos conseguido que esas mujeres trabajadoras se sientan convocadas, lo cual me parece un reto enorme que tenemos.

IT: ¿Cómo era la interacción con el equipo del Gobierno que participó en la Mesa de Diálogo Multisectorial? ¿El Gobierno fue desarrollando en el camino las metodologías del diálogo o se adaptaron cuando los sectores empezaron a conversar entre sí?

PM: En la mesa de diálogo, la interacción fue fluida. No vi en ningún momento algún tipo de doble juego. Me llevé muy bien con todas las personas que integraban el gabinete y eso es un plus. En otras palabras, es un espacio en el cual se podía estar. Hubo muchas reuniones de balance de parte del gabinete, convocadas sobre la marcha por el presidente.

Cabe resaltar que el trabajo realizado por Geannina Dinarte y Juan Luis Bermúdez fue muy encomiable, serio, responsable y comprometido. Por supuesto, también el hecho de que el presidente de la República estuviese de manera permanente en el proceso de diálogo permitió que

el esfuerzo tuviera la formalidad precisa. Estas consideraciones son sobre relaciones a nivel personal y político, desde el lugar de una mujer absolutamente consciente de que fue minoría en el gabinete.

IT: Usted tuvo intervenciones muy destacables en el diálogo para llamar a la calma, a que la gente permaneciera en sus espacios, porque hubo muchos momentos de tensión y esos discursos que usted dio fueron importantísimos para que la gente arrancara de nuevo. O sea, sus intervenciones generaron el ambiente propicio para continuar con el diálogo en diferentes momentos, ¿qué circunstancias, propuestas o intervenciones la marcaron a usted y la instaron a generar ese llamado a seguir en el diálogo?

PM: Quizás uno de los mayores esfuerzos del que he tenido ánimo y certeza de que debía hacer en mi vida fue el de guardar silencio. Usualmente hablo mucho y, además, soy volcánica, intensa, y estos no son ingredientes buenos para una mesa de diálogo. Por tanto, llegué a la mesa de diálogo convencida de que iba a ser una espectadora y una testiga de honor de lo que ahí sucediera. Iba a procurar que mi aporte se redujera a mi presencia física, a que unas personas a las que podría casi nombrar con nombres y apellidos supieran que estaba presente. Tal vez por esto, y de manera equívoca, no tengo algún recuerdo particular de mis intervenciones.

IT: ¿Qué cree usted que el diálogo le aportó al país?

PM: El diálogo aportó a que la crispación social no escalara a dimensiones lamentables, porque el país parecía llegar a un límite donde nos desbarrancábamos. Lo mejor siempre es que exista disposición a una escucha de manera permanente y responsable, con el objetivo de ir más allá de esa escucha. Una actividad humana es escuchar, no oír, porque pretendemos ser escuchadas y escuchados todos. Es decir, lo escuchado se ha de convertir en insumo para empezar a caminar con un determinado horizonte, aunque sea utópico.

El país hizo un esfuerzo a través del diálogo, porque el que se sentaran sectores y personajes de distintas ideologías, de distintos talentos, a conversar con el presidente de la República en frente es un hecho po-

lítico que nos ayuda a detener el deterioro evidente y visible de nuestro Estado, de nuestro juego democrático. El diálogo es un ejercicio que busca fortalecer el sistema social, pero fue convocado para detener la ruptura del sistema democrático en nuestro país. Es decir, supimos lo que fue una guerra civil hace varias décadas, y eso nos espantó. A mí me contaban de niña que don Ricardo Jiménez decía que la ciudadanía costarricense tenía el olfato y el instinto de los burros, los cuales, cuando van por un acantilado por la noche, no ven y están al borde del precipicio, pero tienen el olfato y la inteligencia de parar en el instante en que el próximo paso lo enviaba al precipicio.

IT: ¿Usted considera que hubo ganadores y perdedores en este proceso de diálogo?

PM: Creo que el modelo tiene ganadores. Los sectores que históricamente han ganado no tienen demasiada necesidad y sabían que sus privilegios no iban a ser tocados, y porque no fueron tocados consideraron que podían aportar a la estabilidad democrática de este país. En ese sentido, se puede decir que ganó la estabilidad democrática, al menos por el momento. Dicha estabilidad dependerá del sentido de solidaridad que sectores privilegiados de este país demuestren.

El diálogo aportó a detener una avanzada de deterioro social y político, a través de la reconstrucción de una manera de hacer política que ha existido en Costa Rica, y ha sido también muy criticada. Que alguien me diga si existe un camino más digno que este, o que sea igualmente digno, pero que dé resultados más pronto.

IT: En torno a la instalación del Consejo Consultivo Económico y Social (CCES), ¿qué lecciones aprendidas de la Mesa de Diálogo Multisectorial debería aplicar el Gobierno en este nuevo espacio?

PM: La mayor enseñanza es que, si no queremos volver a caminar por el borde de un precipicio y si queremos realmente honrar a las generaciones que nos legaron un sistema democrático y social robusto, debemos contar con la disposición de desprendernos de algunos privilegios, aunque sea temporalmente. Porque, para para que esto funcione, no se requieren solamente gestos de buena voluntad, sino efectiva-

mente actos de compromiso con un país que está atravesando uno de los momentos más críticos de su historia.





Entrevista a **Enrique Egloff**

Ilka Treminio (IT): ¿En representación de qué sector u organización participó usted en el diálogo?

Enrique Egloff (EE): Me convocaron como representante de la Cámara de Industrias de Costa Rica (CICR). Esta es una organización que ha sido reconocida como la representante de los intereses del sector industrial, y también, es una organización visionaria, que ha evolucionado y se ha convertido en líder del sector productivo nacional, pretendiendo incidir en la construcción y consolidación de nuestra seguridad jurídica, democracia y un clima de negocios que permita el desarrollo de las actividades empresariales, la inversión, la producción y la generación de empleo, pero también de una manera sostenible, con una adecuada distribución de la riqueza, la cual primero debe ser generada bajo ese objetivo.

Nuestro norte está dirigido a ayudar a la creación de empresas, al crecimiento económico, a la sostenibilidad, a través de la triple hélice

(vínculo universidad, empresa y gobierno), pero también considerando la sostenibilidad financiera, ambiental y social como tres aspectos fundamentales para la empresa de hoy y del futuro. Asimismo, nuestro norte es el de la nueva Costa Rica, la de los regímenes de zonas francas, con diversidad de empresas, productos médicos, servicios compartidos, de software y en general de la Industria 4.0.

Por tanto, el objetivo de la CICR es buscar una mayor integración de la industria de zonas francas con el sector productivo de base local, a través de encadenamientos productivos, del desarrollo de clusters, del desarrollo regional y no solamente del Valle Central, esa es nuestra meta hoy y en la cual también han aportado valor la Promotora de Comercio Exterior de Costa Rica (Procomer) y la Coalición Costarricense de Iniciativas de Desarrollo (Cinde).

Cuando el Gobierno de la República me convoca al diálogo lo hace en mi calidad de representante de la CICR, pero también como representante de la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (Uccaep) ya que soy uno de sus vicepresidentes. En resumen, mi participación en el diálogo fue como un vocero del sector empresarial.

IT: ¿Qué le motivó a participar en el diálogo?

EE: Siempre he tenido la convicción de que somos los costarricenses, principalmente el sector privado y la sociedad civil quienes tenemos la responsabilidad de dialogar y colaborar en la construcción acuerdos para crear un mejor país. He tenido muchas conversaciones y experiencias positivas a lo largo de varios gobiernos, pero también he conversado con personas que tienen una visión compartida y que tienen una claridad de los problemas que Costa Rica está enfrentando, y en esta oportunidad de diálogo dichosamente coincidimos en dicho espacio.

Si bien considero que es el sector empresarial el que debería convocar al diálogo, en esta ocasión lo realizó el Gobierno, y lo hizo convocando a los principales actores (sector empresarial y sociedad civil: trabajadores, tanto del sector público como privado, y las organizaciones que les representan, sector privado, sindical, solidarismo, cooperativismo, etc.). Estos son los verdaderos actores de un proceso de diálogo, al Gobierno le corresponde cumplir con su rol de mediador para que, a partir de ese diálogo, pueda nutrir las decisiones que le corresponden constitucionalmente por ley.

Cabe recordar que vivimos un proceso de diálogo durante la administración de don Miguel Ángel Rodríguez. No fui parte muy activa, pero sí estuve apoyando los procesos de apertura de telecomunicaciones y energía a través de la construcción de iniciativas de ley. Desde ese momento y a lo largo de los años, siempre me ha inquietado la ausencia de diálogo en Costa Rica, porque existe una urgencia de que los costarricenses nos pongamos de acuerdo para atender problemas estructurales y tomar decisiones que no debemos seguir posponiendo.

IT: Respecto a la necesidad de llegar a acuerdos me gustaría preguntarle, ¿con qué sectores o con qué grupos generó usted un mejor mecanismo de comunicación e interacción en la Mesa de Diálogo Multisectorial? y ¿esa interacción con esos grupos venía del pasado, por ejemplo, como representante de los industriales o alguna de estas nuevas relaciones de comunicación con otros grupos surgió con esa dinámica en la mesa de diálogo?

EE: Surgió de la dinámica de la Mesa de Diálogo Multisectorial y también de los acercamientos generados durante la mesa convocada, con anterioridad, en el marco de la Asamblea de Trabajadores y Trabajadoras del Banco Popular y de Desarrollo Comunal (BPDC). Estos acercamientos surgieron principalmente con varios líderes sindicales, y con el presidente de la Asamblea de Trabajadores y Trabajadoras del BPDC, Fernando Faith, quien además es presidente de la Junta Directiva de Coopeservidores. Tenemos también una relación cercana con los representantes del Movimiento Solidarista, valiosamente creado en Costa Rica hace muchos años por don Alberto Martén, con Guido Alberto Monge, Raúl Espinoza y el padre Claudio Solano, por ejemplo. Y en el sentido histórico con Raúl Odio de la empresa El Gallito Industrial, primer presidente de la CICR y Santiago Crespo de la Tienda La Gloria, ambas fueron las primeras dos organizaciones empresariales solidaristas del país.

Esa cultura solidarista ha marcado mi carrera profesional siempre, además de creer en las personas y su capacidad de trabajo en equipo, de modo que siempre he sido un facilitador, estableciendo prioridades, metas y objetivos y, sobre todo, convenciendo. Es así como durante la mesa de diálogo generamos una buena sinergia y empatía con algunos líderes sindicales, conversando, generando confianza y buscando temas

de coincidencia, logrando algunos acuerdos como punto de partida de un proceso de diálogo.

Si bien es cierto que coincidimos con algunas organizaciones empresariales en algunos temas y algunas prioridades, es evidente que el diálogo y la búsqueda de consensos y acuerdos era particularmente importante que se diera con el sector sindical. Asimismo, fue importante el acercamiento con las organizaciones de mujeres, y en este caso tuve relación con Ana Felicia “Tita” Torres y Monserrat Ruiz.

IT: Me llama particularmente la atención que mencione el acercamiento que usted señala con algunas representantes de los sectores de mujeres, tanto en el caso de Ana Felicia “Tita” Torres, representante del Foro de las Mujeres del Instituto Nacional de las Mujeres (Inamu), como en el de Montserrat Ruiz, representante del Consejo de Mujeres (CM) del Gobierno de la República. ¿Cómo se construyeron estas relaciones? y ¿qué momentos y lugares fueron útiles para poder generar esta comunicación con sectores tan diversos?

EE: Con el grupo de mujeres no tuvimos encuentros fuera de la plenario ya que las posiciones que percibimos de parte de ellas eran muy firmes en torno a algunos temas en donde sabíamos que difícilmente íbamos a poder convencerlas para que se tomaran acuerdos, sobre todo porque consideramos que ellas partían del desconocimiento o falta de información, ya que muchos temas económicos no son del manejo de las organizaciones que ellas representan. En otras palabras, estábamos en una mesa de diálogo en donde debíamos conversar y discutir sobre temas económicos, la participación de las mujeres ha sido más en áreas del desarrollo social y ambiental que en el desarrollo económico de Costa Rica.

Para nuestro sector ha sido difícil identificar mujeres con liderazgo, con formación y con disposición, para algo tan importante como conformar la Junta Directiva de la CICR. Cuando algunas mujeres han llegado a estos puestos, es difícil fomentar la participación y discusión, no han desarrollado experiencia en organizaciones empresariales como la Cámara de Industrias y otras donde tradicionalmente ha participado el hombre, esa es la realidad que tenemos en Costa Rica. A eso se suma que las nuevas generaciones de hombres y mujeres jóvenes tienen otros intereses y no están involucrados en los temas que hoy son fundamen-

tales para el desarrollo empresarial y para el desarrollo del país, prefieren dedicar su tiempo a otras actividades. Por eso es importante formar nuevos líderes empresariales mujeres y hombres, que se involucren en organizaciones empresariales y dediquen parte de su tiempo a la construcción del país, lo que podríamos llamar “política empresarial”.

IT: ¿Recuerda usted algún hecho o un momento en el que se facilitara o se incentivara a generar este acercamiento entre sector empresarial, cámaras y sindicatos?

EE: En términos generales, en varias oportunidades coincidimos y compartimos que el desarrollo, el crecimiento económico y la generación de empleo privado es fundamental para la solución de los problemas del país y que, si no se atienden debidamente y no se entienden bien, los objetivos que ellos como líderes sindicales persiguen y su existencia se verían sensiblemente afectadas. Se debe impulsar el crecimiento económico y resolver los problemas fiscales del país, porque es a través del crecimiento que se puede generar mayor actividad, mayores ingresos y por ende ingresos al estado. Primero hay que producir riqueza para distribuirla. Las empresas deben generar ingresos para retribuir a los inversionistas, además de pagar impuestos y contribuir al desarrollo económico y social del país.

Esa conciencia responsable de algunos líderes sindicales, condujo a un acercamiento con el sector empresarial y a que nos pusiéramos de acuerdo en algunas cosas. Pero el diálogo no puede terminar ahí, porque hay que buscar mayores acuerdos que verdaderamente impacten la solución a los problemas estructurales y el desarrollo del país.

IT: Las fisuras que se encuentran dentro de las distintas cámaras empresariales refieren sobre todo al papel de la inversión del Estado y como esto contribuye al desarrollo de la industria, algunas consideran que es necesaria y otras se oponen rotundamente. En ese sentido ¿cuál es la relación entre las cámaras y esa percepción del papel que cumple el Estado en el fomento del desarrollo del sector?

EE: Más que fisuras, el sector empresarial no es homogéneo y sus cámaras representan en ocasiones intereses sectoriales específicos. Lo importante es mantener dentro del sector empresarial un diálogo per-

manente que permita priorizar los problemas país que como sector unido debemos atender. Por otra parte, es importante entender el rol que pueden cumplir las alianzas público-privadas en el desarrollo económico y social de Costa Rica. El sector empresarial participa conjuntamente en actividades con algunas instituciones del estado en algunos sectores de la economía, por ejemplo, en las telecomunicaciones y el sector financiero. Hace muchos años la Corporación Costarricense de Desarrollo (Codesa) fue un ejemplo del estado empresario ineficiente. El estado no debió incursionar en actividades que la empresa privada tiene mayor capacidad de hacer. Con el pasar de los años se demostró que el estado no es un buen empresario. Hoy en día la competencia es fundamental para incentivar la eficiencia y es fundamental que continuemos un diálogo sincero y efectivo que convenza a las partes de que juntos, sector público y privado, podemos trabajar y ponernos de acuerdo por la competitividad y el desarrollo del país.

IT: Con respecto a la plenaria, ¿hay alguna intervención o un momento que a usted le haya marcado del proceso?

EE: Sí, cuando se lograron acuerdos respecto a la venta de la cartera de crédito de la Comisión Nacional de Préstamos para Educación (Conape) al BPDC. Recuerdo también que hubo una respuesta positiva a mi intervención en defensa de las empresas de zonas francas y al no pago de impuesto sobre la renta, señalando las contribuciones importantes que las empresas realizan a la seguridad social de este país, las cargas sociales, al empleo, la educación y los encadenamientos productivos de las empresas que operan en el régimen de zonas francas de exportación.

Tenemos que generar más empleo y como es evidente que el empleo no se puede crear en el sector público, hay que generar empleo privado. Para ello hay que crear las condiciones para incentivar el empleo. Durante el diálogo utilicé un término que varias veces tuve que definirlo muy claramente ¿qué es competitividad? competitividad es la capacidad que tiene el Estado como facilitador y el sector empresarial para generar empleo. Y eso es lo que tenemos que hacer.

IT: En resumen ¿a usted qué le parece que le aportó el diálogo al país?

EE: Nos enseñó a conversar con diferentes representantes de la sociedad civil, sector empresarial, sindical, social, hombres, mujeres, orga-

nizaciones que participaron en el diálogo en un marco de respeto. Nos enseñó a conversar y ponernos de acuerdo en algunas cosas por el país. Ese es el gran valor del diálogo.

Pero si analizamos los acuerdos, esto es solamente un punto de partida. No hubo acuerdos significativos. A quienes criticaron el diálogo y dijeron que había sido una pérdida de tiempo, tengo que decirles que están totalmente equivocados. Valió lo logrado, a pesar de que económicamente no fueron resultados importantes que impacten de manera significativa la mejora de las finanzas públicas. Sin embargo, es un punto de partida para lograr mayores acuerdos, por eso hay que continuarlo, por eso celebramos, cuando el Presidente de la República tardíamente anunció la revisión del decreto para crear el Concejo Consultivo Económico y Social (CCES).

IT: ¿Qué piensa usted que es importante que tengan en cuenta los representantes del sector empresarial que han sido convocados ahora a formar parte del CCES?

EE: Independientemente de que algunos estén o no convocados, quienes estén participando, estamos representando al sector empresarial. Cuando a nosotros se nos convoca como Uccaep, debemos tener la capacidad de aportar valor en el proceso, representando los intereses del sector empresarial por el bien de Costa Rica.

IT: Usted es una de las personas que logró participar tanto de la Mesa de Diálogo Multisectorial como del diálogo convocado por la Asamblea de Trabajadores y Trabajadoras del BPDC, entonces, ¿cree usted que estos espacios se complementaron? ¿Cómo ve usted la salida de Fernando Faith del diálogo multisectorial? ¿Existen puntos de confluencia?

EE: Participé de algunas pocas reuniones en el marco del diálogo de la Asamblea de Trabajadores y Trabajadoras del BPDC. Problemas de limitación de tiempo afectaron nuestra participación, nos sentimos representados por don José Álvaro Jenkins, presidente de Uccaep. Cuando Fernando Faith tomó la decisión de no seguir participando en la Mesa de Diálogo Multisectorial del Poder Ejecutivo, lo que imperó en su decisión fue el reto que él tenía para organizar y continuar el diálogo de la Asamblea del BPDC. Creo que él se enfocó como presidente de dicha

asamblea y probablemente consideró que el cooperativismo que él representa como presidente de Coopeservidores, estaba debidamente representado en la Mesa de Diálogo Multisectorial del Gobierno por otros representantes. Sí se dieron coincidencias en resultados de ambos procesos, como el apoyo a la Digitalización de Hacienda y la oposición a nuevos impuestos. La principal coincidencia en ambos procesos es que demostraron la importancia precisamente de sentarse a conversar.

IT: ¿Usted considera que esta mesa cumplió las expectativas con las que usted se integró al proceso de diálogo?

EE: Más bien las excedió, debo reconocer que estuve bastante escéptico del resultado. Si bien es cierto, me hubiera gustado que pudiéramos haber logrado algunos acuerdos de mayor valor, por el enfoque del gobierno en temas del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), y el corto tiempo no lo permitía, no pudimos profundizar y dedicar nuestro esfuerzo para lograr otros acuerdos.

IT: A las personas que he venido entrevistando les he dado la oportunidad de plantear una pregunta que yo pudiese extender para otro u otra representante del sector o incluso a los participantes del Gobierno.

EE: Costa Rica tiene un problema muy serio relacionado con el gasto público y no es solo con recortes como se pueden atender los problemas del gasto, se requieren cambios estructurales y legales. Hay que tener conciencia de que la reforma que se hizo en materia fiscal, en el 2018, es algo que se debe aplicar a todas las instituciones del estado y todos los costarricenses debemos enfrentar su costo, a todos los poderes de la República que se financian de los ingresos que se generan por los impuestos que se pagan. Las universidades tienen autonomía en su gestión autónoma universitaria, pero no en el manejo de los presupuestos que se derivan de los ingresos de los impuestos que se pagan. El Poder Judicial y el Congreso también.

Las instituciones descentralizadas que no responden al presupuesto de la República porque tienen independencia, producto de los ingresos que se generan, tienen que ser responsables en la ejecución de sus planes y presupuestos, con un fin último de brindar un servicio competitivo a los costarricenses. El país no puede darse el lujo de seguir ejecutando

gastos y presupuestos sin contar con los recursos y a través de deuda. Hay que poner orden, las finanzas públicas tienen que ordenarse definitivamente. La mal llamada autonomía no exime a ninguna institución de un manejo responsable de sus finanzas por la competitividad, la estabilidad de las finanzas públicas y la sostenibilidad de Costa Rica.

Entonces, la pregunta que yo plantearía es: ¿estamos dispuestos a continuar con esfuerzos de diálogo incluyendo la reforma estructural del estado costarricense? Mi respuesta contundente es sí. Creo que ese debería de ser uno de los principales objetivos de la conformación del CCES, para crear las condiciones y lograr acuerdos más profundos para un desarrollo sostenible de Costa Rica, el respeto a la democracia y al estado de derecho.

IT: ¿Ve usted ganadores y perdedores en la mesa?

EE: No veo perdedores en este inicio de diálogo. En ese entendido, este esfuerzo fue positivo, en términos generales, yo creo que ganó Costa Rica. Lamento eso sí, que el Gobierno no le diera continuidad y seguimiento a acuerdos específicos y que además, en algunos casos, incumpliera con lo acordado en la Mesa de Diálogo Multisectorial, como es el caso del acuerdo sobre la incorporación de un sistema de renta global dual en nuestro país.





Entrevista a **Sofía Guillén**

Ilka Treminio (IT): ¿En representación de qué sector u organización participó usted en el diálogo? ¿Qué le motivó a formar parte?

Sofía Guillén (SG): Yo participé como asesora técnica de la Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza (APSE) y, en una ocasión en particular, las compañeras de Mujeres en Acción me dieron el honor y la confianza de ser su representante en la plenaria durante un día. Sin embargo, la mayor parte del tiempo mi tarea en ese espacio fue como asesora técnica de la APSE.

Ahora bien, durante los últimos tres años este Gobierno no había tenido un talante lo suficientemente constructivo, en términos de apertura y diálogo con sectores, y tal vez las circunstancias actuales lo obligaron a eso.

Yo creo en la necesidad de diálogos intersectoriales que conduzcan a algo, que conduzcan al resultado, no para hacer perder el tiempo de

la gente ni para desgastarla. Y, en esa dirección, de mi experiencia con el actual Gobierno, especialmente durante el primer año (2018), en la discusión de la reforma fiscal, los sectores sociales tuvimos muy buena apertura a conversar, pero el Gobierno no tuvo buena disposición y mandó una delegación incapaz para la toma de decisiones. Le pedimos a la delegación del Gobierno que asistiera al diálogo, específicamente al ministro de la Presidencia, Rodolfo Piza, o bien al señor presidente Carlos Alvarado y no hubo forma.

Así empezó este Gobierno. Entonces, ha costado mucho lograr llegar a un espacio en el que confluyan entre 60 y 70 representantes de sectores sociales. Hizo falta más gente, pero me parece importante la cantidad de sectores y personas que participaron. Además, ha costado mucho lograr llegar a un espacio en el que nos podamos ver a las caras y decirnos de frente qué pensamos, con qué estamos de acuerdo y con qué no.

IT: Cuando usted entró a este proceso, ¿qué expectativas tenía? Y, con respecto a esas expectativas, ¿algunas se cumplieron y otras no?

SG: Mi expectativa era que al sentar a los sectores sociales encontráramos puntos en común a partir de los cuales conseguir acuerdos en elementos coyunturales y, sobre todo, estructurales.

La mesa logró acordar puntos coyunturales fundamentales, pequeños pasitos que yo reconozco como relevantes, como el estudio actualizado de los datos de fraude fiscal, o que los funcionarios públicos no puedan tener negocios en paraísos fiscales. No obstante, a mi criterio, la mesa no logró acordar grandes elementos estructurales respectivos al aparato tributario y al modelo de desarrollo. Lo más cercano a algo estructural que se discutió fue la renta global y, lamentablemente, aunque yo estoy de acuerdo con hablar de renta global, la mesa acordó, con la coletilla que el sector empresarial puso, indicar que el techo máximo para las empresas no sería 30, sino 27,5.

Actualmente, la ley permite un 30 % para las grandes empresas. Eso es lo que se le cobra de renta. Pero el sector empresarial logró dejar una coletilla que, en la práctica, básicamente pide un rebajo a los impuestos de las grandes empresas. Eso es un paso atrás, aunque, recalco, yo sí estoy de acuerdo con la renta global, pero no era cualquier renta global la que se debía sacar adelante.

Entonces, reconozco los pequeños pasos positivos que se dieron. Se desentabaron temas pendientes en el debate político público, pero no

se discutieron los grandes temas estructurales de fondo. En ese sentido, se abordó muy poco y específicamente lo acordado en cuanto a renta global no representa un avance.

IT: En este proceso, los distintos sectores y actores se movían en el entorno con personas con las cuales se podía tener más cercanía y posiciones similares, ¿con quiénes tuviste mayor interacción tanto representando a APSE como a Mujeres en Acción? ¿Cómo surgió esa dinámica? ¿Surgió ahí en la mesa o afuera, es anterior o es del propio desarrollo del espacio?

SG: Como fui en representación de un sindicato, ya conozco a varias personas del movimiento sindical. Entonces, en principio, fueron lazos que se forjaron fuera de ese espacio durante los años que tengo de trabajar con este sector. Por tanto, ya existen sinergias entre sindicatos para conversar y coordinar aspectos.

Respecto al sector de mujeres, se dio propiamente en la mesa. A pesar de que ya existían sinergias y acercamientos previos, porque yo soy parte del Consejo de Mujeres (CM) del Gobierno de la República, yo no formaba parte del equipo de ellas. Entonces, eso sí se reforzó en la Mesa de Diálogo Multisectorial.

Por medio de la mesa, empezamos a entablar un diálogo muy constructivo y muy oportuno con los diferentes grupos de mujeres presentes: CM, Mujeres en Acción, el Foro de Mujeres del Instituto Nacional de las Mujeres (Inamu) y Mujeres por Costa Rica. Se dio una sinergia constructiva y positiva entre esos colectivos y también con otros sectores, lo cual propició que de repente se pudiera hablar con algunas representaciones de colectivos de economía social solidaria, por ejemplo, pero también con el sector ambiental, cultural y de estudiantes.

Eso es ganancia. Una ganancia cualitativa del espacio relacionado con las posibilidades de construir tejido, de vernos las caras y humanizar los rostros de los sectores, lo cual ayuda a romper muchos prejuicios y miedos entre diferentes sectores sociales y, a lo mejor, a descubrir que tenemos muchos puntos en común. De repente, saber que muchas agrupaciones están dispuestas a trabajar en conjunto temas como el de economía de los cuidados o soberanía alimentaria es una ganancia cualitativa para la sociedad. La tarea pendiente es profundizar esos acuerdos potenciales. Ahí es donde la mesa se queda corta, por falta de tiempo y por las circunstancias.

También es cierto que existen claros desencuentros con algunos sectores, como, por ejemplo, con las cámaras empresariales o con otros sectores que estaban en la mesa, pero eso es parte de una democracia. Se vale no estar de acuerdo. Los disensos son parte de estos espacios y habría que mencionarlos y asumirlos como tales.

IT: Con respecto a la dinámica de comunicación con estos sectores en los que decís que se generan sinergias y que, además, es un grupo amplio, ¿cómo eran esas redes de comunicación? ¿Cómo se construyó ese tejido para poder hacer esas sinergias y esas conversaciones?

SG: Por medio de WhatsApp, Zoom y reuniones en la propia mesa, tanto en los espacios técnicos como en la plenaria. Se van construyendo sinergias porque son muchas horas de trabajo conjunto.

IT: En los procesos de negociación tanto en los espacios formales de la plenaria e informales, como los espacios de encuentro o de conversación por WhatsApp y Zoom, ¿hay alguna negociación que usted recuerde con especial énfasis, o un hecho que detonara esas conversaciones? ¿Cómo se generó?

SG: Hubo dos espacios en los que ocurrió eso. Uno de ellos fue en la mesa de la plenaria con las representaciones políticas, donde hubo momentos clave, como cuando la misma dinámica de debate generaba la suspensión temporal del espacio para reunirse y conversar sobre temas puntuales.

En la discusión del famoso 1 %, que economía social solidaria (ESS) puso sobre la mesa, recuerdo que la plenaria se detuvo por un momento, y varios sectores empezamos a hablar para decidir qué hacer. Fue un momento con un enorme potencial. Asimismo, este tipo de dinámicas se dieron en la mesa técnica, porque había que conversar algunos detalles de las propuestas. Entonces, se presentaron algunos puntos de desencuentro significativos cuando se habló de zonas francas, o cuando se habló de la Comisión Nacional de Préstamos para Educación (Conape). Luego, tuvimos puntos de encuentro muy interesantes, cuando se habló de fraude fiscal.

Faltó tiempo, porque de las aproximadamente 200 propuestas de fraude fiscal, se analizaron menos de 10. Eso significa que hay todavía

un montón de propuestas en muchos de los temas que no se lograron abordar y ahí hay un potencial para el futuro, pues, para poder hablar temas estructurales, se requiere otro grado de negociación y otro grado de debate. Ahí faltó profundidad.

¿Qué faltó ahí? ¿Por qué no se pudieron dar esos espacios? Hay varias razones. La primera es el tiempo delimitado para la mesa. Un mes fue muy poco para la cantidad de iniciativas y temas que se pretendieron abordar. La segunda es que los actores llegaron con diferentes expectativas, cada uno esperaba algo distinto de la mesa. Entonces, tal vez algunos actores llegaron con la idea de defender su trinchera, mientras que otros actores sí llegaron con la idea de discutir lo estructural. Por su parte, otros actores llegaron con la intención de reafirmar algunas negociaciones que previa o paralelamente habían existido con el Ejecutivo. Entonces, como cada actor tenía diferentes expectativas del espacio y el espacio tenía un límite de tiempo muy corto, no se dio la oportunidad para profundizar.

Una negociación que precisa recalcar es la que anuncia la exministra Patricia Mora cuando renuncia, y se vincula con el hecho de que, según el reportaje que el Gobierno le da al diario La Nación, mientras estábamos en esa Mesa de Diálogo Multisectorial, el Gobierno ya había decidido iniciar negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Y el supuesto de la mesa era que el acuerdo implícito para que los actores estuvieran ahí era justamente la pausa de la negociación con el FMI, para conversar y ver a qué llegábamos. De ese modo, la idea era que, después de esos acuerdos, se continuaba dependiendo de qué se había logrado y qué no.

Ese tipo de dinámicas erosionan los procesos de diálogo. Los procesos futuros deben ser profundamente respetuosos de la confianza que los sectores ponen en el diálogo. Para participar en una mesa de estas, se da un voto de confianza sobre el respeto a los términos del proceso para llegar a consensos y, cuando esto se rompe, las democracias se van erosionando, las confianzas se van perdiendo, las legitimidades se van debilitando.

El diálogo es un esfuerzo de democracia que es clave y no se puede debilitar porque se erosionan los cimientos. Por lo tanto, lo mínimo por esperar es que los sectores digan: “Bueno, es posible reunirnos, llegar a acuerdos y que estos se respeten”. Eso es lo básico para que estos procesos se puedan abrir en el futuro, sino se pierde la confianza y no se regresa nunca más a conversar, y el resultado es la fragmentación de las sociedades.

IT: En cuanto al espacio de la plenaria, ¿hay alguna intervención, un momento o una experiencia que le marcó de este proceso y usted desee resaltar?

SG: Resalto dos. La primera tuvo que ver con la discusión sobre los Papeles de Panamá. El movimiento sindical puso sobre la mesa dicho informe y propuso que la Mesa de Diálogo Multisectorial le pidiera a la Asamblea Legislativa que se conociera el informe, solamente eso; no que se aprobara, sino que se conociera, para que fuese discutido.

La razón de esto es que este informe trata sobre el mayor caso de fraude fiscal de los últimos años y se aprobó en comisión legislativa hace tres años. Corresponde que suba al Plenario para que se debata y se vote, pero el Plenario nunca lo realizó. Entonces, no se ha debatido ni votado. Por ese motivo, estábamos pidiendo que se debata, para no dejar morir la mayor investigación de fraude fiscal que ha ocurrido en este país y en el mundo, en años.

Entonces, lo que el sector sindical pidió es que se conozca el informe de los Papeles de Panamá en la Asamblea Legislativa. La iniciativa la apoyaron distintos sectores: los colectivos de mujeres, los sindicatos, los municipios, Economía Social Solidaria, varios sectores cooperativos e, incluso, una parte del sector empresarial. Solamente dos cámaras empresariales se opusieron a tratar el tema, específicamente las representadas por Mónica Segnini y Vanessa Castro. Además, Enrique Egloff también manifestó su oposición. Una enorme mayoría de la Mesa de Diálogo Multisectorial estaba claramente a favor de un paso que habría sido de peso, que hubiese marcado una diferencia realmente en este país. Pero, como una parte del sector corporativo dijo que no, entonces el acuerdo se cae y no queda.

No obstante, varios días después, cuando la discusión de Conape ocurre, sucedió lo siguiente: en la discusión de la cartera de crédito de Conape, un sindicato, que es la APSE, toma el micrófono y dice que no está de acuerdo. Más allá del fondo, es decir, más allá de que ciertos sectores estén o no de acuerdo, había un actor diciendo no, ¿verdad?, y, sin embargo, queda consignado el acuerdo como acuerdo de la mesa.

En ese punto, da un cambio en las reglas del juego porque se suponía que veníamos trabajando por unanimidad. Bastaba con que una sola vocería mostrara oposición y el acuerdo se caía. Veníamos trabajando por unanimidad la mayor parte de la mesa, pero, al final —porque eso fue el penúltimo día—, una vocería toma el micrófono y dice no y ahí la una-

nimidad deja de valer. Entonces, el criterio pasa de ser de unanimidad a ser de mayoría.

Más allá del fondo de la discusión de la cartera de crédito de Conape, hay un cambio en la práctica de las reglas del juego. Tales acontecimientos erosionan la confianza y, por supuesto, molestan a los sectores y actores, porque ¿hay unos micrófonos que tienen más derecho de veto que otros?

La segunda se asocia con la discusión del 1 %, que propuso ESS y se trataba de pedirles un 1 % a los salarios públicos y privados mayores de dos millones y medio, y un 1 % a las empresas. Los sindicatos toman la palabra para indicar que se deben excluir a las mipymes, y que el aporte se le solicite solamente a grandes empresas.

Eso es progresividad. Aunque sea temporal, había sido otro paso importante. El tema no se logra acordar y se le da vuelta a la página ese mismo día, sin que los sectores hayan terminado de tratarlo. Eso enturbia el ambiente, incluso la APSE se retira en ese momento de la tarde y la plenaria trata el tema de renta global, y se acuerda la renta global bajándole el impuesto a las grandes empresas. Ya ahí se había perdido la oportunidad de progresividad del 1 %.

Ese es un punto clave de la mesa, así como las victorias para los sectores sociales; por ejemplo, la victoria de que se haya colocado como tema relevante la economía de los cuidados y la soberanía alimentaria. No creo que sea una derrota plena ni una victoria plena de ningún sector específico. La mesa genera pequeñas victorias y pequeñas derrotas para los diferentes sectores.

Con base en esos matices, se debe aprovechar el potencial que el espacio dejó entre los sectores sociales, que se reconocieron e identificaron coincidencias. Resulta conveniente fortalecer esos tejidos y esa comunicación intersectorial para que sigan caminando por su cuenta y generen sinergias que construyan agendas comunes entre sectores con sensibilidad social y con aspiraciones de progresividad.

IT: ¿Qué diría usted que aportó el proceso de diálogo al país?

SG: Fundamentalmente, las sinergias mencionadas anteriormente. La Mesa de Diálogo Multisectorial no resuelve los problemas estructurales del país, eso lo tenemos muy claro, pero permite pequeños pasos en algunos asuntos que pueden mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías a través de principios de solidaridad y justicia social.

El diálogo le aportó al país que los sectores sociales redescubrieron que pueden trabajar juntos, porque yo sí creo que uno de los grandes fallos que tiene el movimiento social en Costa Rica es la enorme cantidad de divisiones y personalismos existentes.

Ningún proyecto con perspectiva social, con aspiraciones de equidad, con aspiraciones de modelos tributarios progresivos, puede funcionar si los sectores que tienen esas aspiraciones viven divididos. Y es una crítica que he realizado siempre, porque, además, son cuestiones que he vivido muy de cerca. Entonces, el espacio ayudó a vernos las caras y entablar canales de diálogo.

Mi esperanza es que a mediano plazo esas sinergias permitan construir pulsos comunes, porque muchas de las propuestas ya existen. Es muy clarificador que sean más de 1000 propuestas de reactivación económica, cientos de propuestas en materia fiscal. Por lo tanto, lo que nos ha faltado es reconocer que tenemos puntos en común, conversar y dar luchas en conjunto. Creo que es la única forma en la que aquí se puede consolidar un modelo de desarrollo más razonable, más sensato. Es así, es a partir de esas sinergias.

IT: En este proceso, ¿vería ganadores y perdedores?

SG: No, yo no creo que haya ganadores ni perdedores netos. Hay pequeñas victorias, pequeñas derrotas, elementos que hacen falta y lecciones que aprender.

IT: ¿Hay algún reto específico en materia del sector social sobre el que usted desee hacer un llamado específico a atender, teniendo en cuenta la instalación del Consejo Consultivo Económico y Social (CCES), u otros espacios que se pueden abrir y que en este momento no es posible predecir del proceso?

SG: Nuestro mayor reto es fortalecer los tejidos y sinergias, los cuales, como nos dimos cuenta, tienen un enorme potencial. Esa es la clave: descubrir que hay puntos medulares en común entre sectores sociales, lo cual no debería dejarse morir, más allá de si el Gobierno convoca o no a un consejo consultivo. Los sectores sociales tendrían que estar tomando el liderazgo propio y la iniciativa por su cuenta para generar músculos comunes.

IT: Según su experiencia de trabajo en relación con la Asamblea Legislativa, ¿cómo interactúa la Asamblea con este tipo de procesos? ¿Qué representa el proceso de diálogo multisectorial con respecto al trabajo y la labor del conocimiento e iniciativas de este poder de la República?

SG: Algunas diputaciones asistieron a la Mesa de Diálogo Multisectorial, una enorme mayoría no asistió. Mi percepción es que la actual Asamblea Legislativa no respeta los ejercicios de diálogo, no importa si es este o es otro. Es decir, desde el 2018, el Plenario ha sido profundamente hermético e irrespetuoso de la ciudadanía.

Durante 2018, en el proceso de reforma fiscal, varios líderes sindicales y sociales pedimos ingresar a la Asamblea para llevar el documento de las propuestas. En ese momento, la presidencia de este poder impidió el ingreso de los líderes sindicales y sociales que llevábamos los planteamientos con el objetivo de conversar. Esa es la Asamblea Legislativa que tenemos.

En el 2019, dicha Asamblea aprueba una ley antihuelgas, como represalia a la huelga del 2018. Tal hermetismo no es de ahora, porque el Plenario nunca ha respetado procesos de movilización social. Aunque, a decir verdad, a veces se acerca a ciertos sectores, hay algunos actores políticos en la Asamblea Legislativa que sí respetan más o comprenden la importancia de, por lo menos, escuchar. Pero ese no parece ser el comportamiento de la gran mayoría. En ese sentido, más allá de la Mesa de Diálogo Multisectorial, el talante de la Asamblea Legislativa ha sido ese, sigue siendo ese y parece que será ese hasta el final de la legislatura.

Además, está por comenzar una dinámica muy complicada: la campaña electoral; entonces, ya entran las dinámicas electorales que complican los escenarios constructivos.

IT: ¿Qué preguntas quisiera usted dejar planteadas sobre el diálogo y a quiénes?

SG: Mi pregunta al Gobierno de la República es: ¿Por qué desaprovechar una mesa con un grado de convocatoria tan significativo? La convocaron muy tarde, porque ya desde julio de 2020 sabían que irían por un préstamo al FMI. En cierta forma, la pandemia les obliga a abrir una mesa de esta naturaleza, pero a mí me parece que la mesa tenía mucho más potencial.

El Gobierno tuvo temor a tratar temas estructurales y transparentarlos ante la ciudadanía. Yo no creo que la mesa pudiese resolver los problemas del país ni del mundo, pero contaba con el potencial para abordar temas estructurales. Casi no lo hizo. Entonces, ¿por qué huirle a los temas estructurales en un espacio tan representativo y que, además, la ciudadanía podía fiscalizar al ser transmitido en público?

Mi hipótesis es que eso lo van a dejar al vaivén de la Asamblea Legislativa, lo cual significa que en realidad no creían tanto en la mesa que convocaron. ¿Por qué no apostar a acuerdos mucho más ambiciosos en la mesa? Si bien hubiesen implicado discusiones mucho más profundas, de muchos más días, habrían sido mucho más provechosos para el país.





© Roberto Carlos Sánchez, 2020

Sobre las personas entrevistadas

Ana Felicia Torres

Antropóloga social y teóloga. Activista y educadora popular feminista desde hace más de 30 años. Integrante del Espacio Nacional de las Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna de Costa Rica. Responsable de las áreas de formación y producción de conocimiento de las Mesoamericanas en Resistencia a nivel mesoamericano. Cuenta con publicaciones sobre educación popular, sistematización de las experiencias de las mujeres y economía feminista.

Carlos Campos

Coordinador nacional del Movimiento de Ciudadanía que Construye Territorios Seguros desde el año 2009 hasta el presente. Licenciado en Sociología por la Universidad de Costa Rica (UCR). Participante y conferencista en diversos seminarios y congresos internacionales regionales y nacionales sobre construcción de ciudadanía, transparencia y procesos de rendición de cuentas. Gestor y asesor de procesos de construcción de empoderamiento y poder ciudadano. Fundador de la Unión de Pequeños Agricultores del Atlántico (Upagra) y de la Cámara de Porcicultores de Costa Rica. Fue secretario de la Junta Directiva del Colegio de Profesionales de Sociología de Costa Rica (2019-2021). Actualmente es miembro propietario de la Comisión Institucional de Parlamento Abierto de la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica.

Emma A. Chacón

Feminista lesbiana. Defensora de los derechos humanos. Fundadora y coordinadora de la Colectiva Lésbica Feminista Irreversibles. Cuenta

con formación académica en comercio exterior, género, desarrollo, derechos humanos y docencia. Ha realizado investigación en temas como la transversalización del enfoque de género en la política fiscal, igualdad entre mujeres y hombres, situación de las poblaciones LGTBI, la memoria histórica del movimiento lésbico en Costa Rica, entre otros. Es una mujer requerida como referente para participar en diferentes programas en medios de comunicación radiales, televisivos e impresos, así como en el ámbito académico, compartiendo su experiencia en los movimientos sociales y participaciones político partidarias de procesos electorales, como feminista lesbiana abierta y públicamente.

Gerardo Corrales

Economista, graduado por la Universidad de Costa Rica (UCR). Máster en Banca y Finanzas con distinción del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (Incae). Cuenta con una carrera profesional en banca en Centroamérica durante más de 25 años. Su última posición de dirección fue la de vicepresidente ejecutivo del grupo financiero BAC Credomatic en Costa Rica. Empresario del año por el periódico El Financiero en 2014. Gerente del año por la Cámara de Comercio de Costa Rica (CCCR) en 2004. Actualmente, es miembro de juntas directivas de varias empresas en Centroamérica. Es asesor de distintas organizaciones, como la Cámara Nacional de Turismo (Canatur), la Cámara Costarricense de Hoteles (CCH), la Cámara Nacional de Transportes (Canatrans) y la Cámara de Exportadores de Costa Rica (Cadexco).

Mónica Segnini

Empresaria. Preside el Grupo Desacarga, empresa costarricense de Logística Internacional. Es máster en fiscalidad empresarial y licenciada en administración, con especialidad en legislación pública, aduanas y comercio internacional. Posee más de 20 años de experiencia en temas de comercio exterior y competitividad. Actualmente es la presidenta del Consejo Privado de Promoción de la Competitividad (CPC), entidad privada que promueve una estrategia país a largo plazo, con acciones para facilitar las inversiones y el crecimiento económico sostenible.

Jorge Coronado

Miembro de la coordinación política del Bloque Unitario Sindical y Social Costarricense (Bussco). Cuenta con estudios en Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica (UCR). Asimismo, cuenta con una especialidad en Economía Política de la Escuela Libre de Estudios Superiores de Berlín, Alemania. Es asesor de organizaciones sindicales internacionales en América Latina y a nivel global. Además, es especialista de organizaciones no gubernamentales en temas de justicia fiscal y protección social.

Montserrat Ruiz

Forma parte del Consejo de Mujeres (CM), del Consejo Fiscal (CF) y del Consejo Consultivo Económico y Social (CCES) del Gobierno de la República. Ha sido galardonada por la revista Estrategia y Negocios como una de las 50 mujeres más influyentes del año 2020. Especialista en temas de relaciones empresariales; emprendimiento social, ambiental y asociativo; protección social; procesos de innovación; planificación de proyectos; responsabilidad social; desarrollo de talento humano, formación y capacitación; encadenamientos productivos y circuitos económicos; así como en tecnología, género y desarrollo sostenible. Es la actual directora ejecutiva de la Cámara Nacional de la Economía Social Solidaria (Canaess) y cuenta con experiencia en enfoque de negocios e impacto de la competitividad, coordinación público-privada, gestión empresarial bajo objetivos de desarrollo social con impacto territorial, económico y ambiental.

Juan Luis Bermúdez

Presidente ejecutivo del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y Ministro de Desarrollo Humano e Inclusión Social del Gobierno de la República. Máster en Economía del Desarrollo con énfasis en Gestión Macroeconómica y Políticas Públicas. Licenciado en Relaciones Internacionales con énfasis en Administración y Gerencia de la Cooperación Internacional, ambos por la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Durante los años previos, se desempeñó como coordinador del equipo

asesor del presidente de la República y, anteriormente, de la presidencia ejecutiva de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS). Además, destaca en su historial haber ejercido como secretario técnico del Consejo Social (CS) de Gobierno y coordinador nacional de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, así como presidente del Consejo Directivo de la Comisión Nacional de Préstamos para Educación (Conape).

Patricia Mora

Socióloga. Docente de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica (UCR). Diputada de la República por el Partido Frente Amplio (PFA) durante el periodo 2014-2018. Presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres (Inamu) de mayo del 2018 a diciembre del 2020. Militante y dirigente histórica de la izquierda costarricense, con trayectoria en el Partido Vanguardia Popular (PVP) hasta 1984 y, a partir de ese año en el Partido del Pueblo Costarricense (PPC) hasta la fundación del PFA.

Enrique Egloff

Presidente de la Junta Directiva de la Cámara de Industrias de Costa Rica (CICR) y de la Asociación de Industriales Latinoamericanos (AILA), también es vicepresidente de la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (Uccaep). Es miembro de juntas directivas de diversas instituciones como la Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica (Procomer), la Junta Directiva de la Promotora Costarricense de Innovación e Investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación, Tecnología y Telecomunicaciones (Micitt), el Consejo Consultivo de Comercio Exterior de Costa Rica, así como el Consejo Nacional de Facilitación de Comercio (Conafac) y el Consejo Rector del Sistema de Banca para el Desarrollo. Graduado en Administración de Empresas y Mercadeo en Oklahoma State University y en Administración de Empresas en el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (Incae). Posee amplia experiencia industrial, en la atracción de inversión extranjera y en las relaciones corporativas y de Gobierno en Costa Rica. Ha sido asesor corporativo de empresas como Intel, Abbott Laboratories, Conair y Trimpot Electrónicas, así como Consultor del Banco Mundial (MIGA) - Asuntos de Inversión Extranjera.

Sofía Guillén

Consultora y economista. Cuenta con experiencia profesional como asesora en la Asamblea Legislativa, docente en la Universidad de Costa Rica (UCR), y colaboradora de investigación en la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Además, ha fungido como asesora de organizaciones sociales en Costa Rica y consultora externa de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). En julio del 2019, fue galardonada por la Convención de Reconocimiento a la Mujer Latinoamericana de la Unión Global por la Democracia, por su labor en materia de equidad económica. Es Bachiller en Economía de la UCR y egresada del Programa Académico de la Maestría en Política Económica, Cinpe - UNA.



© Roberto Carlos Sánchez, 2020

Sobre las personas editoras

Ilka Treminio Sánchez

Politóloga. Docente e investigadora de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica (UCR). Directora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Sede Académica Costa Rica. Doctora en Procesos Políticos Contemporáneos por la Universidad de Salamanca, España. Especialista en temas de procesos electorales, comportamiento político, reelección presidencial y política comparada latinoamericana, con énfasis en Centroamérica.

Mauricio Sandoval Cordero

Politólogo. Investigador y docente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Sede Académica Costa Rica. Egresado de la Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica (UCR). Cuenta con experiencia en investigación en análisis sociopolítico y organización política en América Latina, y es especialista en áreas como la teoría política, la epistemología y la estructuración e historia del saber en la región.



© Roberto Carlos Sánchez, 2020



© Roberto Carlos Sánchez, 2020



© Roberto Carlos Sánchez, 2020

Voces del diálogo:

entrevistas a actores de la Mesa de Diálogo Multisectorial 2020

Editado por: **I. Treminio & M. Sandoval**

Este libro busca plasmar la experiencia de la Mesa de Diálogo Multisectorial celebrada entre octubre y noviembre del 2020, a partir de las voces de un grupo de participantes, entre quienes intervienen representantes de los distintos sectores convocados.

En las entrevistas, se destaca que el diálogo multisectorial fue una experiencia inédita y necesaria, con la cual el Gobierno atendió oportunamente la turbulencia social en medio de la pandemia de la COVID-19. El antecedente más próximo al diálogo ocurrió con la Concertación Nacional, hace más de dos décadas, en 1998. El diálogo multisectorial mostró un avance respecto a esa experiencia, dado que se concentró en alcanzar acuerdos para la atención económica de la crisis provocada por la pandemia. En esta misión, las partes convocadas mostraron perseverancia y voluntad negociadora.

“Voces del diálogo” contribuye a informar a la sociedad sobre el acontecimiento al documentar las expectativas y desalientos de las personas entrevistadas y narrar el desarrollo del proceso negociador desde el punto de vista de un grupo de sus protagonistas. En la obra, se refleja la importancia de este espacio para el reconocimiento mutuo, vital en el ejercicio de tender puentes y alcanzar acuerdos. De ahí que el libro rescata los beneficios de avanzar hacia una democracia más participativa. Este esfuerzo es una base para otros diálogos que a futuro sean convocados.